



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Relación de la modernidad con el incremento en el trastorno de personalidad antisocial en la población norteamericana: Caso de estudio Ted Bundy.

TÉSIS Y EXAMEN PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

YURIANA PAZOS VELASCO

ASESOR: DRA. MARÍA MARTHA DEL SOCORRO ACEVES ÁZCARATE

ENERO 2015

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Edo. de Méx.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria:

A mi familia por la posibilidad de estudiar una carrera,
a mis maestros por darle método a mi pensamiento,
a los amigos que me hacen tener fe en la humanidad,
a David Jaimes Castañeda por ser mi apoyo incondicional
y a todos los que han tratado de comprender a nuestros monstruos
antes de mí.

Relación de la modernidad con el incremento del trastorno de personalidad antisocial en la población norteamericana: Caso de estudio Ted Bundy

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1: La modernidad y sus efectos sobre la interacción.....	11
1.1 - Anomia	35
1.2 - Narcisismo	45
1.3 - El vacío de la modernidad	58
Capítulo 2: Visión social de la enfermedad mental	63
2.1 - Controversia sobre la naturaleza de la enfermedad mental.	81
2.2 - El lugar de la enfermedad mental.	93
Capítulo 3: Sociopatía	98
3.1 – Caracterización de la Sociopatía	101
3.2 - Vinculación entre enfermedad y criminalidad.	106
Capítulo 4: La sociopatía en la sociedad moderna.	111
4.1 - Reconstrucción de vínculos familiares.	119
4.2 - Estudio de caso: Ted Bundy.	126
Conclusión	145
Bibliografía.....	151

Introducción

En los años 70 se capturó al que con el tiempo sería uno de los asesinos más famosos de todos los tiempos: Ted Bundy, un hombre apuesto, de personalidad magnética y encantadora que violó y asesinó por lo menos a 20 mujeres en diferentes locaciones en Estados Unidos¹. El hombre era inteligente y no parecía padecer de ninguna enfermedad mental, en su juicio estuvo a punto de ser encontrado inocente gracias a la defensa que él mismo hizo a su favor y aún en una entrevista realizada minutos antes de ser ejecutado en la silla eléctrica seguía mostrándose sonriente y sereno, la viva imagen de la inocencia. ¿Quién es este hombre capaz de cometer atrocidades sin sentir culpa alguna al respecto? ¿Es un monstruo o un loco? ¿Existen más como él?

En los últimos años conductas como las de Bundy se han visto multiplicadas, haciendo que Estados Unidos sea el país con más asesinos en serie documentados ocupando el primer lugar a nivel mundial en incidencia, con más del 70% de los casos de asesinato serial conocidos en la historia², sus características mentales y de interacción dieron forma a una nueva psicopatología denominada sociopatía³. Esta sociopatía es la misma que registran muchos de los criminales convictos en Estados Unidos y más aún, en los criminales que no ha sido posible atrapar. Esto incluye a asesinos, criminales de cuello blanco, ladrones, traficantes, explotadores, terroristas, etc.

¿Por qué este tipo de personas se concentran principalmente en este país?

La modernidad descrita por Bauman⁴ y Lipovetsky⁵ es el caldo de cultivo perfecto para ese tipo de patologías debido a la manera en la que se transforman las relaciones sociales. El individuo visto desde esa perspectiva vale muy poco, es

¹ Winn, Steven & Merrill, David. Ted Bundy: The Killer Next Door. Tennessee: Bantam, 1980, 300p.

² Mendoza Luna, Miguel. «1». Asesinos en serie. Perfiles de la mente criminal (1ª edición). Bogotá para todo Hispanoamérica: Gpo. Ed. Norma. 2010, p. 46.

³ El trastorno de personalidad antisocial (TPA), a veces llamado sociopatía, es una patología de índole psíquico que deriva en que las personas que la padecen pierden la noción de la importancia de las normas sociales, como son las leyes y los derechos individuales.

⁴ Bauman, Zygmunt, Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre. México, D.F.: Tusquets editores, 2007, 168p.

⁵ Lipovetsky, Gilles, La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Editorial Anagrama, 1986, 220p.

como una pieza de maquinaria útil pero reemplazable y su valor sólo puede cambiar de acuerdo a su uso o a su poder adquisitivo. La sociedad norteamericana es sin duda arquetípica para ese tipo de estudios debido a que se le ha detectado como un país donde la norma es la anomia y el narcisismo⁶, donde el individuo vale por el éxito que tiene sin importar la manera en que llegó a él. Igualmente podemos resaltar que la llamada “higiene mental”⁷ no es aplicable para todos los trastornos mentales y que en un país tan ampliamente industrializado, donde las personas son vistas como consumidores y fuerzas de trabajo, la salud mental estará seriamente condicionada.

Franco Basaglia⁸, un eminente antipsiquiatra italiano describe la manera en la que es vista en nuestros días la enfermedad mental, arguyendo que la psiquiatría no busca curar realmente al individuo, sino arreglarlo de tal manera que sea funcional o recluirlo para mantenerlo alejado de los que son considerados cuerdos.

Foucault propone que la psiquiatría existe para delimitar los límites entre lo normal y lo anormal, es decir, que todos aquellos actos para los que no se encuentran explicaciones racionales son considerados locuras y por lo tanto aquel que las realizó debe estar loco. Pero Foucault va más allá. Él distingue que hay casos en los que un individuo puede actuar de una manera incomprensible para la colectividad y que sin embargo puede ser hallado mentalmente sano y competente, lo que lo situaría en un lugar de mutua proscripción, no estaría loco ni cuerdo. Estos individuos que traspasan los límites y no pueden ser claramente catalogados son llamados monstruos⁹. El sociópata, personaje calculador e inteligente por antonomasia entraría sin duda en esa clasificación y aún dentro de ella se cuenta con otro importante problema: La dificultad para diagnosticar la enfermedad.

La sociopatía o Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA) es una enfermedad compleja. Su complejidad estriba en la facilidad innata que los sujetos tienen para

⁶ Merton analiza a fondo este tema. Merton, Robert, K., Teoría y estructuras sociales, México: Fondo de Cultura Económica, 2002, 774p.

⁷ La higiene mental es el conjunto de actividades que permiten que una persona esté en equilibrio con su entorno sociocultural.

⁸ Basaglia, Franco et al, Razón, locura y sociedad. Edición 10, México: Siglo XXI, 1989, 199 p.

⁹ Foucault, Michel, Los anormales. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. 350p.

mimetizarse con su ambiente y manipular a las personas que tienen a su alrededor de tal manera que pueden ser imperceptibles¹⁰. Sus principales características son la ausencia de verdaderos vínculos emocionales con las demás personas, (punto que es concomitante con el narcisismo) y la total indiferencia hacia las leyes, ya sean legales o morales (punto que es concomitante con la anomia descrita por Durkheim¹¹).

El presente estudio no busca hacer un análisis psicológico de Bundy o de los sociópatas, sino intentar explicar el ambiente en el que este personaje y otros similares se han formado y han podido prosperar en una especie de “hábitat natural” favorable para ellos.

Como socióloga pretendo hacer una lectura del contexto social que permite y auspicia la aparición de los sociópatas dentro de las sociedades altamente industrializadas. La Sociología sin duda es la ciencia más propicia para detectar las características interactivas que favorecen la enfermedad dentro de las sociedades altamente industrializadas. No queremos decir que los sociópatas sólo existan en éstas sociedades, si no que el número de casos se dispara en condiciones específicas que tienen que se derivan de la modernidad que ya se ha estudiado. Es complicado mostrar cifras de sociópatas como tales y demostrar que su población se incrementó, ya que no siempre se les reconoce como tales, a menos que cometan algún error y se les pueda procesar por algún crimen. Para poder decir que su población se ha incrementado conforme va avanzando la modernización en Estados Unidos nos valdremos del número de asesinos seriales sociópatas que se han atrapado y perfilado.

De acuerdo con un estudio reciente del FBI, han existido aproximadamente 400 asesinos seriales en los Estados Unidos en el siglo pasado, con un número total de víctimas que se especula de entre 2,526 a 3,860. Sin embargo no hay manera de saber realmente cuantos asesinos seriales están activos en un momento determinado, los expertos estiman números que van desde 50 a 300, pero no hay evidencia de ello.

¹⁰ L. Spitzer, Robert, et al, DSM-IV-TR libro de casos: los expertos cuentan de primera mano cómo tratan a sus pacientes. Barcelona: Elsevier Masson, 2007, 427p.

¹¹ Durkheim, Émile, El suicidio. España: Akal, 1989, 447p.

Los asesinos seriales parecen haber aumentado su número durante los últimos 30 años. 80% de los 400 asesinos seriales registrados en Estados Unidos en el último siglo han aparecido desde 1950, de ellos el 70% son organizados de los cuales un 45% son sociópatas mientras que en los anteriores a 1950 el porcentaje de asesinos con lo que en aquel entonces se consideraba sólo locura moral estaba en un 25% (el mayor porcentaje lo tenían los crímenes de odio con 60%)¹². El aparato teórico utilizado para explicar la sociopatía dentro del contexto actual de Estados Unidos, nos permite extrapolarlo a otras sociedades igualmente industrializadas, por ejemplo México.

En Hispanoamérica, México ocupa el primer lugar en incidencia de asesinatos en serie, con alrededor de 30 casos registrados, lo que representa aproximadamente 0.23 % del índice mundial y sitúa a México en el lugar número 10 a nivel mundial¹³. El sitio corresponde y es coherente con el grado de industrialización de nuestro país, también debemos considerar que al ser un país que tiene frontera con Estados Unidos, es natural que ejerza una fuerte influencia sobre el comportamiento general de la población, como se pone en evidencia en el tema de Narcisismo que veremos más adelante.

El propósito del presente trabajo es demostrar teóricamente que la modernidad reduce las relaciones sociales a un mero uso instrumental así como a las personas, dándole al sociópata la posibilidad de actuar a sus anchas sin temor a ninguna represalia social, lo que es un nicho perfecto de desarrollo para la personalidad sociópata. Creemos que explicar el entorno social de Estados Unidos nos permitirá explicar porque es el país con más asesinos seriales en el mundo. Dentro del cuerpo del trabajo distinguiremos los efectos de la modernidad en la interacción diaria, distinguiremos las distintas visiones sobre lo que es y representa la enfermedad mental lo que nos permitirá describir la sociopatía y diferenciarla claramente de las demás enfermedades mentales de naturaleza orgánica y finalmente estudiaremos el caso de Ted Bundy para ilustrar como opera todo lo anterior en la realidad. Un estudio de esta naturaleza ofrece la

¹² Ressler, Robert K. and Tom Schachtman. "Whoever Fights Monsters." St. Martin's Press, 1993.

¹³ Mendoza Luna, Miguel. Op. Cit. p. 20.

oportunidad de buscar maneras de protegernos de una figura que se perfila como el monstruo de nuestra época.

La presente investigación pretende esclarecer la relación entre el modo de vida moderna y el crecimiento de este tipo de casos, en el que sin la menor duda, el fin justifica los medios.

Capítulo 1: La modernidad y sus efectos sobre la interacción.

A partir de los movimientos de la Ilustración¹⁴ que hablan de la importancia del individuo y de la razón han surgido pautas diferentes para la interacción humana. Las ideas positivistas originarias de esa época han moldeado el pensamiento moderno, llevándolo a su estatus actual. El orden y el progreso que prometía vino acompañado de condiciones poco naturales para el ser humano. La primera de ellas, la paulatina desacreditación de los antiguos valores morales. Es importante comprender a fondo lo que es y significa la moral para explicar el gran vacío que crea cuando se deja de lado¹⁵.

La moral es una fuerza axiológica que une a un grupo, dándole un marco de referencia claro acerca de hacia dónde debe ir, así como los medios permitidos. Es la espina dorsal de las sociedades ya que de no existir no habría ninguna fuerza que permitiera unir a los individuos y construir una comunidad. La moralidad ha servido a la sociedad como un lazo de unión, pero también de cohesión. Es gracias a la moral que no nos asesinamos los unos a los otros en cuanto un desacuerdo aparece, es lo que nos ha llevado a evolucionar como especie. Durkheim define moral de la siguiente manera:

“Es todo lo que es fuente de solidaridad, todo lo que fuerza al individuo a contar con su prójimo, a regular sus movimientos en base a otra cosa que los impulsos de su egoísmo, y la moralidad es tanto más sólida cuanto más numerosos y fuertes son esos lazos¹⁶.”

Cada sociedad tiene su moral propia claramente establecida. El Derecho, es una manera de establecer la moral utilizando la coerción social. Si alguien sale de los límites de lo permitido se aplicará una sanción, la represión forma parte de los

¹⁴ La Ilustración fue una época histórica y un movimiento cultural e intelectual europeo que se desarrolló desde fines del siglo XVII hasta el inicio de la Revolución francesa.

¹⁵ Adorno, Theodor & W, Horkheimer, Max, Dialéctica de la ilustración, fragmentos filosóficos. Madrid: Editorial Trotta, 1994, 303p.

¹⁶ Durkheim, Emile, (1997) La educación moral. México: Colofón.

procesos de socialización imprescindibles y universalmente presentes. Esta es la moral del deber, del civismo, es un sistema de reglamentaciones a la acción que mantiene cierta línea de conducta predeterminada. Nos dictan que hacer en casos determinados de tal manera que actuar bien significa obedecer bien¹⁷. Todo grupo humano se ocupa de procesar la integración de sus miembros a través tanto de la coacción exterior como de la coacción interior, que consiste en generar un sentimiento de obligatoriedad con respecto a la aceptación de las normas, usos estandarizados y costumbres convencionalmente aceptadas. En las religiones también podemos observar una limitación a los actos humanos, en este tipo de ley no necesariamente existe la coerción si no que puede también existir la persuasión, ya que a cambio de seguir las reglas se espera recibir una recompensa en el mundo espiritual.

Todos nos encontramos inmersos en estas reglas y la moralidad requiere que las sigamos a pies juntillas, en palabras de Durkheim: “La persona irregular es moralmente incompleta”¹⁸. Es la regularidad en el cumplimiento de las normas morales consideradas “deber” lo que constituye la disciplina. La disciplina necesaria para no salirse de la ruta trazada sólo se logra mediante el Autodominio, que es el responsable de lograr cooperación entre los individuos lo cual beneficia también al propio individuo moderando sus deseos y apetitos permitiéndole conseguir cierta estabilidad.¹⁹

Otra particularidad de este tipo de reglas es que le son impuestas al individuo desde fuera y son fuerzas exteriores, coercitivas que se presentan bajo la forma de una orden, mandato o consejo imperativo, por lo que la moral pasa de ser un simple sistema de hábitos o rituales hasta convertirse en un sistema de mandatos. Para Durkheim la disciplina es “el medio por el cual la naturaleza humana se realiza”.²⁰ Él ve la libertad y la felicidad como el fruto natural que produce la reglamentación.

¹⁷ Girola, Lidia, (2005), *Anomia e individualismo: Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. México: UAM, Azcapotzalco.

¹⁸ Idem p. 36.

¹⁹ Durkheim, Op. Cit. p. 37.

²⁰ Girola, Op. Cit. p.37.

Las reglas morales están basadas en principios de supervivencia que se van refinando con los años, no aparecen de la nada si no que avanzan junto con las diferentes culturas amoldándose a las necesidades y la historia de cada una. En realidad si miramos la historia de un grupo desde sus inicios veremos que el avance civilizatorio no implica mucho más que la lenta pero segura sustitución de la solidaridad mecánica (aquella que se tiene con aquellas personas con las que se tienen rasgos similares) por la orgánica (aquella que es formada por el consenso y la presión social), así como el predominio paulatino del derecho cooperativo sobre el derecho represivo²¹. Si en las reglas del método sociológico Durkheim había dejado en claro que no existe grupo humano sin reglas, o sea que las reglas son condición de existencia de lo humano, en “La educación moral” se ocupa de resaltar que la sociedad es la constructora de la moral. Ve a la moral como una necesidad humana: “Sólo somos seres morales en la medida en que somos seres sociales”.²² Esto significa que cada grupo tiene la moral que ha necesitado para sobrevivir de la mejor manera, dadas sus condiciones particulares.

Para Durkheim aún la división del trabajo, cuestión fundamental para el desarrollo social, era un asunto moral dado que a medida que avanzamos en nuestra evolución social, los lazos que unen al individuo con su familia, con el suelo natal, con las tradiciones legadas por el pasado o con los usos colectivos del grupo, se aflojan²³. La existencia de mecanismos sociales como la división del trabajo crea, fomenta y provoca a la vez interdependencia en los individuos, suplantando con necesidad los lazos que deberían ser solidarios, basados en la semejanza existente entre los miembros de una comunidad. Lo que forma el valor subjetivo de la división del trabajo es que las personas ya han tomado consciencia del estado de dependencia en el que viven con respecto a su sociedad, y que de ella vienen las fuerzas que las retienen y constriñen. Así pues la división del trabajo es

²¹Durkheim, Op. cit. p. 45.

²²Girola, Op. cit. p. 38.

²³Durkheim, Op. cit. p. 310.

una fuente importante de solidaridad social y por añadidura es también la base del orden moral²⁴.

Para este punto, se entiende que no decidimos participar de la moral, sino que la necesitamos porque nos necesitamos. Esto explica que ahora se puedan utilizar diferentes tipos de racionalidad para seguir o no las normas.

La moral, en realidad es el principal motivo de la diferenciación entre las culturas. El tipo de moral que un pueblo ejerce nos habla de las leyes principales en las que está basada, e incluso explicará sus mitos fundacionales, sus héroes y sus monstruos. Nos dice lo que es importante preservar dentro del grupo y lo que desea eliminar. El planteamiento de Durkheim es:

“Dados los caracteres generales de una moral observada por una sociedad se pueden inferir la naturaleza de esa sociedad, qué partes la integran y el modo en el que están organizadas. Decidme en qué consiste el matrimonio o lo moral de un pueblo y les daré los principales rasgos de su constitución.”²⁵

Es gracias a la moral propia de cada cultura que existen los denominados valores humanos, es decir, características de la importancia personal distintiva de cada sujeto. Es precisamente esa moral considerada como un bien que tiene como función el fomentar la adhesión al grupo y, con ello hace posible el desarrollo de una personalidad.²⁶ Esto hace a cada persona diferente y valiosa para el grupo. El valor que se le da a cada persona lo ubica en un sitio determinado entre sus congéneres, un status-rol que le sirve como un marco de referencia que utilizará para toda la vida. Y considerando que, como ya se dijo, el hombre vive en comunidad, alejándose de la soledad, unas consciencias actúan sobre las otras dando ocasión al nacimiento de ideas, sentimientos y conductas que de otro modo, es decir, en una consciencia aislada, jamás hubiesen tenido ocasión de surgir.²⁷ Así pues la formación de una personalidad es consecuencia directa de la

²⁴ Girola, Op. cit. p. 36.

²⁵ Durkheim, Op. cit. p. 42.

²⁶ Idem p. 310.

²⁷ Ibidem.

moral tradicional, sin embargo más adelante veremos los cambios experimentados por ella y lo que representa para el ámbito personal.

La moral no es algo visible, sino que está simplemente ahí, interiorizada desde la primer infancia del sujeto diciéndole lo que es correcto y lo que no. Todo lo que implica la sociedad está dentro y fuera de nosotros al mismo tiempo, formando vínculos indisolubles por lo que no se puede pensar en una existencia egoísta como algo natural. Por supuesto que al ser la moral una fuerza destinada a unir al grupo y a permitir su supervivencia así como la convivencia, en muchas ocasiones puede no ser lógica e incluso puede ir en contra de toda explicación racional. Es por ese motivo que ha sido desterrada a la categoría de la superstición, restándole su valor lo que crea severas alteraciones en la vida del sujeto, cuya vida sin moral objetivamente no tiene ningún significado.

Debemos considerar que existe una moral social y una moral privada, esto es, las reglas que organizan la conducta del grupo y las que sirven como autodomínio, sin embargo ambas siguen el mismo principio básico de ser el comportamiento que verdaderamente busca el bien de la colectividad.

Hemos explicado la moral y su obligatoriedad pero es necesario saber que dentro de las sociedades no siempre se siguen las normas frecuentemente, hay principios específicos que la gente sigue o transgrede, y que constituyen la parte práctica de la moralidad, la que opera todos los días, que constituye la identidad del grupo y los principios que, en una idea Platónica constituirían la moral teóricamente ideal para ellos. Un hombre promedio aplica las reglas morales en la mitad de los casos, y aun así tiene componendas y reservas²⁸. Esto no implica que el individuo tenga una moral desviada, al menos no en principio, sino que se contempla como normalidad en la medida en que la sociedad en consenso lo permite. En otras palabras las reglas también existen para poder romperse.

En esta época se espera que el cumplimiento de las leyes esté sujeto a la obligatoriedad jurídica²⁹. Si se le pregunta a algún sujeto sobre el porqué no se

²⁸Ibidem.

²⁹Bauman, Zygmunt, (2007) Op. Cit. p.15

debe cometer tal o cual delito seguramente responderá que no desea ir a la cárcel, aunque probablemente si se preguntara lo mismo en una sociedad menos alejada de sus principios morales, la respuesta sería porque está mal. *La modernidad nos plantea la intangibilidad del bien y el mal*. Cada acto sólo puede ser juzgado como bueno o malo de acuerdo con su contexto. Así tenemos que: matar en una guerra, aun tratándose de mujeres o niños está bien (como es evidente en el caso de la guerra en Irak con un total de 66,081 muertos³⁰), pero matar a alguien que se te atravesó con el carro está mal (En 2010 en Estados Unidos ésta cifra llegó a los 32,778³¹). Obviamente el ejemplo está sobre simplificado pero ilustra el punto primordial: *la moral se ha relegado a un asunto de contextos*³².

La disipación de la moralidad así como la variabilidad de las reglas morales causada por la desaparición de la obligatoriedad de la misma es parte de la moralidad moderna³³.

Ya se explicó que las reglas morales varían de una civilización a otra, este punto tiende a complicarse con la globalización. ¿Cómo se puede pensar en estandarizar las reglas y los valores para todas las civilizaciones sólo por comodidad? La respuesta a esto se encuentra en el concepto de “el extraño”.

El extraño es un agente movido por intenciones y gatillos que no nos quedan claros y que podemos tal vez llegar a intuir, pero que nunca se tendrá la seguridad de haber captado por completo.³⁴

En toda la historia al existir choques entre las culturas hemos encontrado testimonios que nos hablan de lo que representa encontrar seres humanos con distintas maneras de ser, hablar, comprender y comportarse. Si el color de piel era diferente estos casos eran llevados al extremo. En todos esos encuentros se tendía a proyectar sobre esos seres “extraños” todas las faltas existentes³⁵. Son “ellos” los sucios, los engañadores, los villanos, los herejes, los asesinos.

³⁰ <http://esmateria.com/2013/10/15/la-guerra-de-irak-provoco-medio-millon-de-muertos-en-ocho-anos/>

³¹ <http://diario.latercera.com/2011/04/02/01/contenido/mundo/8-64397-9-muertes-por-accidentes-viales-en-eeuu-caen-a-tasa-mas-baja-desde-1949.shtml>

³² Idem.

³³ Lipovetsky, Gilles, (1986) *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

³⁴ Bauman, *Op. cit.* p. 122.

³⁵ Ryszard Kapuscinski, *El encuentro con el otro*, Barcelona: Anagrama, 2007, 104p.

Encontrar a seres diferentes finalmente crea miedo, un miedo terrible que pudiese parecer injustificado, desde una perspectiva meramente mecánica que cobra sentido cuando se entiende que en realidad es el temor de que el otro nos cause sufrimiento, así que para impedir que el otro me lastime, lo lastimo yo³⁶. Se busca, con todo el esfuerzo y atención que requiere luchar para no ser el perdedor, buscamos ser los cazadores para evitar ser parte de las filas de aquellos que serán cazados.³⁷ El ser humano, se defiende contra las amenazas a sus intereses vitales de una manera mucho más amplia que los animales, para él la supervivencia física no es lo único indispensable, la sobrevivencia psíquica también es importante³⁸.

Freud profundiza en el tema, él explica la guerra como la evolución de la violencia individual que es inherente a todas las especies animales incluido el hombre, por la violencia ejercida por una comunidad unida por los lazos que crea la compulsión de la violencia y los sentimientos. La violencia entonces se convierte en derecho y pasa de satisfacer una pulsión subjetiva a satisfacer al aparato estatal. Todo lo anterior sigue siendo la unión de la comunidad contra el “extraño” ser contra el que ejercerá su violencia. Esto aplica incluso en el caso de las guerras civiles y demás conflictos dentro del mismo territorio y a veces son ellas mismas las que permiten cambiar la violencia bruta por el derecho.³⁹

En muchos casos la guerra es una manera para que esos odios y rencores salgan a la luz, permiten que exista una catarsis y que ambos grupos sientan que hacen lo correcto y que salvan a su pueblo del azote de los bárbaros. En esas épocas los choques de civilizaciones tenían por objetivo ampliar el territorio de alguno de los dos bandos, el bando más fuerte vencía al otro y le imponía su manera de ver las cosas, reprimiendo los valores y las formas originales de los vencidos. De ésta manera se homogeneiza la cultura, al menos en parte.

Este proceso de homogeneización nos es relatado en gran detalle por Elias, el ve cada pequeño acto social como una construcción que va evolucionando

³⁶ *Idem* p. 82.

³⁷ *Idem* p. 147.

³⁸ Fromm, Erich. (1997) Anatomía de la destructividad humana. México, D.F.: Siglo XXI Editores.

³⁹ Freud, Sigmund, (2006) El malestar en la cultura. Barcelona, España: Editorial Alianza.

lentamente y no cómo una línea recta si no como un proceso con curvas y retrocesos que han llevado los usos y costumbres sociales a lo que son ahora y a la vez han terminado de definir a los que serán los “extraños”⁴⁰.

Hoy en día la conquista es económica. La aldea global⁴¹ impone las ideas y valores de la clase hegemónica sobre los demás sin que ellos tengan la posibilidad de liberarse de ello. Los países que se negaban a caer en la doctrina capitalista poco a poco han ido cediendo a la presión que les venía desde fuera. En este esquema, los países pobres no tienen la menor oportunidad de ser tomados en cuenta para rescatar sus valores. Por ejemplo: en Occidente nos sigue aterrando la idea de la cliterectomía⁴² que es realizada voluntariamente por motivos religiosos en muchos países africanos, en algunos de ellos por intervención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se ha prohibido que se lleve a cabo sin resultado, ya que esa ley impuesta no toma en cuenta el sentir de la gente que lo continua haciendo, se guía por su propios principios ignorando la moral de los participantes en el rito. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) unos 140 millones de mujeres y niñas sufren en la actualidad las consecuencias de la Mutilación Genital Femenina.

Se nos quiere imponer una moral global basada sólo en los valores que los países con mayor dinero respetan y comprenden, es decir, los suyos o los que les son útiles. Huelga decir que Estados Unidos es uno de los países que más se empeñan en imponer su visión del mundo a los demás.

La visión norteamericana se encuentra regida por la razón instrumental. Todo lo que hay en este mundo tiene para ellos un valor en la medida en que tiene una utilidad inmediata, es por eso que su cultura presta una gran importancia al dinero. Esto por supuesto no quiere decir que la sociedad norteamericana no tenga moral sino que la deja de lado. Al ser fundada por puritanos los valores tenían una gran importancia, pero el valor más importante era el económico, al ser la riqueza una consecuencia del trabajo constante se consideraba que obtener bienes terrenales

⁴⁰ Elias, Norbert, (2011) El proceso de la civilización. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

⁴¹ Mac Luhan, Marshall. (1990) La aldea Global. Barcelona: GEDISA.

⁴² Operación de extracción del clítoris.

era una virtud.⁴³ Con el pasar del tiempo las prácticas cambiaron pero se siguió considerando al hombre rico como un hombre de gran valor moral.

Cuando lo más importante para una sociedad es el dinero todo lo que nos rodea debe ser utilizado para conseguirlo, o bien, por lo menos para no hacernos gastar más. Las relaciones personales no son la excepción, vemos en el otro la oportunidad de obtener algo. La ética capitalista considera que el tiempo es dinero, que el crédito es dinero, que el dinero es fecundo y provechoso a la vez considera que un buen pagador es dueño de la bolsa de quien sea.⁴⁴

En ésta lógica también la seguridad significa dinero. Se nos provee la idea del extraño como un enemigo, para poder vendernos los aditamentos necesarios para protegernos; se ha transformado en otra manera de ganar dinero, por lo que toda amenaza tiene el riesgo de ser solamente una estrategia de mercado. Al ser la seguridad un asunto de ganancias y pérdidas económicas se ha convertido en el terreno de juego de fuerzas globales y ya no forma parte del control político. El Estado ya no es quien garantizará la seguridad de su gente, la seguridad se debe pagar⁴⁵.

Las instituciones y las leyes también están estructuradas de tal manera que el lugar de más importancia lo tiene el individuo, no como constructor de sociedad sino como un ser autosuficiente sin ataduras con los demás. Cada persona trabaja por su propio bienestar dejando fuera a los que lo rodean y cuidando sólo que su tiempo y sus inversiones funcionen para sus propósitos egoístas. Así pues vemos una sociedad que en algún punto eliminó los seguros públicos que cubrían la desgracia individual y que era pagado por los contribuyentes afortunados, enviando el mensaje: rásquense con sus propias uñas. Este tipo de situaciones desintegran la idea de comunidad, que se referiría a la totalidad de la población que habita en el territorio del Estado, ahora cada vez más vacía de significado y contenido⁴⁶. Las amistades desinteresadas, el amor, y el tipo de vínculos humanos a los que se sacrificaban los intereses individuales inmediatos se transforman en

⁴³Weber, Max, (2003) La ética protestante y el espíritu del capitalismo, México: Fondo de Cultura Económica.

⁴⁴Idem.

⁴⁵Bauman, Op. cit.

⁴⁶Idem, p. 9.

algo frágil aceptado como provisional. No es posible mantener relaciones afectivas por demasiado tiempo debido a la exposición de los individuos a los caprichos del mercado laboral y de bienes que favorece la división y no la unidad premiando la competitividad y degradando la colaboración y el trabajo en equipo al grado de que se consideren solamente como una estrategia a corto plazo que se debe abandonar una vez que se hayan cosechado todos sus beneficios. No se piensa en la solidaridad, ésta es reemplazada por competencia, creando inseguridad y desconfianza en las relaciones interpersonales.⁴⁷

Para Durkheim éste es un proceso endémico de las sociedades industriales avanzadas, es la amenaza de la desintegración social debida al creciente desarrollo que caracteriza la vida moderna. La considerable apreciación del hombre hacia su propia vida como superior a la de los demás que en algún momento fue la base para el avance científico y social produce también el “desamparo moral”, que es lo que sucede cuando se debilitan los nexos que unen al individuo con la sociedad, cuando la moral de la que se habló antes deja de ser la base de lo social. Es debido a esto que se ha producido una individuación desintegrada y desintegradora, es el inicio de la anomia. Esta desintegración social se relaciona con el egoísmo y conduce al aislamiento de la vida comunitaria.⁴⁸

Este es un mundo en el que los individuos se abandonan a sí mismos, perdiendo el autodomínio del que se había hablado anteriormente, y donde la mayoría de las personas son vistas como herramientas para la promoción recíproca.⁴⁹ Las relaciones sociales ya no forman una estructura sólida, que pueda dar seguridad a sus individuos, ahora se piensa en el sistema social como una red con conexiones y desconexiones en miles de permutaciones y de una manera aleatoria.⁵⁰ Cualquier persona puede aparecer y desaparecer en esa red sin que aparentemente tenga relevancia para la vida de quienes le rodean.

⁴⁷ Idem, p. 99.

⁴⁸ Girola, Op. cit. p. 30.

⁴⁹ Bauman, Op cit. p. 39.

⁵⁰ Idem, p. 9.

La familia, que es el inicio del aprendizaje de esa ética es el terreno donde es posible desplegar las emociones que se guardan ante el resto del mundo, lo que se demuestra fuera del círculo familiar no es del todo confiable ya que el mundo exterior al hogar es instrumental⁵¹, mientras que el interior es el mundo de inserción, podríamos decir que es el moralmente real. Fuera de este círculo íntimo se entiende que se puede pasar sobre cualquier persona para obtener lo que se desea, poniendo el interés personal por encima del colectivo. La búsqueda de gratificación es la regla de esta sociedad igualitaria, es una búsqueda psicológica de establecer un yo completo e individualizado⁵². Es común que en nuestra sociedad industrial contemporánea las personas sean de orientación cerebral, que sientan poco y consideren que las emociones sean un lastre inútil, en el individuo como en la psicología de la época. Es por esto que la teoría conductista recibe mucha aprobación⁵³.

Es una búsqueda tantalizadora⁵⁴ y mientras más frustrante sea más se enreda la gente en ella, el sufrimiento los compromete a ella, los engaña cada vez más a buscar una respuesta interna a lo que es un sistema externo⁵⁵.

Bauman describe la modernidad como algo líquido, con poca estabilidad ya que cada status y situación varía rápidamente⁵⁶. La necesidad de permanecer económicamente boyante tiene también como propósito no formar parte de los que se quedan atrás, los “desperdicios”. Los “desperdicios” son aquellas personas que son tomadas por lastres. Al no tener un trabajo estable no gastan a la par de los demás ciudadanos y deben ser mantenidos por la beneficencia pública generando así gastos para el resto de la población, los desperdicios pueden ser también aquellas personas pertenecientes a minorías raciales que no logran

⁵¹ Girola, Op. cit.

⁵² Bauman, Op. cit.

⁵³ Fromm, Op.cit. p. 18.

⁵⁴ Término con base en la mitología griega. Significa ofrecer cosas imposibles de alcanzar. Tántalo era un rey que invitó a los Dioses a un banquete en el que les sirvió carne de su propio hijo al que descuartizó, los Dioses molestos lo condenaron a un terrible tormento, en él Tántalo se encontraba sumergido hasta la cintura en un lago de aguas dulces en cuya orilla se encontraban deliciosos manjares, cuando Tántalo mortificado por el hambre deseaba tomar algo para comer, los manjares se alejaban. Igualmente cuando deseaba beber, las aguas se alejaban de él, dejándolo siempre insatisfecho.

⁵⁵ Bauman, Op. cit.

⁵⁶ Bauman, Op. cit.

acceder a lo que es considerado ser un ciudadano completo por lo que se piensa que la sociedad se debe deshacer de ellos rápidamente. En general éstas personas buscan mantenerse cerca de las áreas de mayor actividad negándose a ser expulsadas de las ciudades ya que se piensa que cuánto más tiempo se pase dentro de esa población considerada superflua y codeándose con los demás que son “útiles” y “legítimos”, más tienden a difuminarse y a tornarse imperceptibles las líneas que separan la “anormalidad”, la incapacidad transitoria de la consignación definitiva como desperdicio.⁵⁷ Son molestos para el resto de la población porque les recuerda que todos somos potencialmente un desperdicio.

Es así que las ciudades se transforman en centros donde la gente se siente insegura, se concentra ahí lo peor de la modernidad pero *esta situación es normalizada por los sujetos que han vivido en esas circunstancias toda su vida*.⁵⁸

Para estas personas el enemigo sigue siendo el extraño en forma del pobre, ya que desea lo que tenemos. Desde la perspectiva de la modernidad el extraño es quien desea dañarnos o quitarnos aquello a lo que sentimos que tenemos derecho.

Los seres humanos solían formar grupos para encontrar protección en la colectividad, las ciudades se conformaron en un inicio de la misma manera, con fronteras y muros que guardaban a la gente de los peligros del exterior. Hoy en día las personas no encuentran protección dentro de los límites de sus ciudades. Ante los robos, asesinatos y demás delitos, se vieron forzados a aceptar que el enemigo está cerca de ellos y comparte su espacio. Sin embargo esta verdad no es tan fácil de aceptar para ellos, implicaría aceptar que ellos mismos o sus iguales son capaces de dañarlos, cosa que por supuesto es cierta pero no desean verlo porque implicaría un miedo constante en su vida cotidiana. Para evitarse el bochorno de mirar con miedo a cada persona que se encuentre en su camino existe un mecanismo de defensa que es usado en la mayoría de las culturas: “el chivo expiatorio”, que une a la sociedad⁵⁹.

⁵⁷ Idem p. 49

⁵⁸ Idem p. 113

⁵⁹ Bauman, Op. cit.

En estos casos específicos no nos estamos refiriendo a una persona si no a un estereotipo. Buscamos el estereotipo del villano pensando que los criminales de hecho se ven como criminales y nos basamos en eso para decidir si una persona es o no capaz de delinquir, incluso llegamos a decidir la culpabilidad de alguien basándonos sólo en ese mismo estereotipo⁶⁰. Incluso existen teorías como el interaccionismo simbólico que para temas criminológicos se dedica a poner etiquetas a las personas de tal manera que aunque la etiqueta sea consecuencia de un mero prejuicio llega a afectar al sujeto.⁶¹ Se piensa que el obseso y el perverso⁶², figuras protagónicas en nuestra modernidad, son fácilmente reconocibles desde lejos y que tienen características físicas que los distinguen de la gente de bien. Estas ideas fueron la base de cuestiones como la nefrología criminológica de Lombroso⁶³ que se revisará más adelante. Para que la separación tuviera sentido tuvo que recurrirse de nuevo al concepto del extraño y tipificar al criminal por motivos raciales, uniendo al resto de la población contra el supuesto enemigo común⁶⁴.

Ahora bien ¿Cómo podemos hablar de un ataque a un solo enemigo después de haber dicho que la modernidad nos aleja a unos de los otros volviéndonos prácticamente enemigos? Simplemente es una cuestión de grados. La rivalidad y competencia cotidianas mantienen un lugar dentro de la conciencia colectiva, es “normal” hacer trampas para llegar al lugar deseado y eso no convierte a nadie en un criminal ante la sociedad. Debemos recordar que a fin de cuentas el delito es una construcción social ya que la sociedad decide lo que es correcto y lo que se considerará desviado⁶⁵.

En el caso de la sociedad norteamericana los actos más censurables quedan absueltos por el éxito, y ya no hay un límite claro entre lo permitido y lo prohibido, lo justo y lo injusto, parece algo desplazable y casi arbitrario para los individuos⁶⁶.

⁶⁰ Girola, Op. cit.

⁶¹ Larrauri, Elena. (2012) La herencia de la criminología crítica. México, D.F.: Siglo XXI.

⁶² Foucault, Michel, (2001) Los anormales. México: Fondo de Cultura Económica. p. 141.

⁶³ Ezechia Marco Lombroso, conocido con el pseudónimo Cesare Lombroso, fue un médico y criminólogo italiano, representante del positivismo criminológico.

⁶⁴ Bauman, Op. cit.

⁶⁵ Larrauri, Op. cit.

⁶⁶ Merton, Robert, K., (2002) Teoría y estructuras sociales. México: Fondo de Cultura Económica.

Es por eso que toda esta esfera de la vida en colectividad se encuentra sustraída a la reglamentación y entre en el desamparo moral. Los dos polos posibles entre los que pueden variar los sistemas normativos de un continuum van desde el “particularismo” al “universalismo”⁶⁷. Nos encontramos del lado del particularismo donde las normas y reglas del juego social se aplican a discreción, de acuerdo a situaciones particulares de los actores involucrados, tomando en cuenta principalmente cuestiones como el status, las cuales son inherentes a los actores tales como el sexo y la raza. El tipo universalista, al contrario implica la aplicación sin ningún tipo de discriminación a todas aquellas personas y en todos los casos que estuvieran comprendidos en la formulación abstracta de la norma. El tipo universalista es el tipo deontológico de la ley.

Ahora bien, culturalmente se nos estructura con los objetivos, propósitos e intereses que son sustentados como legítimos por consenso de la sociedad, esto está en gran medida unificado en una jerarquía de valores que comprende a su vez una estructura de referencia aspiracional, o sea las cosas por las que vale la pena esforzarse para alcanzar.⁶⁸ Existe también un segundo elemento de la estructura cultural que define, controla y regula los modos admisibles de alcanzar esos objetivos, como hemos mencionado, las leyes y la moral. Así pues las constituciones son reglas acerca de los procedimientos que se permiten para avanzar hacia esos objetivos y son por necesidad idénticas a normas de técnica o eficacia. En el caso de la cultura norteamericana lo que vale la pena obtener y los medios legítimos para hacerlo operan en sentidos cruzados⁶⁹. Para ellos la mayor ganancia es lo que se busca, poseer mucho es la señal de que se es exitoso, sin embargo no todos tienen las mismas oportunidades de obtener ese éxito.

Desde siempre se nos da el precepto de que se puede obtener lo que deseemos con el esfuerzo adecuado, que si no hemos obtenido nuestros sueños es por culpa únicamente nuestra y que las oportunidades existen idénticas para todos. Sabemos bien que existen un gran número de trabas que impiden que las oportunidades sean iguales. Ya hemos mencionado que dependiendo del sexo o

⁶⁷ Parsons, Talcott, (1968) La estructura de la acción social. Madrid: Ediciones Guadarrama, volúmenes.

⁶⁸ Merton, Op. cit. p. 65.

⁶⁹ Idem p. 68.

la raza nuestra imagen ante el mundo puede sufrir menoscabos, lo mismo pasa con el dinero. Todos estos factores alteran nuestras posibilidades de acción e incluso de pretensión. Se nos ha vendido por tanto tiempo la idea de que la felicidad es algo alcanzable y a lo que tenemos derecho que cualquier forma de infelicidad determinada socialmente es encontrada fuera de lugar y es vista como algo que se debe resolver a cualquier costo, sospechamos que existe una malevolencia, que eso no puede pasar naturalmente⁷⁰. Esto deviene en una gran desconfianza a las instituciones que permiten que estas injusticias sucedan lo cual es un caldo de cultivo para conductas anómalas.

Para Merton la conducta desviada o anómala se puede considerar como un síntoma de disociación entre las aspiraciones y los caminos socialmente estructurados para llegar a ellas. La incompatibilidad de estos dos sectores crea conflictos difíciles de salvar.⁷¹ Si se nos bombardea con información acerca de la posibilidad tangible de obtener nuestra felicidad y en la realidad esto no es verdad la respuesta inmediata será el resentimiento hacia esta sociedad que engaña. Una sociedad que engaña así no parece ser merecedora de aprecio y por lo tanto la subversión es tentadora. No se les permite a todos el acceso a los medios legítimos para llegar al estado más favorable así que la subversión consistirá en llegar a ese lugar por medios no permitidos. Si la persona consigue tener éxito lo más probable es que las maneras no se tomen en cuenta, si no tiene éxito el individuo pagará las consecuencias de sus actos.

Para nuestras sociedades modernas es la imagen del delito lo que realmente nos hace temblar y exigir justicia a pesar de que sin importar como se vea, cualquier delito vulnera el estado de derecho. Los delitos de cuello blanco no son muy tomados en cuenta a pesar de la enorme cantidad de víctimas que cobra cada año, pero un robo a mano armada ya es algo muy diferente, vulnera a los individuos en la seguridad que sienten en mantener sus vidas y sus propiedades. De nuevo ese tipo de cosas les recuerda su miedo a sufrir⁷².

⁷⁰Bauman, Op. cit. p. 83.

⁷¹Merton, Op. cit. p. 66.

⁷²Bauman, Op. cit.

Socialmente se buscan muchas maneras de alejarse de esas inseguridades, de ese miedo a sufrir, se pretende distraerse de eso para no pensar en la triste realidad y así se la aleja con modas, películas, Internet o cualquier actividad que ocupe su tiempo y los aleje de la reflexión. Lo cotidiano tiende a causar aburrimiento así que se buscan cosas nuevas que sean más interesantes pero que a la larga terminarán aburriendo creando un ciclo que jamás termina.⁷³

Esto no significa la imposibilidad total de una libertad con más seguridades. Para que las personas puedan ser libres, deben construir ese derecho sobre las bases firmes del respeto a los demás, la responsabilidad ciudadana y el espíritu de disciplina y autodominio del que hablaba Durkheim, en corto un regreso a la vida moral.⁷⁴

Sería inocente pensar que la población no percibe el vacío que la moral deja en sus vidas, la falta es resentida desde luego, pero no se sabe a ciencia cierta cómo suplirla y surgen varias tentativas para solucionar el conflicto. Una de estas prácticas es el surgimiento de tribus modernas como grupos de intereses circunstanciales en los cuales las personas adquieren un sentimiento de pertenencia y de identidad a partir de una comunidad emocional artificial. Maffesoli llama a esto Neo-tribalismo.⁷⁵ Para él estamos asistiendo a la sustitución de lo social racionalizado por una de predominio empático, en donde se tiene como cercano a quien se elige. Estas tribus son grupos a dónde va la gente que tiene un problema determinado y un interés específico, una vez que se resuelve el problema y el interés se pierde la gente sale del grupo, su existencia es de población constantemente variable⁷⁶, lo cual impide la rutina y por ende el aburrimiento. Las tribus temporales son el resultado de las sociedades de masas, en las que se tiene un muy alto requerimiento de eficacia, eficiencia y pretendida racionalidad, en suma donde se nos pide una especie de deshumanización, esto

⁷³ Idem p. 151.

⁷⁴ Girola, Op. cit. p. 54.

⁷⁵ Maffesoli, Michel, (1990) El tiempo de las tribus. Barcelona: Icaria.

⁷⁶ Idem.

genera problemas de angustia y estrés lo cual motiva que la gente se reúna para “ser humana” en uno de esos grupos de convocatorias específicas⁷⁷.

Dentro de nuestras ciudades sobrepobladas las masas no se sienten realmente acompañadas, nos sentimos enormemente solos ya que no tenemos un *verdadero lazo* que nos una a nuestro prójimo. La empatía, aunque sea momentánea, que las tribus de conveniencia nos ofrece implica un paliativo a la soledad y nos da esperanza de encontrar algo más permanente aunque esto nunca suceda. En la visión de Maffesoli, esta necesidad de conformar grupos basados en la empatía emocional y de borrar las diferencias eliminando la posibilidad de existencia de “el extraño” es lo único que garantizará la supervivencia de las sociedades⁷⁸.

Tenemos dos tipos de discursos acerca de la orientación ética en la modernidad: por un lado aquellos que sostienen que la cultura actual es decadente, que no existen valores ni moral, y que tienen su razón de ser en la percepción de los problemas actuales como la corrupción, consumo de drogas, el sentimiento de fracaso para otorgarle sentido a nuestra existencia, el estrés y la depresión que se han vuelto endémicas de nuestras sociedades, como un malestar cultural; la otra corriente señala que están apareciendo nuevos valores y prácticas, una “nueva moral” basada en el respeto al individuo y en la tolerancia⁷⁹, esta última parte es eficazmente rebatida por diferentes autores como veremos más adelante.

Ya hemos explicado lo que significa la moral para un grupo, ahora bien es necesario comprender que aunque notamos una creciente falta de valores esto sólo se advierte en la interacción. La moral ciertamente ya no significa el respeto a la colectividad, si no que ahora se centra en los derechos del individuo dejando de lado el interés de las masas, permitiendo el aislamiento de los individuos y olvidando que las reglamentaciones funcionan por el sacrificio de ciertas libertades personales en favor de la comunidad. Éstas prácticas devienen en la ambición de separar a la moral de los dogmas religiosos⁸⁰, una situación que se vio acentuada durante la ilustración, ya que se buscaba dejar claro que el ser humano era valioso

⁷⁷ Idem

⁷⁸ Idem

⁷⁹ Lipovetsky, Op. cit. p. 80.

⁸⁰ Idem p. 11.

más allá de lo que la iglesia o los nobles dijeran al respecto. Para esta nueva perspectiva la única religión que se ha de tomar en cuenta es la religión del deber individual⁸¹. Los hombres pensantes deseaban que la moralidad fuera un principio racional en el que cada hombre lucharía por mejorarse a sí mismo, lo cual ayudó a conformar el orden social y político en principios fundamentalmente laicos y de corte universalista⁸².

Es la época en la que la ética deja a un lado la moral. Esta ética, es una moral sin imperativos, relativista, adaptable, pragmática, realista y moderada, es llamada por Lipovetsky “la cultura del post deber”.⁸³ En ese contexto las grandes instituciones tradicionales de control social como el Estado, la Iglesia y la Familia se vuelven inconsistentes, la ética que resulta de esto es débil y es nombrada por Guyau como una moral, “sin obligación ni sanción”, es un control social totalmente deficiente.⁸⁴ Otro motivo de éste cambio es que los principios morales que la religión imponía en cierto momento contenían principios como la virtud desinteresada, los principios de higiene moral o el deber del respeto a la autoridad estaban colocados tan arriba que se volvieron inalcanzables, imposibles de cumplir de una manera demasiado notoria por lo que dejaron de parecer realistas.⁸⁵

Podemos entonces decir que los principios morales son simplemente diferentes en la modernidad, para usar los términos de Tönnies, la *Geimenschaft* o comunidad es reemplazada por la *Gesellschaft*, sociedad⁸⁶. Como se dijo antes, lo que nos une ya no son los lazos morales sino la necesidad de los unos por los otros. No elegimos esos lazos, nos son impuestos por necesidad.

Para poder entender la poca adecuación entre los lazos morales y las metas de nuestra modernidad es necesario comprender las variables pautas. Parsons explica la personalidad, la sociedad y la cultura desde una visión estructural

⁸¹Idem

⁸²Idem p. 81.

⁸³Idem p. 83.

⁸⁴Guyau, Jean-Marie, (1978) Esquema de una moral sin obligación ni sanción. Madrid: Juncar.

⁸⁵Lipovetsky, Op. cit. p. 34.

⁸⁶Girola, Op. cit.

gracias a su concepto de variables pautas, éstas son categorías descriptivas básicas. Las estructuras de los sistemas de acción son pautas de pensamiento cultural institucionalizadas, o sea aquellas que se dan en los sistemas sociales o culturales y aquellas que son internalizadas, o sea las que se dan en la personalidad⁸⁷. Estas variables pautas sirven como normas de auto orientación que no siempre empatan con la orientación colectiva, este es un síntoma de las sociedades modernas que demuestra el individualismo creciente que existe en ellas. La discrepancia entre las variables pauta y la orientación colectiva es debido a que cada sociedad define algunas áreas de persecución de intereses privados como legítimas mientras en otras áreas obliga al actor social a perseguir intereses comunes del grupo⁸⁸. Esta preferencia no siempre habla por los intereses comunes, tiende a depender de un contexto específico donde surge un dilema que nos hace decidir por el individuo o el grupo, sin embargo para poder hablar de un rol colectivamente orientado es necesario que la persecución de ciertos intereses privados considerados relevantes sean subordinados a los intereses de la colectividad.

Siguiendo con la lógica de la ilustración, la modernidad buscaba entender su entorno para poder dominarlo. Por supuesto la naturaleza fue el primer motivo de curiosidad de esta nueva visión. Al desterrar los temores y supersticiones de su sistema de pensamiento, los hombres se sintieron con libertad de dominar su ambiente, modificándolo a placer, pronto esas técnicas se extendieron al área del espíritu. Se sintieron libres de los yugos que supuestamente significaban para ellos la moral y la religión, dominando sus propias inquietudes y pasiones, sin embargo existía un alto precio que pagar por ese dominio.

Horkheimer dice:

“El extrañamiento de los hombres con respecto a los objetos dominados no es el único precio que se paga por el dominio; con la reificación del espíritu han sido adulteradas también las relaciones internas entre los hombres; incluso las de cada cual consigo mismo. El individuo se reduce a un nudo o entrecruzamiento de

⁸⁷Parsons, Op. cit.

⁸⁸Girola, Op. cit.

reacciones y comportamientos convencionales que se esperan prácticamente de él.”⁸⁹

Así pues las emociones de los seres humanos están dominadas también por la razón. Sienten lo que piensan que deben sentir y reprimen los actos y sentimientos que sienten que no son lógicos sin tomar en cuenta que las emociones no se supone que sean lógicas.

La sociedad de masas es descrita por André Breton⁹⁰ como un charco de ranas donde todos croan de la misma manera y en coro, nadie piensa ni actúa por sí mismo y cada quien se piensa diferente e importante mientras se dedica a papar moscas.⁹¹

Hoy en día las masas están sumidas en una gran regresión, somos incapaces de verdadera innovación, sólo deseamos escuchar lo que ya se ha escuchado y tocar lo que ya se ha tocado. No esperamos ver a los míticos fuegos fatuos llamar nuestra atención y estamos tan absortos en nuestras ideas racionales que nos enneguecen. Los hombres son reducidos a lo que se resisten tanto: seres totalmente genéricos, una muchedumbre sin nombres ni significados, iguales entre sí por el aislamiento de la colectividad dirigida coactivamente⁹². Para la modernidad no importa el individuo, solamente existen las masas, paradójicamente es el momento en el que el individuo se da más importancia a sí mismo.

En 1982 se filmó la película *The Wall* de Pink Floyd⁹³. Una de las escenas más memorables representa a las escuelas como una fábrica en la que entran infantes y a través de un proceso de producción se convierten en unos entes homogeneizados hasta en la apariencia física. La idea de una institución

⁸⁹ Horkheimer, Max, (1969) *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Editorial Trotta. p. 43.

⁹⁰ André Breton, escritor, poeta, ensayista y teórico del Surrealismo, reconocido como el fundador y principal exponente de este movimiento artístico.

⁹¹ Girola, Op. cit. p. 217.

⁹² Horkheimer, Op. cit. p. 53.

⁹³ Título: Pink Floyd: El muro; Título original: Pink Floyd The Wall; Dirección: Alan Parker; País: El Reino Unido; Año: 1982; Duración: 95 min; Reparto: Bob Geldof, Christine Hargreaves, James Laurenson, Eleanor David, Kevin McKeon, Bob Hoskins, David Bingham, Jenny Wright, Alex McAvoy, Ellis Dale; Guión: Roger Waters; Distribuidora: United International Pictures (UIP); Productora: Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), Goldcrest Films International, Tin Blue

administrativa como una destructora de individuos no es nueva ni exclusiva del grupo de rock, sin embargo es un ejemplo palpable de la reificación de la que la sociedad ha sido víctima desde hace demasiado tiempo. Al igual que los estudiantes en *The Wall* los miembros de la sociedad somos moldeados por las diferentes instituciones hasta ser una masa predecible donde lo espontáneo queda del todo anulado. Los aparatos de reificación han sido demasiados a lo largo de la historia. Podemos llamarlos moda, televisión, cine, radio etc. La idea seguiría siendo la misma y también el resultado.

Nuestra cultura ha llegado ya a tal punto de industrialización que incluso el rebelde sin causa se ha convertido en un cliché, incluso los renegados sociales son identificados por sus prendas de vestir más que por sus frases, actitudes o ideología⁹⁴. Pareciera ser que el ser humano ha perdido su imaginación, su capacidad de pensamiento y de abstracción se ven limitados por muchos motivos tanto económicos como políticos, en fin. Al igual que en la historia “Momo” de Michael Ende⁹⁵ los hombres ya no tienen tiempo para inventar historias, resulta mucho más práctico y fácil reciclar antiguos cuentos, cambiar un par de cosas para después presentarlos como nuevos con un nombre que suene diferente aunque en realidad encierre los mismos problemas y soluciones de la versión anterior. La repetición de historias crea un sinfín de lugares comunes y repeticiones predecibles, ¿por qué ver la misma historia cientos de veces? Porque el hombre actual lo busca así, encuentra y olvida fácilmente además de que cada nueva versión le venderá un nuevo ideal al que apegarse y creer hasta que aparezca un nuevo modelo. Sin duda la mejor manera de evitar esta situación sería una fuerte convicción, pero tristemente debemos admitir que hoy en día eso es terriblemente difícil de encontrar y aún más difícil de preservar.⁹⁶

La familia también se ha visto afectada por el paulatino cambio de valores y roles que operan en nuestra época. Es sabido que la familia es la primera institución del

⁹⁴ Idem.

⁹⁵ Narrador alemán especializado en literatura infantil.

⁹⁶ Habermas, Jürgen, (1998) La teoría de la acción comunicativa. Madrid: Editorial Trotta.

individuo, mediante las etapas del juego y el deporte⁹⁷ desarrollará una personalidad a partir de lo que aprenda dentro de ella y lo aplicará durante el resto de su vida, más adelante profundizaremos sobre esto pero es importante mencionar el papel estructurante del rol del padre dentro de la lógica de dominación y de ansia de poder dentro del sistema capitalista.

La estructura familiar consideraba que el padre debía ser el proveedor de sustento para la familia, por lo que es quien en la mayoría de los casos se unirá a la población trabajadora, esto sobre todo en las masas tipificadas como pequeño burguesas. En este mundo laboral las presiones tienden a ser grandes, sobretodo en un medio urbano y esa presión se ve traducida en opresión hacia el trabajador, quien a su vez ejercerá presión sobre sus hijos. Esta metódica crueldad tiende a aumentar la inclinación masoquista de la población, que aprende a someter la voluntad ante cualquier mandato, mientras lleve un signo que lo acredite como poderoso⁹⁸. Anteriormente el poder de mandar estaba basado en gran parte en el ejercicio de poderes patriarcales estrictos, apoyados moralmente por la autoridad de Dios y del rey. En nuestro capitalismo cibernético, con la existencia de empresas centralizadas y su capacidad casi ilimitada de dar a sus trabajadores pan y circo, es posible dominar por manipulación psicológica a la ingeniería humana. Lo que se busca es tener un hombre maleable y que sea fácil de influenciar, al mismo tiempo se busca que en este proceso la autoridad intervenga lo menos posible para controlar los “instintos”, ya que mientras menos se necesite esa reafirmación significará una mayor rendición al sistema⁹⁹.

La importancia de ese sistema es que tiene pocas probabilidades de fallar, la imagen del padre forma la imagen de la ley y todos tenemos un padre. En un primer momento podríamos indicar que sólo los representantes de las leyes serían considerados poderosos, sin embargo ahora es el signo monetario el que nos da ese status. Reconocemos al que tiene dinero por sus ropas, sus maneras y su lenguaje y reaccionamos ante ello.

⁹⁷ Mead, George Herbert. (2009) *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.

⁹⁸ Horkheimer, Op. cit. p. 134.

⁹⁹ Fromm, Op.cit. p. 88.

Antiguamente el padre era la parte primordial de la familia, representaba el alimento, la ley y la salvaguarda. Esta era la situación típica en eras pasadas aún en el capitalismo liberal, sin embargo con el paso de la moral tradicional a la ética moderna el poder paterno ha perdido el peso social subjetivo que tenía. Ahora el trabajo es para todos y no es responsabilidad sólo de un miembro de la familia acceder a los medios para la manutención de la misma, más aún, mientras más miembros de la familia trabajen podrán obtener más dinero y por lo tanto un status mayor dentro de la sociedad. Ya no es entonces el padre dueño y señor del hogar del que era el único proveedor, es ahora un empleado explotado más que no puede sostener por sí mismo a su familia. Esa incapacidad de ser suficiente para el sostén económico de su prole produce la decadencia de su autoridad que es transferida a instituciones externas al círculo familiar, restándole importancia a la familia misma¹⁰⁰. Esto no implica la desaparición de la figura paterna, sino un traslado y una abstracción. En lugar de respetar al padre real se respeta la imagen de un poder arbitrario, un padre más fuerte, más poderoso, un padre absoluto, un superpadre¹⁰¹, y es posible encontrarlo en figuras de autoridad como algún partido o líder político, el ejército o las empresas.

Pero aún lo anterior es parte de la sistemática dominación del sujeto. El sistema de dominación capitalista moldea según sus propias necesidades la cultura, ésta a su vez moldea a las familias para que ellas lo hagan con los individuos de tal manera que el carácter psico-sexual de las personas está dominado por necesidades de consumo. La cultura entonces es un componente funcional del afianzamiento de la dominación.¹⁰²

La idea de moldear a la sociedad es tener consumidores ávidos. Hoy en día nos ocupamos de consumir lo que se nos ofrece, desde objetos e información, hasta seguridad y cuidados médicos, todo tiene un precio en el mercado. En la actualidad nos encontramos en una segunda fase de la “sociedad de consumo”: la apoteosis. Alabamos éste estilo de vida, donde todo se puede comprar, donde todo es cool o light. Se busca la calidad de vida, se sensibiliza a la población con

¹⁰⁰ Girola, Op. cit. p. 225.

¹⁰¹ Horkheimer, Op. cit. p. 184.

¹⁰² Girola, Op. cit. p. 238.

respecto a las demandas y necesidades egoistas, se abandonan, como ya dijimos, los grandes sistemas de sentido, a la vez que existe un culto exacerbado por la personalidad, la mayor participación, la expresión de sí mismo¹⁰³. Al final del día todo implica tan sólo una tendencia global a reducir las relaciones autoritarias, a acrecentar las opciones privadas, a privilegiar la diversidad; las sociedades ahora deben ser abiertas, plurales, sin imperativo categórico¹⁰⁴. Esto no significa que el individuo pueda desarrollar su mayor potencial humano ni mucho menos, la libertad personal de esta época responde, según Lipovetsky a otra causa.

La tolerancia y las libertades individuales en la actualidad son posibles no porque sean importantes, al contrario porque realmente a la gente no le importa. Las personas no están decididas a nada, carecen de convicción con respecto a una cosa u otra, así que la tolerancia está basada en la apatía y en la ineptitud para ser críticos y optar reflexivamente.¹⁰⁵ No nos falta objetividad sino tan sólo voluntad para imponer criterios y demandas, simplemente permitimos que las cosas sucedan sin intervenir.¹⁰⁶ Sentimos lo que sucede a nuestro alrededor, pero no intervenimos, alienándonos de los acontecimientos y sumergiéndonos en nuestro mundo interior. Es esta indiferencia generalizada, esta privatización de los sujetos que es característica crucial de las sociedades contemporáneas¹⁰⁷.

Ahora bien ya hemos explicado que la moral necesaria para mantener a cualquier grupo humano unido se ha ido modificando con el tiempo y perdiendo su importancia original, al tiempo que se convertía más en una serie de leyes jurídicas y de éticas personales fácilmente transgredibles, también hemos visto la importancia que esto tiene para las personas y la noción de importancia que el individuo se dará a sí mismo por sobre el grupo. Podemos agrupar las principales características de los síntomas sociales para el individuo en dos conceptos: La anomia y el narcisismo, ambos conceptos guardan una muy especial relación con la sociopatía ya que producen alteraciones muy similares en los individuos y de hecho podrían ser los síntomas directos de la enfermedad.

¹⁰³ Idem p. 259.

¹⁰⁴ Lipovetsky, Op. cit. p. 259

¹⁰⁵ Idem, p. 262

¹⁰⁶ Ibidem p. 262

¹⁰⁷ Idem p.263.

1.1 - Anomia

Las sociedades actuales demuestran una gran prevalencia de anomia e individualismo.

La vida en sociedad requiere compromiso y cooperación de los unos para con los otros, cuando se usa la idea de la autonomía como una oposición hacia la obediencia a las leyes dictadas para el bienestar de la mayoría se está abogando por la idea de que la autonomía real debe producir originalidad individual y no generar conformidad. Así pues la autonomía y la anomia son ideas complementarias.

La ética moderna es producida autónomamente por el individuo y es por consecuencia lógica anómica.¹⁰⁸ La sociedad de masas hace que el hombre contemporáneo se encuentre aislado y se sienta solo, aunque esté unido a una muchedumbre, no tiene convicciones que pueda compartir con los demás realmente, su mente está llena de consignas e ideologías, que le proporcionan los medios de comunicación masiva. Se ha convertido en un átomo que se mantiene unido a los demás sólo por intereses comunes, que suelen antagonizar las relaciones debido al nexo del dinero, esto también es parte de la anomia que Durkheim estudió. Él descubrió que era una causa importante de suicidio, y que ésta aumentaba conforme se desarrollaba la industrialización. Así pues vemos que la anomia refiere al quebrantamiento de todos los vínculos sociales tradicionales debido a que toda organización actual que sea verdaderamente colectiva se ha hecho secundaria gracias al Estado, con lo cual toda la vida social genuina queda aniquilada¹⁰⁹.

Ya hemos visto que hay circunstancias de nuestra modernidad que favorecen e impulsan esta situación, sin embargo aún no hemos definido claramente a lo que nos referiremos con anomia.

¹⁰⁸ Girola, Op. cit. p. 52.

¹⁰⁹ Fromm, Op. cit. p. 118.

En el libro “La división del trabajo social”¹¹⁰ Durkheim identifica la anomia como la situación producida por una falta de normas que reglamenten las relaciones entre los partícipes de la vida industrial y comercial. Es el fenómeno que se produce por los cambios excesivamente rápidos ocasionados por la industrialización, lo cual explica que sea una condición de vida de la modernidad, y es una situación anómala transitoria que tiende a verse agravada por el lento pero progresivo debilitamiento de la consciencia colectiva.¹¹¹

Se caracteriza porque la sociedad, siendo un poder que regula los sentimientos y la actividad de los individuos en situaciones que implican perturbaciones colectivas, sean estas crisis dolorosas o felices, pero que siempre se producen en el marco de transformaciones demasiado rápidas, deja de ejercer ese papel regulador, de contención de las pasiones y aspiraciones de los individuos, y ya no pone límites a lo que la gente puede desear o hacer, o en la medida en que éstos límites son lábiles, las sanciones son débiles o inexistentes.¹¹² Es una situación anómala transitoria, producto de cambios demasiado rápidos dentro de la evolución de las relaciones humanas, el énfasis debe hacerse en el paulatino debilitamiento de las normas morales, sus consecuencias y en la incapacidad de la sociedad para fijar claramente fines a la acción de los agentes.¹¹³ Vale la pena aclarar que dentro de la obra de Durkheim más que de la anomia en singular sería más correcto referirse a las anomias.

Ya hemos visto su acepción como la ausencia de reglamentación entre determinadas funciones sociales, es una fase de desorden o de anarquía en el curso de una evolución. Sin embargo más adelante acotará también bajo este concepto la falta de una regla moral interiorizable por los individuos; es el estado moral de una sociedad sin regla o donde la regla ha perdido su autoridad absoluta¹¹⁴. Para este trabajo utilizaremos ambas ideas mezcladas bajo el mismo concepto ya que se complementan el uno al otro. Es importante ya que explica causalmente un hecho fundamental para el análisis de nuestra época: la crisis

¹¹⁰ Durkheim, Émile, De la división del trabajo social. México: Colofón, 1967, 440p.

¹¹¹ Girola, Op. cit. p. 29

¹¹² Idem p. 31

¹¹³ Idem p. 34

¹¹⁴ Idem p. 46

moral de la modernidad. Es pues un producto patológico pero a la vez pasajero de una evolución rápida pero que aún no ha terminado, es de esperar que pase cuando las reglas morales alcancen el proceso de desarrollo de la sociedad¹¹⁵.

Debido a que podemos encontrar anomia en cualquier sociedad que experimente alguna crisis sabemos que no es un fenómeno exclusivamente moderno, sin embargo, en las sociedades modernas, cuando a partir del quebrantamiento del orden vigente con anterioridad las reglas tradicionales van perdiendo su autoridad, esa condición si se ha convertido en endémica.¹¹⁶

Sabemos que para la sobrevivencia de las sociedades ha sido necesario reglamentar nuestra existencia, aprender disciplina y tener autodominio. El ser humano posee una gran ambición y curiosidad que por sí misma (dejando de lado todo el poder y las normas exteriores que la regulan) es un abismo sin fondo que nada puede colmar¹¹⁷. Para poder contener nuestros impulsos existen las normas que nos impone la sociedad cuyo objetivo mismo es suprimir o, al menos moderar la guerra entre los hombres, subordinando la primordial y física del más fuerte a una autoridad más alta. Sin embargo ahora se llega a defender el estado de irreglamentación justificándolo como una manera de favorecer el vuelo de la libertad individual.¹¹⁸ De nuevo quieren someter el bienestar comunitario por las libertades individuales que permitan dañar al prójimo sin tomar en cuenta que la libertad misma es el producto de la reglamentación. Nuestra libertad individual depende en gran medida de que los demás no pueden aprovechar su superioridad física, económica o cualquier otra de la que dispongan para someternos legítimamente, y tan sólo la regla social puede obstaculizar este abuso de poder¹¹⁹.

Para Durkheim la otra parte de su formulación de la anomia se refiere a ella como a una falta de límites impuestos socialmente, las consecuencias de esto pueden

¹¹⁵Idem p. 45

¹¹⁶Idem p. 31

¹¹⁷Ibidem p. 31

¹¹⁸Ibidem p. 31

¹¹⁹Ibidem p. 31

ser muy diversas y van desde la incertidumbre y el desasosiego de vivir en un vacío total hasta pensar que todo se vale.¹²⁰

Se pierden los límites y los contextos hasta el grado de que ya no se sabe lo que realmente es posible y lo que no lo es, lo que es justo y lo que es injusto, cuáles son las reivindicaciones y las esperanzas legítimas, cuales son aquellas que pasan de la medida. Por ello es que no hay nada que no se pretenda. Cualquier regla que el individuo encuentre en su camino lo hará sentir impaciente, las pasiones están menos disciplinadas justo en el momento en el que tendrían una gran necesidad de una disciplina más fuerte ya que cuando menos limitado se siente uno, más insoportable le parece toda limitación. Así pues no es que no existan normas y reglas, más bien es que no se cumplen, pierden su vigencia dentro de la vida cotidiana, tanto porque la sociedad es incapaz de vigilar y exigir su cumplimiento como porque los individuos las desconocen o no las aceptan¹²¹.

Quitándoles los marcos de lo permitido a las personas se cae en un sentimiento de infinito que causa una gran angustia. En un inicio a nivel fisiológico, el ser humano tiene una capacidad limitada para sentir y experimentar el placer. Con un volumen e intensidad crecientes de cualquier estímulo, la sensación resultante comienza a cambiar, en todo caso el placer se transforma en una sensación negativa. Se transforma en dolor¹²². A un nivel metafísico se aplica el mismo principio y la felicidad que en un principio traería la libertad de no sentir nuestros impulsos reprimidos por ninguna regla no tardaría en transformarse en un gran dolor. Este sentimiento según Durkheim sólo puede aparecer en el momento en que la disciplina moral ha perdido su influjo sobre las voluntades; y ese es el signo del debilitamiento que se produce en las épocas en que el sistema moral vigente desde hace siglos está trastornado, ya no responde más de una manera satisfactoria a las nuevas condiciones de la existencia humana, sin que se haya formado todavía un nuevo sistema que reemplace al que no funciona y desaparece¹²³. Si recordamos que para él la limitación de los apetitos es condición

¹²⁰Idem p. 32

¹²¹Ibidem p. 32

¹²²Idem p. 60

¹²³Idem p. 34

de felicidad y salud moral comprenderemos porque en nuestra modernidad el estrés y la depresión son tan comunes. Existe pues una relación conflictiva pero crucial entre la moral y la anomia en las sociedades industriales avanzadas y es de hecho tan evidente que constituye un foco ineludible de su atención dentro de casi toda la obra de Durkheim¹²⁴.

Durkheim se dio cuenta de que existe una gran declinación en la que han caído las instituciones que hasta ese momento habían funcionado como marcos adscriptivos de construcción de la individualidad, y en su diagnóstico claramente definió las dificultades con las que las personas se encontraban para darle un sentido claro a sus vidas. Su trabajo se concentró al mismo tiempo en las consecuencias que a nivel social se generaban por la pérdida de peso de la autoridad institucionalizada, y que podían llevar al incremento de las tasas de suicidio, como a buscar las posibles salidas a las “crisis del infinito”, la insatisfacción y la pérdida de los referentes societales tradicionales¹²⁵.

La anomia es especialmente evidente en una situación en la que una sociedad dinámica y compleja tiene un control social que se debilita y las personas son llevadas a alcanzar metas que son extremadamente difíciles o imposibles de obtener. Es por lo tanto una condición en la que existen normas morales inadecuadas para guiar y controlar las acciones de la gente y de los grupos de acuerdo a los intereses de la sociedad en conjunto¹²⁶. Merton analiza ésta variante de la anomia con más profundidad.

Las instituciones sociales básicas, otorgan una importancia exagerada al valor del meta-éxito y, por otro lado, se ocupan de disciplinar a los individuos, de tal manera que aunque esa meta esté en realidad fuera de su alcance, sigan impulsados por la promesa del logro. El refuerzo en cuanto a los medios legítimos no es igual de fuerte. Es en ese sentido que el autor habla de una “desmoralización” de la sociedad norteamericana¹²⁷. Es también esta cultura la que impone una aceptación total a tres axiomas culturales:

¹²⁴ Idem p. 44.

¹²⁵ Idem p. 245.

¹²⁶ Idem p. 49.

¹²⁷ Merton, Op. cit. p. 67.

1. Todos deben esforzarse hacia las mismas metas elevadas, ya que están a disposición de todos, siempre y cuando se esfuercen.
2. El aparente fracaso del momento no es más que una estación de espera hacia el éxito definitivo.
3. El verdadero fracaso está en reducir la ambición o renunciar a ella.

Estos axiomas culturales fundamentales resultan ser mitos fundacionales, ya que sabemos que ninguno es cierto¹²⁸.

Las metas elevadas son aquellas que se les enseña a esperar en la vida, tener dinero es tener éxito y es lo que se supone que todos deben tener en alguna etapa ya que Norteamérica, la tierra de las oportunidades, nos permite acceder a las mismas oportunidades de llegar a la prosperidad. Sin embargo ya hemos estudiado lo que significa ser un “extraño” o un “desperdicio”, es decir, no todos tienen las mismas oportunidades ni representan lo mismo para las instituciones encargadas de “asegurar” un lugar equitativo para todos dentro de la sociedad. Un primer fracaso no significa un simple bache o escalón de descanso, ya que muchas veces es suficiente para que el sujeto pierda todo lo que posee o que se endeude de por vida, de tal manera que a veces una oportunidad y una pérdida es todo lo que un individuo puede tener. En cuanto al tercer punto, es probablemente el más explicado por Merton. El no renunciar a las altas ambiciones, ni siquiera procurar bajar las altas expectativas que se tienen sobre lo que debe ser la propia vida es un gran disparador de frustración. Si una persona modifica su plan de vida para ajustarse a lo que cree de una manera realista que podrá obtener se le tilda de cobarde o de mediocre. A esto debemos sumarle que en ninguno de los tres axiomas enumerados por Merton mencionan nada sobre las maneras legítimas de obtener lo que se nos ha planteado culturalmente como éxito. Ya hemos mencionado que para él la gran falla de la sociedad norteamericana está en que los medios y las expectativas de vida operan en sentidos cruzados, de tal manera que no empatan y resultan ser el caldo de cultivo perfecto para la conducta desviada, pero también lo es para la anomia.

¹²⁸Idem p. 68.

Merton clasifica las posibles maneras en las que una sociedad reaccionará a las diferencias entre estándares y medios para lograrlos.

En la sociedad de innovación, donde las metas culturales son aceptadas pero se rechazan los medios que la sociedad provee para alcanzarlas, se le da una importancia exagerada de manera cultural a la meta-éxito, pero a la vez existen sectores de la misma que se sienten excluidos de las posibilidades de acceso, es como si la misma sociedad los invitara a la trasgresión, a encontrar medios que aunque proscritos resulten eficaces, e incluso, como ya se mencionó anteriormente en el caso concreto de la sociedad estadounidense encontramos una muy alta tolerancia al delito, siempre y cuando el delincuente tenga éxito al final. Es el éxito lo que muchas veces termina por limpiar el buen nombre de las personas, borrando todo lo que se hizo para llegar a él. Merton no habla de la innovación solamente en el sentido de la originalidad o la creatividad instrumental, sino en su relación con lo ilegal y la corrupción. En su visión la conducta ilegal no forma parte de una conducta desviada como apuntan otras teorías, para él es un fenómeno muy común con bases sociales¹²⁹.

Para la Sociología el punto fundamental de estudio de la anomia está en presuponer que el ambiente envuelve tanto a la estructura cultural como a la estructura social. Definiremos a la estructura cultural como el cuerpo organizado de valores normativos que gobiernan la conducta que es común a los individuos de alguna sociedad. Por estructura social entendemos el cuerpo organizado de relaciones sociales que mantienen entre sí de manera diversa los individuos de la sociedad. Así pues la anomia es concebida como una ruptura de la estructura cultural que sucede cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructurales de los individuos del grupo para obrar de acuerdo a ellos¹³⁰.

Otra perspectiva nos la brinda Parsons, para él la anomia está directamente relacionada con el desajuste de la gente frente a las irregularidades en los ciclos económicos y, en una visión muy general, con variaciones abruptas en cuanto a

¹²⁹Idem p. 69.

¹³⁰Idem p. 170.

características importantes de su medio social. En las recesiones, las expectativas relativas al nivel de vida, con todas sus implicaciones se ven, en gran medida frustradas. Si, al contrario, las condiciones son de anormal prosperidad, las cosas que habrían parecido completamente fuera de las posibilidades se convierten, en muchos de los casos, en realidades. En los dos extremos, la relación entre medios y fines, entre el esfuerzo y sus logros se ve perturbada. Ya no se trata tan sólo de las consecuencias de nuestras acciones, sino que hay factores externos fuera de nuestro control que modificarán nuestra existencia. El resultado es una sensación de confusión, una pérdida de la orientación y una gran incertidumbre¹³¹.

Para él la anomia es producida cuando no se da la correcta complementariedad entre los patrones normativos y el desempeño de roles, es decir lo que se espera de la gente y lo que de hecho se hace.¹³² Dentro de nuestro mundo social existen reglas explícitas que conforman las leyes pero también existe un conjunto de reglas de convivencia, no explícitas sino simplemente operantes, éstas forman la parte no contractual de los contratos¹³³ aquello que sólo por deducción a través de años de codearse con el resto de las personas se aprende. En los procesos de socialización a los que los humanos somos sometidos desde nuestro nacimiento se intenta, y por lo general se tiene éxito, inculcarnos los usos, costumbres, valores y prácticas que son habituales en nuestra sociedad. Ese conjunto de elementos de nuestra cultura de origen son progresiva y profundamente internalizados, constituyen lo que Parsons denomina “disposiciones de necesidad” de la personalidad de los actores¹³⁴.

Señala también que la estabilidad de una sociedad depende de la correcta integración de los valores comunes con la estructura de la disposición de necesidad internalizada de las personalidades constituyentes¹³⁵, esto es lo que

¹³¹ Girola, Op. cit. p. 61.

¹³² Parsons, Op. cit. p. 78.

¹³³ Girola, Op. cit. p. 59.

¹³⁴ Idem p. 61.

¹³⁵ En México podemos ver que la anomia está generalizada desde hace muchos años de tal manera que el narcotráfico (por citar un modo de conducta antisocial) ha crecido enormemente dado que muchas personas consideran que es mejor vivir bien aunque les dure sólo un día, que aguantar jornadas laborales largas con pocas remuneraciones. Ellos saben que arriesgan sus vidas y que lo que hacen es penado por la ley, pero dado que el Estado no garantiza su seguridad su supervivencia no sienten verdaderamente que

garantiza el funcionamiento adecuado de cualquier sistema social. Si las personas en una situación concreta no hacen lo que se espera de ellas, ni guían su conducta por las posibles respuestas de los demás, entonces es que existe la conducta desviada¹³⁶. Sin embargo, gracias a sus concepciones con respecto a la anomia se han derivado corolarios fundamentales para comprender su postura. Por un lado que la conducta divergente es tan “normal” y propia de la conducta humana como la conducta que se va conformando con las prescripciones que la sociedad y la cultura nos han dado, el otro corolario indica que la conducta divergente no es por sí misma disfuncional.¹³⁷

En contraste con el estructural-funcionalismo de Parsons, la etnometodología propone un punto de vista en el que las normas son importantes porque brindan un marco a los partícipes para la interpretación de sus situaciones sociales, no considera que sean, entonces determinantes en la conducta social.¹³⁸ Esta teoría nos dice que los usos y prácticas cotidianos de los miembros de un grupo manifiestan los sistemas de valores y normas que prevalecen y definen lo que se considerará la conducta razonable dentro del grupo. Así pues no hablamos de normas previamente establecidas sino que se arman sobre la marcha, con la interacción diaria y mediante los valores imperantes en el medio. Esta es la normalidad percibida, es aquello que las personas visualizan como lo que es habitual y hasta esperado dentro del proceso de interacción, la gente actúa de acuerdo a eso sin que necesariamente se vuelva un deontológico internalizado. Desde esta postura hablar de anomia no tiene ningún sentido.

Así pues, vemos que no todas las corrientes sociológicas aceptan la existencia de la anomia como algo sintomático propio de la modernidad, por lo que no consideran que pueda servir para distinguir las etapas de desarrollo entre las distintas sociedades¹³⁹.

estén haciendo algo malo, si no que están velando por sus propios intereses, aún si tienen que llegar al asesinato.

¹³⁶ Parsons, Op. cit. p. 62.

¹³⁷ Idem p. 74.

¹³⁸ Girola, Op. cit. p. 79.

¹³⁹ Idem p. 78.

Guyau ve la anomia moral como una forma de moralidad independiente y autónoma creada por el incremento del conocimiento humano y la racionalidad, una moralidad por derecho propio, inteligente y plenamente razonada¹⁴⁰. De nuevo esta moral relatada por Guyau tiene rasgos de ética. Así pues su visión es apologética a la anomia. Parte de esta idea surge debido a que en la medida en que los lazos familiares se debilitan y el individuo ya no tiene un grupo con quien pueda sentirse solidario e integrado, puede surgir un comportamiento disruptivo.¹⁴¹ Otro autor que aborda el tema de la anomia es Elton Mayo. Sus formulaciones caracterizan los problemas anómicos como meras disrupciones o desajustes, mismos que pueden solucionarse con el establecimiento de rutinas de trabajo, esfuerzos por lograr la armonía entre trabajadores y ejecutivos y directivos en la fábrica, y a través de lograr la identificación de los empleados con los objetivos de las empresas¹⁴². Pareciera ser que Mayo confunde el problema fundamental de la anomia, los límites con un problema de poderes que sólo tendría sentido en el mundo laboral.

Si bien inicialmente Durkheim desarrolló el concepto de anomia para referirse a la relativa falta de normas de una sociedad o grupo, hemos visto que con el tiempo sus enfoques cambiaron. Su concepto pues, se refería claramente a una propiedad de la estructura social y cultural, sin tomar en cuenta a los individuos confrontados con esta estructura. Pero más adelante se dio cuenta de que el concepto era correcto y funcional para explicar otros tipos de conducta divergente, como en el caso del suicidio, es después de eso que su concepto se amplía para referirse a un estado de los individuos más que de su ambiente.¹⁴³

Gracias a esa segunda vuelta de tuerca, la psicología también ha encontrado utilidades para el concepto de anomia, concentrándose en el lado micro del concepto y significándolo como el estado de ánimo del individuo cuyos principios morales han muerto, alguien que ya no tiene normas, y funciona a base de impulsos desconectados, no tiene sentido de continuidad, de grupo o de

¹⁴⁰ Idem p. 54.

¹⁴¹ Idem p. 57.

¹⁴² Idem p. 58.

¹⁴³ Idem p. 72.

obligación. Un individuo, en suma amoral. El individuo anómico es pues alguien con un espíritu yermo que sólo se siente responsable de sí mismo y ante nadie más. No considera los valores ni las creencias de los otros individuos. Su filosofía es la negación. No le da importancia al pasado ni al futuro y desea la satisfacción inmediata.¹⁴⁴

Esta somatización la volveremos a ver más adelante, pero primero será necesario entender el otro gran síntoma de nuestras sociedades modernas: el narcisismo. Antes de pasar a él es necesario aclarar que sabemos que la anomia no es una condición que sólo ocurra dentro del campo de la modernidad, dadas las definiciones y los estudios que de ella se han realizado se puede concluir que ciertamente la anomia ha existido en las sociedades desde que éstas cuentan con un sistema de reglas morales, sin embargo parece que la modernidad actúa como un catalizador, aumentándola hasta el grado de percibirla como algo normal en nuestros días. Gracias a las prácticas de interacción propias de la modernidad que se mencionaron en el apartado anterior se percibe un aumento en la anomia. No es ahora un gran problema de unos cuantos seres divergentes, se ha vuelto una divergencia generalizada, ya no vemos individuos anómicos sino sociedades anómicas.

1.2 - Narcisismo

Al igual que con la anomia es necesario definir claramente a lo que nos referimos con este término.

En general entendemos el narcisismo como un amor desmesurado hacia uno mismo, sin embargo eso es debido a un error común, estamos acostumbrados a sustituir el término narcisismo con el concepto de egocentrismo.

¹⁴⁴Idem pp. 84-85

La condición de narcisismo en realidad se asocia con la incapacidad para sentir, para la condición de amor desmesurado hacia uno mismo la palabra adecuada es egotismo¹⁴⁵.

Para el narcisista el Otro carece de interés, no es estimulante pero al mismo tiempo, si alguien se preocupa por él, es inadecuado para él por esa misma preocupación. De tal manera que el verdadero narcisista se aleja de quien se acerca a él porque siente que viola su espacio personal y al mismo tiempo busca la compañía de otros seres a quienes idealiza, hasta que esos otros seres se preocupan por él. El espejo de Narciso debe contenerlo sólo a él ya que si contiene a alguien más que además ve en su dirección, el narcisista pierde la capacidad de desear, de imaginar y de dar cuerpo a sus propios deseos. En otras palabras el narcisista vive siempre hambriento por su objeto de deseo en el que vacía sus propias características (es su espejo) si ese espejo comienza a reflejar algo que él no puso ahí entonces ya no es deseable. Es posible entender mejor la idea de este reflejo idealizado a través del mito que da origen al trastorno. El mito de Narciso nos refiere a un hombre hermoso que se enamora de su propio reflejo en un lago, buscando unirse consigo mismo se arroja a las aguas y se ahoga. La metáfora es clara para explicar el Trastorno de Narcisista de la Personalidad. La estructura del mito es que cuando el sujeto no puede distinguir entre yo y otro y trata a la realidad como una proyección del yo, se encuentra en peligro. Puede ahogarse dentro de sí mismo hasta llegar a no sentir nada¹⁴⁶. No es que el narcisista se ame a sí mismo y sólo se vea a sí mismo, más bien es que tiende a medir el resto del mundo como un espejo del yo¹⁴⁷.

El narcisismo es un trastorno que actúa desde el interior del sujeto hacia su interacción, es una libido que se ha retirado del mundo externo redirigiéndose hacia sí mismo, por lo que sólo sus experiencias y necesidades son percibidas como importantes y lo que se encuentra fuera de sí mismo es tomado como algo sin importancia, por lo que le es natural ignorar las emociones y necesidades de otros e incluso llega al grado en el que, dado que el mundo es su gran espejo el

¹⁴⁵Sennett, Richard, (1980) Narcisismo y cultura moderna. Barcelona: Kairos. p. 11.

¹⁴⁶Idem pp. 12 y 13.

¹⁴⁷Idem p. 52.

individuo llega a convencerse de que su actuar es natural y de que sus gustos y deseos son compartidos por los demás¹⁴⁸.

Jung se refiere a ese fenómeno como introversión de la libido y lo relaciona con la esquizofrenia¹⁴⁹. Freud en cambio va un poco más allá al decir que "La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcicismo." De nuevo vemos que para el narcisista el mundo exterior, nombrado el mundo de los objetos pierde importancia¹⁵⁰.

Para lograr que el mundo parezca tan insignificante las personas deben lograr convencerse de su propia perfección, aunque no esté basado en hechos reales. El aferrarse a esa imagen de sí mismos es casi necesario para su supervivencia, de ello depende su sentido de valor e identidad, una amenaza a este narcisismo bien puede valer como una amenaza de muerte¹⁵¹. La persona que de esta manera ha herido su narcisismo jamás será perdonada y comúnmente será el objeto de un gran resentimiento y deseo de venganza que no será fácil borrar.

El narcisismo es un trastorno de personalidad que se construye cuando la distinción del yo-Otro se articula. Esto se constituye en dos momentos. La primera parte es la distinción cognitiva de que existen otros, la segunda es una experiencia afectiva. Estas dos partes entran en juego para la correcta construcción de un yo que iniciará con la negación aprendiendo lo que no lo conforma y seguirá desarrollándose por las sensaciones que ese yo percibe.¹⁵² Cuando un niño pequeño se ve en el espejo primero verá un extraño, es mediante estímulos y experiencia que ese niño aprenderá que se trata de él mismo y con esa referencia distinguirá a los demás. Ahora bien, esto es la explicación al trastorno narcisista, campo de competencia de la psicología, para poder abarcar el ámbito social debemos explicar la idea de la epidemiología emocional.

¹⁴⁸ Fromm, Op. cit. p.206.

¹⁴⁹ Freud, Sigmund, (1993) Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

¹⁵⁰ Idem.

¹⁵¹ Idem p. 207.

¹⁵² Sennett, Op. cit. p. 15.

Tanto Durkheim como Marcel Mauss¹⁵³ hablan de lo emocional como epidemiología, es decir que lo importante de las emociones para la sociología es su capacidad para adoptar las características de las poblaciones en el tiempo y espacio. Así las emociones no sólo son propias de cada cultura y se viven de manera diferente si no que se cultivan en el medio social, por lo que una enfermedad emocional puede considerarse causada por la contaminación del ambiente¹⁵⁴. Engels¹⁵⁵ también parece apoyar esta teoría al advertir que las presiones de la privatización en el capitalismo moderno hacían posible pensar que conforme pasara el tiempo la gente pasaría de las revelaciones históricas de los sentimientos privados en público, a la condición narcisista en que el sentimiento privado constituye la totalidad de la realidad afectiva del sujeto, con esto desaparecería el concepto mismo de un público interpersonal¹⁵⁶.

Anteriormente hablamos de la exagerada importancia que se la da al individuo dentro de nuestra modernidad, en la que se llegan a poner sus intereses por encima de los del grupo. Esto implica también que el individuo busque separarse teóricamente de los demás haciendo que la idea de una personalidad “auténtica” sea muy seductora, por lo que ahora todos los individuos deben tener una personalidad definida que les será inmanente.

Ahora el narcisismo como principio de personalidad inmanente se extiende hasta un punto en el que todos los aspectos de la sociedad y del mundo importan sólo como manifestaciones de la personalidad y sentimientos individuales, entonces hablamos de un narcisismo movilizad o como una condición cultural. En este punto ya no sería una enfermedad, sería algo totalmente normal dentro de su contexto y por lo tanto más peligroso en sus consecuencias¹⁵⁷.

Nuestra sociedad actual hace posible que las fuerzas del narcisismo que potencialmente están en todas las personas se movilicen, esto es posible gracias a la intensificación del cultivo y engrandecimiento de la personalidad inmanente en

¹⁵³ Marcel Mauss fue un antropólogo y sociólogo considerado como uno de los «padres de la etnología francesa».

¹⁵⁴ Idem p. 22

¹⁵⁵ Friedrich Engels, fue un filósofo y revolucionario alemán.

¹⁵⁶ Idem p. 23

¹⁵⁷ Idem p. 52

las relaciones sociales hasta el punto en que esas relaciones aparecen ahora solamente como espejos del yo¹⁵⁸. Otra causa importante de la generalización del narcisismo está en el sistema laboral actual basado en la competencia y las recompensas, todos van hacia la misma meta, por lo que el individuo termina convenciéndose de que el resto del mundo piensa y quiere lo mismo que él.¹⁵⁹

El hombre es consciente de que ahora vive apartado, necesita nuevos vínculos con el prójimo para mantener su salud mental. Sin esos fuertes lazos afectivos con el resto del mundo el individuo padecerá un aislamiento extremado y una gran desorientación. Tiene distintas opciones, puede amar a los demás, lo que le requerirá que exista independencia y productividad; también podría ser que si su sentido de libertad no está desarrollado se relacione con los demás de una manera simbiótica, volviendo al otro parte de sí mismo. En esta relación simbiótica los esfuerzos están ya sea en dominar a los demás, lo que derivaría en sadismo, o en ser dominado, o sea masoquismo. Si no es posible para el sujeto escoger el camino del amor ni el de la simbiosis, puede resolver el problema relacionándose exclusivamente consigo mismo, de ese modo él ama al mundo porque él es el mundo¹⁶⁰. Ésta parece ser una forma frecuente de resolver la necesidad de relacionarse de los sujetos, pero tiende a ser peligrosa por ser una forma exagerada que puede conducir a algunos tipos de locura. Existe también otra manera de resolver el problema, que implica un narcisismo extremado, esta es el ansia de aniquilar a los demás: Si nadie existe fuera de mí, no necesito temer a los demás ni relacionarme con ellos. *Destruyendo al mundo impido que me aplaste*.

La importancia de entender y diagnosticar el narcisismo estriba no tanto en la posibilidad amplia de análisis que nos da, sino que es una causa de agresión. La agresión generalmente tiene que ver con la defensa de la propia vida, es una característica humana de autoconservación que le ha sido útil a nuestra especie y se ha integrado en las prácticas sociales ya que es contemplada como algo normal y esperado. Esto no sólo es en cuanto a la conservación física, la orientación personal también es muy importante para los individuos ya que de él

¹⁵⁸ Idem p. 54.

¹⁵⁹ Idem p. 58.

¹⁶⁰ Fromm, Op. cit. p. 237.

depende su capacidad de obrar a la par que su propia identidad. Si ese sentido subjetivo se ve amenazado con ideas opuestas la reacción llega a ser tan extrema que pareciera ser que la amenaza es contra su vida¹⁶¹.

El narcisismo en nuestra modernidad puede explicar fenómenos como la creciente cantidad de distintas prácticas sexuales, el narcisista buscará probarse a sí mismo qué tan atractivo es, por lo que buscará parejas que sean sexualmente atractivas, no sólo para él si no para los demás por lo que actuará de la manera que crea conveniente para ese fin en particular. De no conseguir su objetivo la reacción más probable será la agresión. El narcisismo lastimado es un factor importante de la agresión¹⁶².

Otro problema con el narcisismo es que no es notado por las personas afectadas, y sólo es tratado como parte de una orden judicial y no por iniciativa propia del individuo. No es detectado también porque en ocasiones las personas narcisistas son talentosas, lo que le da a su actitud cierta legitimidad socialmente y ese narcisismo natural del sujeto termina siendo alimentado por los demás. La confirmación social de la “perfección” le da rienda suelta al narcisismo al tiempo que lo alimenta¹⁶³. Por ese motivo es común que se refiera a grandes pensadores, artistas, celebridades y políticos como narcisistas, este rasgo puede resultar ser una ventaja profesional, un rasgo de oficio, sobre todo en aquellas personas que deben su poder a la influencia que ejercen al hablar en público.

Desde los años sesenta y setenta la evolución del narcisismo ha dado paso a una reformulación de las prioridades personales, ahora las sociedades se encuentran mucho más centradas en la realización individual y el disfrute, a la vez que, una vez superados los excesos iniciales, se experimenta la necesidad de redefinir lo que es realmente importante en la vida. En esta época Lipovetsky habla de que las relaciones personales se rigen en general por las pautas de respeto a los derechos subjetivos, la búsqueda continua de felicidad se centra en enriquecer la

¹⁶¹ Idem p. 202.

¹⁶² Idem p. 205.

¹⁶³ Idem p. 207.

intimidad, ahora la gente no se avergüenza de desear el bienestar material. Mientras más se quiera, más ambicioso se es y más se presume que se obtendrá con el tiempo¹⁶⁴.

En esta época también se habla de neo-narcisismo, que está constituido por la obsesión a la salud, el fitness, la apatía generalizada y vivir el presente sin ideal. La idea general es que se debe disfrutar el hoy ya que no estamos seguros de cómo será el mañana: “disfruto hoy y pago mañana, al fin y al cabo existe la posibilidad de que no tenga que hacerlo”.

Esto se explica debido a la gran incertidumbre provocada por la idea del futuro, que tiende a presentarse amenazador e incierto, para evitar mirar hacia allá la gente se refugia sobre el presente, “viviendo el momento” y poniendo el futuro entre paréntesis.¹⁶⁵ El estado de ánimo del hombre actual refleja ansiedad, pero también algunas características secundarias del narcisismo como: nerviosismo, humor sarcástico y seducción calculada. Estos síntomas ya nos hablan de algo que podría parecer sintomático a la psiquiatría y por tanto medicable, pero la lista no termina ahí. A esto hay que sumarle las pautas características de la cultura contemporánea: un intenso temor al envejecimiento y a la muerte, sentido alterado del tiempo, fascinación con la celebridad, temor a la competencia, declinación del espíritu lúdico, y deterioro en las relaciones entre hombres y mujeres¹⁶⁶. Se hace énfasis en la realización personal, en la permisividad, en la búsqueda del placer, en el despliegue de la “personalidad íntima” (lo que debería ser privado es comunicado al exterior como el caso de las selfies en el cuarto de baño), la legitimación del hedonismo, la nueva importancia de la psicología (se busca legitimar la importancia del individuo por sobre la comunidad), la libre expresión.

En el ámbito social, reina la sociedad de masas, domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, la innovación es banalizada, el futuro ya no se asimila a un progreso ineluctable, ahora pareciera que el ser humano corre en las cintas de una caminadora, está en movimiento todo el tiempo sin llegar jamás a ningún

¹⁶⁴ Lipovetsky, Op. cit. p. 83.

¹⁶⁵ Idem p. 259.

¹⁶⁶ Girola, Op. cit. p. 249.

lado.¹⁶⁷ La caracterización y la conceptualización acerca del presente intentan suavizar la realidad, se nos dice que vivamos cada día al máximo para que no pensemos en el costo que esto tendrá el día de mañana. Las patologías de este narcisismo exacerbado, que han devenido en muchas de las psicopatologías de la época actual, han vuelto al individuo un ser frágil y poco estable. Los sujetos se ven forzados a realizar sus opciones éticas en el marco de condiciones de vida difíciles, en la inseguridad, en el miedo a todo.¹⁶⁸

La era moderna que se inicia en los siglos XVI y XVII, tuvo como uno de sus pivotes fundamentales la importancia de la *individuación*. Si seguimos tomando en cuenta como eje rector de las transformaciones modernizadoras las ideas de la ilustración es claro que el sujeto empieza a ganar importancia en el esquema social, ya que es a partir de ese momento cuando obtiene derechos sólo por existir y ser humano, es cuando las garantías individuales tienen más peso que las leyes tradicionales y es cuando se destierra todo aquello que no esté fundado en la lógica y en la razón¹⁶⁹.

En las sociedades actuales, ya se ha abandonado el ideal de la obligación moral, de la abnegación, el espíritu de la disciplina y de autodomínio que Durkheim describía, en su lugar se estimulan los deseos, la felicidad íntima y el disfrute material. Esas son las características de las sociedades post moralistas, de la era del post-deber.¹⁷⁰

Esto sucede debido a que la importancia de la esfera privada le ha ganado a la de la esfera pública por lo que la moral se ha vuelto algo individual, en una ética¹⁷¹.

Maffesoli, por su parte indica que no nos encontramos en un mundo de orgullo exacerbado, lo que se percibe con una fuerza cada vez más creciente es el

¹⁶⁷ Lipovetsky, Op. cit. Prefacio.

¹⁶⁸ Idem p. 267.

¹⁶⁹ Girola, Op. cit. p. 258.

¹⁷⁰ Idem p. 266.

¹⁷¹ La Moral es el hecho real que encontramos en todas las sociedades, es un conjunto de normas a saber que se transmiten de generación en generación, evolucionan a lo largo del tiempo y poseen fuertes diferencias con respecto a las normas de otra sociedad y de otra época histórica, estas normas se utilizan para orientar la conducta de los integrantes de esa sociedad. La ética es el hecho real que se da en la mentalidad de algunas personas, es un conjunto de normas a saber, principio y razones que un sujeto ha realizado y establecido como una línea directriz de su propia conducta.

rechazo del individualismo tal y como lo conocemos, la búsqueda de la identidad a partir de la participación en grupos que se basan en la comunidad emocional.¹⁷² Sin embargo esta perspectiva deja de lado que esos grupos son de entrada y permanencia voluntaria, aún más, parecen estar diseñados para una corta estancia de los individuos que además sólo están ahí porque ellos lo eligieron por lo que no hay una unión basada en la moral sino en el gusto y la razón, por lo que el establecimiento de esa comunidad es totalmente artificial. Es totalmente transparente que en las relaciones sociales que él advierte sólo existe entusiasmo relacional particular, este autoengaño tiene muchísimo éxito, como lo demuestra la proliferación de asociaciones, grupos de asistencia y ayuda mutuas.¹⁷³

Para ser justos con las consideraciones de las tendencias que va asumiendo el proceso de individuación de las sociedades contemporáneas, debemos tomar en cuenta los efectos positivos tanto como los negativos. Para esto debemos considerar las diferencias entre sociedades y entre clases ya que no todas sufren o medran de igual manera.¹⁷⁴ Así pues es necesario contemplar las dos lógicas antinómicas del individualismo. Por un lado tenemos un individualismo unido a las reglas morales, a la equidad, al futuro. Este es el tipo de individualismo que inició las grandes revoluciones y luchas sociales de nuestra época, es el individualismo que le da un gran peso al alma humana por el simple hecho de existir. El individualismo responsable. Por otro lado, el individualismo de cada uno para sí mismo, el que es totalmente egoísta al tiempo que es la cuna del narcisismo, el de los individuos que destruyen un mundo que no les interesa conservar después de sus propias desapariciones.

El individualismo irresponsable.¹⁷⁵

Lasch escribe que el mundo moderno ayuda a desarrollar una forma que poco a poco ha venido a suplantar el individualismo competitivo y que básicamente consiste en que cada persona desarrolle una preocupación exagerada por sí

¹⁷²Idem p. 253.

¹⁷³Idem p. 265.

¹⁷⁴Idem p. 239.

¹⁷⁵Lipovetsky, Op. cit. p. 15.

mismo¹⁷⁶. Él ve al hombre económico típico del capitalismo y el hombre político propio del liberalismo como los seres que han dado paso al hombre psicológico típico de nuestra época, este tipo de hombre es el producto refinado del individualismo burgués.¹⁷⁷

A pesar de que hay otras teorías como las de Giddens y Maffesoli que ven las terapias y la idea psicologista de nuestra era como un síntoma de la reflexividad creciente de nuestra modernidad, como una señal de que realmente no estamos deshumanizándonos, Lasch considera estas prácticas como un síntoma del extremo narcisismo y del descompromiso e irresponsabilidad a nivel global y social. Lasch explica esa visión de la siguiente manera:

“En la sociedad norteamericana”, dice “el narcisismo se basa o tiene su origen en un autoestima frágil. El narcisismo significa una forma de individualismo que propende al aislamiento del YO”¹⁷⁸.

Estas personas se encuentran desencantadas de sus posibilidades en la vida, ya han llegado a la conclusión de que no pueden aspirar a tener una vida mejor, y al perder la esperanza de mejorar su vida en cualquiera de las cosas que en verdad valen la pena, se han convencido de que lo que es importante es la mejoría psíquica¹⁷⁹.

Es la generación de los libros de autoayuda, de la cienciología y el yoga, se piensa que mejorando la psique se puede dejar atrás todo lo que duele o lo que nos produce culpas. Pensamos que las culpas nos detienen y no nos permiten crecer sin tomar en cuenta que son las bases de la moral y por lo tanto las bases de la cohesión social. Buscamos una libertad de las ataduras que representan esas culpas y dejamos de pensar en las consecuencias de nuestras acciones. Ahora se pregona la ideología de vivir en el momento, de que la vida existe para complacerse sólo a sí mismo, sin importar los predecesores o la posteridad. Lasch

¹⁷⁶ Girola, Op. cit. p. 242.

¹⁷⁷ Ibidem

¹⁷⁸ Idem p. 247.

¹⁷⁹ Idem p. 243.

argumenta que se está perdiendo el sentido de continuidad histórica. Ya no es importante de dónde venimos ni para dónde vamos.¹⁸⁰

El clima social, intelectual y cultural contemporáneo hace que la mayoría de la gente tenga un sentimiento de que no hay futuro y que por lo tanto sólo el presente es importante. El hombre contemporáneo es un individuo que depende de los demás para construir su autoestima, en términos de Mead, el self. El Otro generalizado será quien nos ayude a construirlo a través de la interacción diaria. El narcisista contemporáneo es básicamente inseguro y el mundo se transforma en un espejo para contrarrestar esa inseguridad. También se construyen barreras contra las emociones fuertes. Es incapaz de sentir y sufre constantemente por ello. La lucha por mantener el equilibrio psíquico en una sociedad que por un lado demanda la sumisión a las reglas del intercambio social pero por otro rechaza fundar esas reglas en un código de conducta moral, socava la autoestima y el self, lo hace sentir infantil y vacío. Ahora es típico sentir ansiedad, depresión, un descontento vago, un sentimiento vacío interior, se ha vuelto tan común que ya ni siquiera es percibido.

Hoy en día se piensa que para la vida cotidiana se necesita la ayuda de expertos. Lasch hace una crítica fuerte al vacío moral presente en la sociedad contemporánea; el sentido de la vida y del amor es definido exclusivamente en términos de la medida en que se satisfacen los requerimientos emocionales del paciente, deja de fomentarse la responsabilidad social. La salud mental se concibe como un sinónimo de haber logrado vencer las inhibiciones y haber logrado desprenderse de la culpa en cuanto al gozo, en cuanto al placer¹⁸¹. El hombre actual ha olvidado como vivir naturalmente, se ha vuelto dependiente de miles de objetos destinados a mejorar su calidad de vida, pareciera que hasta la supervivencia tiene precio. En la sociedad actual el hombre depende del Estado, de las corporaciones y de la burocracia en general. El narcisismo es el efecto de esta dependencia sobre la población¹⁸². Lo que existe ahora no son individuos, son personas, porque la persona a diferencia del individuo, es tributaria de los

¹⁸⁰ Idem p. 224.

¹⁸¹ Idem p. 248.

¹⁸² Idem p. 247.

demás. Acepta un trato social y se inscribe en un conjunto orgánico. El individuo tiene una función; la persona un rol que jugar¹⁸³.

Durkheim difiere en la apreciación de estos rasgos descritos por Lasch, ambos conciben las tendencias individualistas como un conjunto de rasgos culturales centrados en los derechos individuales aceptados y crecientemente prevalecientes, el individualismo es para Lasch irresponsable, narcisista y egocéntrico, mientras que para Durkheim es la síntesis de principios y valores que pueden ayudar a construir una actitud responsable cívicamente y solidaria¹⁸⁴.

La postura de Lipovetsky señala que lo que vivimos es un individualismo hipertrofiado que es característico en las sociedades modernas, el reto para este autor es el trabajo que debemos hacer para convertirnos en socialmente útiles. Para él, el individualismo hipertrofiado termina transformándose en el paso siguiente del narcisismo, lo que denomina neo-narcisismo.

Explicaremos la propuesta del neo-narcisismo como el cruce de una lógica social individualista hedonista impulsada por el universo de los objetos y los signos, con una lógica terapéutica y psicológica elaborada desde el siglo XIX a partir del enfoque psicopatológico¹⁸⁵. La diferencia primordial entre este narcisismo y el anterior es la justificación que el neo-narcisista hace de sus acciones. El narcisista simple no cree tener nada de que defenderse, por lo tanto siente que su actuar es normal, en todo caso es el resto del mundo el que no logra interesarlo ni hacerle sentir nada, en cambio para el neo-narcisista existen mil justificaciones propias de la psicología clientelista de nuestra era. Ya no es culpa del sujeto sino de su enfermedad, o por lo menos ya se ha adiestrado al sujeto para que lo refiera así y pueda librarse de toda culpa, esto por supuesto, no alivia su malestar ni mejora las acciones del individuo pero le da una falsa imagen de inocencia que le permite cometer cualquier acción sin creer que sea acreedor a ninguna consecuencia.

El neo-narcisismo propuesto por Lipovetsky crea una ruptura con respecto a la dominante y rigurosa vigencia de las normas y valores universalistas, al tiempo que crea un énfasis ya comentado en la realización personal así como cierta

¹⁸³ Idem p. 253.

¹⁸⁴ Idem p. 250.

¹⁸⁵ Idem p. 259.

tolerancia para con la diferencia que no era vista en los primeros tiempos. Al mismo tiempo el neo-narcisismo estandariza a través de la moda, los arquetipos de belleza, la obsesión por ejercitarse y para verse atractivo, en suma con el consumo globalizado¹⁸⁶. Bien se puede decir que el neo narcisismo nos grita que seamos diferentes volviéndonos iguales.

La re-estandarización mediante el consumo globalizado no se presenta como tal, obviamente, se esconde tras la fachada de libertad y esta libertad tiene como principal demostración la elección. La gente ahora está acostumbrada a que su principal actividad sea justamente la elección entre múltiples opciones y mantenga su visión de libertad¹⁸⁷. Esto resulta conveniente para el sistema económico por lo que implica, para que la gente opte por algo y no por otra cosa, es necesario que la población sea seducida, convencida suavemente de que esa y no otra es la mejor opción, favoreciendo la competencia y ayudando a que por ley de oferta y demanda los precios de ciertos productos puedan subir. El tener opciones resulta para las personas más importante en sí mismo que el contenido de la opción. Esto nos habla de la exterioridad de las acciones que se toman en todos los ámbitos, no importa lo que se haga o lo que se piense si no como se ve, no importa lo que se venda o se regale mientras el empaque sea bonito¹⁸⁸. En las sociedades contemporáneas todo se personaliza de tal manera que la imagen que se presenta es crucial para su éxito. El neo-narcisismo, la seducción para el consumo y la indiferencia de las masas para temas como la política, la cultura y los valores son los componentes socioculturales más importantes para definir el proceso de personalización.

Hay muchas señales cotidianas de la creciente importancia de la individuación, uno de sus fenómenos asociados, la atomización inducida es claramente reconocible en las cosas más simples, como por ejemplo la tendencia creciente de la población de usar audífonos en todo momento, esto les permite ignorar lo que pasa a su alrededor mientras escuchan únicamente la música que ellos eligen; igualmente otra tendencia de la misma naturaleza que va a la alza es el llamado

¹⁸⁶Idem p. 260.

¹⁸⁷Lipovetsky, Op. cit. p. 261.

¹⁸⁸Idem p. 264.

phubbing, que consiste en constantemente mirar el teléfono celular mientras se está en situaciones sociales como cenas o conversaciones, el individuo ya puede escoger abstraerse de la realidad para concentrarse en lo que considera más importante. En general, podemos observar que lo que se genera en estas sociedades de masas, sociedades consumistas, es una apatía generalizada, un gran desinterés de cada persona por sus congéneres¹⁸⁹.

Para los propósitos de esta tesis no buscamos entender el narcisismo como un evento individual, sino como un fenómeno colectivo, propio de nuestra sociedad altamente industrializada y producto de la misma, en este contexto es comprensible que no se perciba como una amenaza. Igualmente el narcisismo colectivo lleva al grupo a pensar que su organización es la mejor del mundo en todos los aspectos, y que por lo tanto tienen derecho a imponer sus maneras a los demás grupos¹⁹⁰.

El desinterés y la apatía hacia nuestro prójimo, así como la incapacidad de sentir alguna emoción genuina hacia él, son síntomas que se retomarán *desde la perspectiva psiquiátrica más adelante, sin embargo al igual que en el caso de la anomia debemos resaltar la posibilidad de que el síntoma de enfermedades que se creían médicas y orgánicas sea en realidad una reacción a la realidad social en la que nuestra modernidad nos coloca.*

1.3 - El vacío de la modernidad

A partir del siglo XVII, con la aparición de las ideas de la ilustración las creencias religiosas comenzaron a ser relegadas y dejadas de lado por ideas científicas que podían ser comprobadas por métodos positivos¹⁹¹. Existen consecuencias claras de este cambio dogmático, como el redescubrimiento de las ciencias sociales, naturales y exactas; igualmente fue posible pronunciarse en contra del derecho divino de las monarquías, lo que permitió un gran avance en términos de política. Sin embargo hay un cambio que es poco considerado pero que resulta

¹⁸⁹ Idem p. 262.

¹⁹⁰ Fromm, Op. cit. p. 208.

¹⁹¹ Adorno, Theodor & W, Horkheimer, Max, (1994) Dialéctica de la ilustración, fragmentos filosóficos. Madrid: Editorial Trotta.

trascendental para entender la anomia moderna, el descrédito a la religión. Desde el renacimiento y con la aparición de las doctrinas de Lutero¹⁹² se produjo una escisión en la manera en que se ejercía la religión, Lutero proponía que las interpretaciones de la biblia hechas por los católicos eran una manipulación para ejercer el poder sin censura alguna, él creía que la biblia debía ser traducida a todos los idiomas para que todo el mundo pudiera leerla, también buscaba la emancipación de la religión de los rituales impuestos por la iglesia de Roma que, a su entender estaban más cerca de las supersticiones paganas que de las enseñanzas de Jesucristo.¹⁹³ Probablemente no se daba cuenta de ello, pero con esas propuestas Lutero daba un paso hacia una mayor racionalización de la religión y trataba de hacer más lógica la fe. Con el paso de los años esa tendencia creció y poco a poco la religión dejó de ser importante.

La importancia de una religión está precisamente en la fe. La fe le da al ser humano un punto de referencia para toda su vida y le da el sentido que, de manera objetiva sería imposible darle.

La fe le permite a las personas sentir que tienen una importancia y un peso propios además de que le da consecuencias espirituales a todas sus acciones que tendrán más peso en una existencia que está por venir, le permite al individuo darle peso a los valores morales de su religión con la certeza de que está haciendo lo que se espera de él. Es ese punto precisamente el más importante, los parámetros de comportamiento que se plantean en todos los tipos de religión existentes insisten en la importancia de la comunidad, los valores y la recompensa que se esperan en un plano futuro para los virtuosos¹⁹⁴. Si la racionalización elimina la posibilidad de una existencia después de la muerte eso implica que esta existencia es lo único que tenemos y que hay que hacer lo que sea para obtener lo que deseamos de ella, dejando de lado los valores que sin ese contexto no tienen razón de ser o relevancia para las personas. Al mismo tiempo eso crea un vacío existencial, ¿Qué sentido tiene la vida?

¹⁹² Martín Lutero fue un teólogo y fraile católico agustino que comenzó e impulsó la reforma religiosa en Alemania, y en cuyas enseñanzas se inspiró la Reforma Protestante y la doctrina teológica y cultural denominada luteranismo.

¹⁹³ Weber, Op. cit.

¹⁹⁴ Weber, Op. cit.

La modernidad nos trae miles de reemplazos que nos mantienen distraídos del vacío que nos ha dejado esta etapa escéptica, tales reemplazos se pueden encontrar en la vida cotidiana. Ejemplos de ello los encontramos en la creciente tendencia hacia el llamado veganismo, una forma extrema de vegetarianos que además de no ingerir carne, no consumen ningún producto de origen natural o que haya sido probado en animales. Su convicción es tanta que raya en el fanatismo ya que muchas veces no sólo adquieren y son fieles a esa ideología sino que además buscan convertir a las personas cercanas a ellos. Igualmente es notable el creciente número de afecciones psicológicas que apuntan fuertemente a la anomia causada por una crisis de significados, como la depresión, la esquizofrenia, el síndrome de Diógenes y las distintas adicciones. Todos esos padecimientos hablan de un enorme vacío emocional que se pretende llenar con alguna cosa que pueda volverse tan importante como aquello que se ha dejado de lado.

Este vacío del que se ha hablado no es un constructo social sino algo muy propio de la condición humana, ya desde la época del Neanderthal existían una serie de ritos que sugieren una especie de religión, una forma de significar la propia existencia y de explicar lo que de otra manera resultaría inexplicable. Estas maneras religiosas se cristalizaron a través de la creencia en un gran Otro, una fuerza consciente y omnisciente que rige y observa todo lo que ocurre en el universo.

Este Otro es la deidad que existe en todos los panteones, la deidad paterna o materna que es responsable por nuestra existencia, es por lo tanto una entidad a la que le importamos, necesitamos creer que le importamos a alguien, que existe una fuerza que le dará balance y equilibrio a la vida. Este Otro está presente en la modernidad pero dada la necesaria objetividad que el sujeto debe preservar en su vida pública toma diferentes lugares.

A partir de las ideas de la ilustración, el lugar del Otro fue relegado a la esfera privada de la vida de las personas y comenzó a ser llevado de una manera legítima socialmente a través del Diario privado¹⁹⁵. En el Diario privado de la

¹⁹⁵ Adorno, Op. cit.

persona se le escribía al Otro, pero a otro sin nombre, y aparentemente sin consecuencia, logrando vaciar parte de las angustias y miedos cotidianos en una confesión que se hacía sin mayores consecuencias. En nuestra época moderna, el Diario personal ha sido substituido por las redes sociales en las que el sujeto vacía sus experiencias y sentimientos cotidianos a la vista de todos, permitiendo que sus contactos se transformen en ese Otro y esperando que les interese, o que alguien, al menos lo vea y por ello los legitime dando alguna respuesta dentro del mismo ámbito.

Al final del día nos encontramos en que el contacto necesario que crea comunidad y lazos permanentes también ha sufrido debido a la cientifización del pensamiento. Las relaciones humanas se han reducido a los beneficios que puedan traer, por lo que son relaciones económicas o de interés, y la empatía se deja de lado por no tener un valor de mercado. Así pues, si no tenemos relaciones sociales que se puedan traducir en ganancia, se consideran poco importantes, pero aunque tengamos una importante cantidad de ellas nos sentiremos vacíos porque carecen de un significado más profundo, no están basadas en verdadera simpatía o interés, esta situación es a la que Bauman se refería como la unión de varias soledades¹⁹⁶, es decir que aunque necesariamente debemos interactuar con muchas personas por el trabajo y la convivencia diaria eso no representa realmente nada, estamos solos juntos.

Suplir el lugar que la religión ocupaba en nuestras vidas diarias no es fácil y generalmente se busca un substituto, hoy en día podemos ver, por ejemplo la gran importancia que se les da a las figuras públicas y la obsesión que llegan a generar en sus fanáticos, les rinden culto y siguen cada uno de sus pasos, incluso llegan a sentir que tienen una relación real con ellos, se les asigna pues un lugar en el imaginario como seres místicos con un halo de sacralidad propio, de tal manera que creen cada una de sus palabras y les parece que no pueden cometer equivocaciones.

Así pues podemos creer que la ciencia en sí misma puede operar en la esfera de la religión y llenar el vacío pero siempre quedará un sitio que la ciencia no logrará

¹⁹⁶ Bauman, Op. cit.

alcanzar, siempre habrá más preguntas e incertidumbres sin una respuesta concreta y es en esa incertidumbre donde la fe debe ser más fuerte, de no existir fe ese hueco es el escondite perfecto para la locura.

Capítulo 2: Visión social de la enfermedad mental

Tras una mirada a los efectos que tiene la modernidad sobre la interacción hemos hablado de los cambios que hay sobre las nociones más subjetivas. Esto favorece situaciones en las que la salud mental pasa a un segundo término. Mientras un individuo sea capaz de trabajar no se le considerará enfermo, en nuestra sociedad industrializada el ser humano pasa a formar parte de una gran maquinaria y la enfermedad es vista como una avería, si esa avería se puede arreglar entonces vale la pena invertir en el arreglo de “la pieza”, de otra manera se desecha. Si la enfermedad mental es algo que se pueda resolver para mantener a las personas funcionales entonces se hace el esfuerzo, en caso contrario el enfermo es encerrado para evitar que dañe a los demás.

Esto no siempre fue así, la enfermedad mental, o mejor dicho, la visión de la enfermedad mental ha cambiado a través de la historia, sobre todo en lo tocante a los orígenes y el tratamiento de la misma. En el subcápite siguiente analizaremos las discusiones que existen en cuanto a la naturaleza real de la locura pero por ahora lo que buscamos esclarecer es la manera en la que históricamente se ha lidiado con un hecho innegable de la civilización, la locura.

En un primer momento, para las sociedades primigenias la locura era pensada como una señal divina, el loco y el idiota eran transformados en profetas e intérpretes de la voluntad divina. Para el imaginario social adquirían un nivel diferente al del resto de las personas y eran vistos como chamanes “iluminados”, la diferencia que existía entre sus maneras y las de la gente normal creaba lugar para que el pensamiento mágico religioso coptara los delirios y demás síntomas, significándolos como trances místicos a los que no cualquiera sería capaz de acceder. Con esa idea, la separación del resto de la sociedad se daba por status, más no de una manera física¹⁹⁷.

Durante la Edad Media el loco cambia drásticamente de lugar, de ser visto como la voz de la divinidad pasa a ser un desvalido, sin importancia y más aún se llega a

¹⁹⁷Foucault, Michel, (1967) Historia de la locura en la época clásica. México: Fondo de Cultura Económica, 277 p.

pensar en los alienados como si fuesen leprosos. La enfermedad mental se teme y se encuentran diversas maneras en las que se inicia y se puede propagar. Los vicios son maneras de locura que se deben erradicar, al igual que la rebelión. Sabemos que además de esas actitudes también existía la locura “real” y su manera de tratar con ella era la negación total. En esta época se implementa la llamada nave de los locos, un barco en el que se metía a todos los que eran considerados alienados y se les enviaba a la deriva. De esa manera los locos no eran un peligro para la sociedad y la culpa de sus presumibles muertes no le era achacada a nadie en realidad. Se evadía la responsabilidad de cuidar de ellos.

Más adelante, durante la ilustración se empieza a reconocer la necesidad de cuidar de los enfermos mentales, sin embargo se les mezcla constantemente con los criminales, aislándolos en las cárceles sin atención médica y muchas veces dándoles un trato totalmente inhumano. La idea de encerrar a los enfermos mentales no tenía nada que ver con la sanación, era únicamente para evitarle al público el encuentro con ellos, se buscaba aislarlos. El loco en las calles escenifica nuestras castraciones, lo cual lo transforma en un peligro para las conciencias de la gente de bien.

Los dementes que poblaban los asilos no eran otros que aquellos pertenecientes a familias pobres que carecen de recursos para hacer vigilar a sus enfermos. Igualmente se les encomienda a que si se decidían a mantener al enfermo en casa se tuviera gran cuidado en que no se le hallara deambulando en las calles de la ciudad, ya que de lo contrario eran encerrados inmediatamente.¹⁹⁸

Con el aislamiento surge el problema de la ubicación. No era posible instalar a los desequilibrados en algún lugar donde la gente tenga que tropezarse con el edificio que guardaba a esos horrores humanos. Debía ser un lugar alejado de las personas, donde no se les pudiera contagiar de esa locura. Las casas de confinamiento pues, eran construidas frente a las ciudades, sin embargo la visión de los habitantes era la misma:

¹⁹⁸Foucault (1967), Op. cit, p.145

“Ya no es solamente el leprosario fuera de las ciudades; es la misma lepra enfrente de la ciudad”¹⁹⁹.

No se pensaba en ellas como lugares para el reposo de espíritus agitados, sino que dadas las circunstancias del encierro se pensaba en esos lugares con repugnancia, horror y desprecio, se veía como el sitio que contenía todo aquello que la sociedad tiene de más inmundo y vil²⁰⁰.

Sin embargo parte de la dificultad de contención de los alienados consiste en que la motivación del internamiento sigue siendo a menudo oscura y porque siempre es mayor el número de los que se reconoce como locos, pero que por algún motivo se renuncia a internar²⁰¹.

En la Época Clásica se puede observar la creencia de que la génesis de la enfermedad mental era nerviosa, prueba de ello son las terapias que se usaban en la época. Los baños y las duchas eran usados como remedios, debido a las ideas de la época sobre el funcionamiento del sistema nervioso central: se buscaba refrescar al organismo, distender las fibras ardientes y desecadas, a la par de contar con la feliz coincidencia de que con la ducha fría el efecto psicológico de la sorpresa desagradable interrumpiría las ensoñaciones y el curso de ideas del sujeto, pero la cura por este medio no pasó de ser un sueño médico²⁰².

Lo más importante de los cambios en la visión de la locura que se realizaron en el siglo XVIII no está entonces en la reforma de las instituciones, ni en la renovación de sus valores, sino en el desplazamiento que existe de los asilos destinados expresamente para ellos. La locura no rompe el círculo del internamiento sino que se desplaza, deja de ser visto como un criminal y de ser tratado de la misma manera, aunque el encierro sigue siendo considerado como necesario para su tratamiento²⁰³. A pesar de esto comienzan a surgir teorías que hacen al encierro y hacinamiento culpables del envilecimiento del espíritu humano, los expertos se dan cuenta de que el aislamiento y el maltrato del que los “pacientes” son presas

¹⁹⁹ Idem p.27

²⁰⁰ Idem p.28

²⁰¹ Idem p. 66

²⁰² Idem p.248

²⁰³ Idem p.73

dentro de las instituciones son nocivos para ellos, y sólo contribuyen al embrutecimiento de los mismos. Es bajo éstas circunstancias que se pueden ver las peores facetas latentes de los seres humanos en cuanto a su inmoralidad, irracionalidad y desvergüenza, todo representado en el loco confinado del siglo XVIII. Y es precisamente por lo que se percibe en el confinamiento que se llega a la conclusión de que el individuo no puede funcionar en el mundo exterior.²⁰⁴ Así pues el mismo elemento que causa el problema es el que impide que se le dé solución.

Para esta época se presume que lo ideal es un asilo que, sin dejar de lado sus funciones esenciales, se arregle para que la enfermedad mental se quede ahí eternamente, sin difundirse nunca; un manicomio que retenga en su interior la locura completamente y que pueda ofrecer un espectáculo “seguro” al público, sin la amenaza alguna de un contagio. En suma, un show de fenómenos que sirva como ejemplificación del vicio humano sin que pueda haber transmisión del mismo. Lo que se deseaba era una jaula²⁰⁵.

La jaula en cuestión es construida bajo los términos del positivismo, orden y progreso, sin embargo con el tiempo terminaron por convertirse en lugares donde se mezclaba a los alienados con los que eran indeseables o peligrosos para la política como se hizo en México en “La Castañeda”. Esto sucedía, entre otras cosas debido a que la sinrazón como concepto en la época clásica no tiene incompatibilidad con la simulación, ni tampoco existe incompatibilidad entre la locura reconocida desde el exterior y la locura que es asignada objetivamente²⁰⁶.

Ya en las ideas del siglo XVIII, la locura es una enfermedad no de la naturaleza ni del hombre mismo, sino de su sociedad; que las emociones, incertidumbre agitación son las génesis de estos padecimientos²⁰⁷. El retiro después de esa época imitará a la estructura familiar, dándole el papel de reducir la locura a su verdad, de imbuir de esa verdad que es la razón en el sujeto²⁰⁸. Tomando en cuenta esto debemos pensar que la estructuración de las instituciones debe

²⁰⁴Idem p.96

²⁰⁵Idem p.33

²⁰⁶Idem p. 201

²⁰⁷Idem p. 203

²⁰⁸Idem p.208

considerar los lugares de la familia tradicional y el trato hacia los enfermos deberá ser conforme a esa lógica de disciplina a la vez que una de cuidados procurados con cariño. Sin embargo es sabido que en muchas de estas instituciones los guardias tratan al paciente con desinterés, con miedo y hasta con violencia, transformando lo que debería ser un refugio en un castigo con el cual la condición del paciente empeora. Así, la locura emigra del lado de los enfermos al lado de los guardianes; son en muchos casos los que encierran a los locos como animales, los que realmente demuestran la brutalidad animal de la locura, son los que actúan a su gusto sin tomar en cuenta las barreras morales impuestas, lo que se ve en los dementes es sólo un reflejo de ellos. Se descubre entonces que la bestialidad no es natural de la enfermedad, sino de los cuidadores que los condicionan a la violencia.²⁰⁹

La libertad menguada de esos asilos buscaba que en un ambiente controlado la mente del enfermo se volviese a estructurar y con una estructura mental más estable se le pudiera reinsertar en las formas sociales, logrando así la curación. Teóricos psiquiatras como Tuke o Pinel proponen que el asilo sea un lugar donde se sustituyan el terror libre de la locura por la angustia cerrada de la responsabilidad, es decir, que los sujetos sean presos de sus propias conciencias al igual que el resto de las personas en sociedad, que la moral sea la regla para ellos, con lo cual la reinserción sería completa²¹⁰. Para lograrlo se recorta la estructura social de la familia burguesa, se le reconstruye simbólicamente en el asilo, y se le permite vivir desviados de la historia. Estando así apuntalado sobre estructuras y símbolos anacrónicos, será siempre un inadaptado fuera de tiempo y espacio. Ahí donde la animalidad manifestaba una presencia sin historia y siempre recomenzada, representará lentamente las señales inmemoriales de los antiguos odios, de las historias familiares ocultas, de las señales olvidadas del incesto y del castigo, siendo así como un exorcismo para los males ocultos²¹¹. Muchas manías eran entonces completamente eliminadas al estructurar una figura de autoridad,

²⁰⁹Idem p.211

²¹⁰Idem p.233

²¹¹Ibidem

demostrando así el estatuto social de la locura en cuanto a la necesidad humana de estructuras.

La terapéutica del siglo XVIII no trata de disipar el error imponiéndoles la verdad a los enfermos, ni siquiera de una manera fingida, trata más bien de herir la arrogancia de la locura, no su aberración²¹², dejando de tratar con importancia al loco muchas veces se le da alivio a ciertos males, como el complejo mesiánico. En este punto la locura se relaciona con la decadencia social, que confusamente aparece como su causa a la vez que como modelo y límite. Medio siglo más tarde, la enfermedad mental se convertirá en sinónimo de degradación. Es de ese punto en adelante, que la locura esencial, la que aparece como una terrible amenaza, es la que asciende desde los bajos fondos de la sociedad²¹³.

Se ha hablado de la creencia de que los locos envilecen a aquellos que por alguna imprudencia son mezclados con ellos, así pues la solución está en separar a los alienados, dándoles un internamiento especial, aún no se trata de un internamiento médico, sino una asistencia más inclinada hacia la caridad y por lo tanto más dulce²¹⁴. Para este entonces la locura es vista ya no como una depravación de los sentidos contraria a la naturaleza, sino una invasión de una naturaleza vecina, un retroceso hacia la bestialidad²¹⁵, por lo mismo en algunos lugares se toman medidas de encierro que provean condiciones para que los afectados recuerden su propia humanidad y por lo tanto vuelvan a la salud, así pues tenemos lugares en los que los internos pueden deambular libres por amplios jardines y donde no se les persigue ni se les sataniza. Por sí mismo, el hecho de mantener al paciente en esta libertad recluida, el internamiento en estos lugares resultó ser medicinal, no tanto por los cuidados recibidos, sino por el juego mismo de imaginación, de la libertad, del silencio, de los límites, etc. que representaba, por el movimiento que los organiza espontáneamente y transforma el error en verdad y la locura a razón²¹⁶. Esto es debido a que el internamiento

²¹²Idem p. 245

²¹³Idem p.239

²¹⁴Idem p.216

²¹⁵Idem p.148

²¹⁶Idem p.149

como institución es un lugar doblemente privilegiado para la locura: el lugar de su verdad y el lugar de su abolición.

No podemos saber si en realidad todas las locuras son susceptibles de ser curadas con estos tratamientos suaves o si en realidad sea buena idea tener un lugar lleno de alienados con tantas libertades, sin embargo Franco Basaglia realizó el experimento en su clínica en Italia con resultados sorprendentes, la realidad sobre el tratamiento es difícil de comprobar pero parece poner en tela de juicio los determinismos biológicos de los que nuestra ciencia moderna se siente tan orgullosa²¹⁷. Feggy Ostrosky, neuropsicóloga, aprovecha lo que ha aprendido en su campo de estudio para demostrar la falsedad de un sólo determinismo, ella opina que la locura es una mezcla de genética, crianza, ambiente y por supuesto desarrollo cerebral²¹⁸. Existe asimismo una gran disertación y deducción conceptual acerca de la camisa de fuerza que termina demostrando que en la locura ya no se juega tan sólo la experiencia de un enfrentamiento absoluto entre la razón y la sinrazón, es más bien un juego relativo, siempre en un constante movimiento de la libertad y sus limitaciones²¹⁹.

Hoy en día la figura del loco hace su reaparición. Resurge en la forma del bufón, viviendo dentro del contexto de la razón aunque para él ya no tenga sentido. Al igual que en la edad media, este bufón se haya más allá del juicio social y sin embargo sigue estando integrado al sistema social ya que en él vive, como una cosa de la que las personas de razón deben hacerse cargo, se haya a merced de ellos para existir.²²⁰ Sin embargo a pesar de lo ajenos que nos deseemos sentir del fenómeno total de la locura, debemos considerar que nos es en realidad muy cercana ya que la razón requiere de locura y la locura de unos cuantos pareciera ser el precio que se paga por la razón de la mayoría. La alienación no está fuera de la razón sino precisamente dentro de ella, investida de ella, ¿qué loco existe

²¹⁷ Basaglia, Franco et al, (1989) Razón, locura y sociedad. Edición 10, México: Siglo XXI.

²¹⁸ Ostrosky, Feggy, (2011) Mentas Asesinas: La violencia en tu cerebro. Segunda Edición, Naucalpan, México: Editorial Quinto Sol.

²¹⁹ Foucault, Op. cit (1967) p.154

²²⁰ Idem p.11

que no sienta estar dentro de sus cabales? En la locura la razón encuentra un desahogo eficaz y contundente, es más abierta y más transparente.²²¹

Es precisamente la libertad de la locura lo que la convierte en un problema para las sociedades. Los locos no son parte de la uniformidad que se nos induce por nuestra educación, convenciones de sociedad o buenas maneras de conducta. El loco grita lo que hay que callar, señala lo que se esconde recordándole al mundo su propia individualidad natural que se ha empeñado en ocultar durante toda su existencia, aun cuando declare lo contrario²²².

En épocas más recientes el delirio que antes era tomado como el corazón mismo de la locura toma un sentido diferente. Antiguamente se le pensaba como un error, ilusión, creencia falsa, que se sostenía con obstinación, y todo aquello que el pensamiento puede producir fuera de lo que es verdad. Ahora es reconocido como el lugar del enfrentamiento perpetuo e instantáneo, el de las necesidades y las pasiones traducidas a otro lenguaje no accesible para todos²²³, sin que alguien se atreva a decir a ciencia cierta la medida en la que lo irrazonable es patológico.

En Francia en 1792, se plantea por primera vez en un juicio una causa pasional en una audiencia pública, ante un jurado y el gran debate es entre el crimen y la alienación, es la primera vez que este conflicto sale a la luz del día, y la conciencia pública intenta trazar el límite entre la asignación psíquica y la responsabilidad criminal²²⁴. Toda la puesta en cuestión de la pena y del juicio mismo, en cuanto al sentido de la acción como crimen está en función de una psicología que coloca la locura en el lugar de la inocencia, en el núcleo de todo aquello que se pueda decir sobre un hombre. La legislación desde entonces tiene un gran cuidado de establecer una diferencia abismal entre los crímenes: unos son crímenes viles, propios de la gente de la peor calaña, crímenes como el robo, en los cuales la sociedad hegemónica burguesa no es capaz de reconocer ningún valor o ideal. En

²²¹Idem p.12

²²²Idem p.14

²²³Idem p.17

²²⁴Idem p.175

cambio hay otros crímenes que descubren un alma viva y apasionada, y brindan una visión romántica sobre valores e ideales²²⁵.

Ya para el siglo XIX, el modelo inicial de la locura será el de creerse Dios mientras que antes de eso el problema lo causaban los que se negaban a aceptar a Dios, dando cuenta de la movilidad del significado de la locura²²⁶.

Igualmente vemos que hay una nueva separación de la locura, la insania que es abandonada a su propia perversión sin permitírsele excusar ningún determinismo; por otro lado está la locura como era vista por los antiguos, como una forma de heroísmo romántico que forma una imagen invertida pero que es complementaria de los valores burgueses, es un punto de referencia para la normalidad²²⁷. Entre las locuras aborrecibles se encuentran por ejemplo: la locura moral, la degeneración, el criminal nato, la perversión, etc. Todas éstas “malas locuras” son tales ya que la conciencia social moderna no las ha podido asimilar, son un residuo irreductible de la insania debido a que no es posible protegerse sino de manera totalmente negativa, valiéndose del rechazo y la condenación absoluta²²⁸.

El problema principal de la locura para el hombre moderno no es tanto la concentración de los enfermos, sino los casos en los que se debe dilucidar la posible responsabilidad de uno de ellos en algún acto criminal. El derecho en general está fundado en la naturaleza humana, y por esto mismo existe cierta ambigüedad acerca de las acciones insanas, la irresponsabilidad es identificada con ausencia de libertad, no existe ningún determinismo psicológico que no pueda librarse de la responsabilidad, es decir, no hay verdad para la psicología, que al mismo tiempo no sea alienación para el hombre moderno.²²⁹ Generalmente la inimputabilidad de los delitos por enfermedad o defecto mental eran concedidos para dar satisfacción a las familias, no por tomar en cuenta la situación del culpable, sino por el respeto a la honorabilidad y la desdicha de la familia²³⁰. Para

²²⁵Idem p. 181

²²⁶Idem p. 245

²²⁷Idem p. 182

²²⁸Idem p. 182

²²⁹Idem p.153

²³⁰Idem p. 173

estos casos es que se constituye un tipo especial de sentencias, de naturaleza compleja y reversible además de oscilatoria en las que si el criminal no da signos evidentes de locura o no es dictaminado como loco por los peritos especializados, pasa de los insensatos a los presos, su status cambia, así como la manera de comportarse con él; pero si, estando en un calabozo o prisión no da señal alguna de violencia, si en suma tiene una buena conducta que haga posible perdonar su crimen, se le podía mover a los alienados, que tienen un régimen más humano²³¹. A finales del mismo siglo finalmente y después de siglos de historia, en el pensamiento de los contemporáneos, encontramos el postulado que nunca antes se habían atrevido a formular: que la locura, a fin de cuentas, no es más que la locura²³².

Toda esa historia nos ayuda a entender las dificultades que existen en la comprensión y el tratamiento de una enfermedad que en realidad no existe como tal sino más bien como concepto. Así pues será necesario entender el concepto de la locura para poder comprender la manera en la que es relevante para la sociología estudiar y comprender el fenómeno.

Para empezar es necesario entender que hasta ahora la disciplina que más historia tiene en tratar de dilucidar el tema de la locura es la medicina. Por su visión organicista se fijará únicamente en los motivos de los que puede dar cuenta, como la genética o algún defecto en la estructura cerebral o en la segregación de hormonas y endorfinas sin tomar en cuenta la historia del afectado y como sus experiencias pueden moldear la conducta del individuo. Así como entendemos la enfermedad no como la pérdida total de la salud, la locura no es la pérdida total y abstracta de la razón, más bien es una contradicción de la razón que aún existe²³³. Hemos visto que los principales movimientos para encerrar a la locura en un solo lugar vienen de la época de la ilustración, una época en la que se comienza a privilegiar el pensamiento positivista y por lo tanto a buscar el orden, sin tomar en cuenta que en realidad el cosmos se opone a la naturaleza²³⁴. Muchas teorías

²³¹Idem p. 175

²³²Idem p.261

²³³Idem p. 277

²³⁴Idem p. 53

sostienen que en realidad esa idea de reprimir aquello que no sea científico, visible y palpable. La locura ha sido posible por todo lo que el medio ha reprimido en el hombre de su existencia animal²³⁵.

La locura resulta ser la otra cara del progreso, el precio que se tiene que pagar por él, debido a que multiplica las mediaciones; la civilización y el progreso tecnológico ofrecen sin cesar nuevas oportunidades de alienarse²³⁶.

Desde la antigüedad uno de los temas más tradicionales es que los valores de los padres se van diluyendo con el pasar de las generaciones hasta transformarse en algo totalmente diferente, esa nostalgia de la sabiduría, de la antigua sabiduría que creemos que ha desembocado en la locura de los contemporáneos²³⁷. Por esto es que se repite continuamente que la locura aumenta.

En la locura, el hombre es separado de su verdad, se encuentra encerrado dentro de sí mismo, y ahí se pierde, sin saber siquiera que está perdido²³⁸. Esta situación es difícil de encontrar en la naturaleza, pareciera ser que mientras más “avanzada” es una civilización, más complicada es la interacción y la numeraria de las afecciones mentales aumenta.

Dada la relación entre la civilización y enfermedad mental no es raro que la sociología dispusiera de un estudio de la locura en cuanto a su génesis y etiología, la sociología de las enfermedades mentales.

El primer sentido que le encontramos a la Sociología de las Enfermedades Mentales tiene como objeto de estudio los remedios y los medios que se utilizan por la sociedad en su lucha contra las enfermedades mentales. Ésta ciencia sólo examina las psicosis o las neurosis en la medida en que se transforman en un problema de la sociedad, de la misma naturaleza que la criminalidad, las pandillas o el divorcio²³⁹.

La Psiquiatría Social aparece más como una ciencia teórica. Y a pesar de parecer una ciencia reciente, en realidad es tan antigua como la sociología ya que es una propuesta de Comte, fundador de la sociología. Él veía a la Psiquiatría similar a la

²³⁵ Idem p. 55

²³⁶ Idem p. 56

²³⁷ Idem p. 57

²³⁸ Idem p. 64

²³⁹ Bastide, Roger, (1979) Sociología de las enfermedades mentales. 5a ed., México: Siglo XXI. p. 2

Veterinaria, como una ciencia que sólo trata de calmar el cuerpo del paciente para que no incomode al prójimo, olvidando totalmente que el ser humano tiene una gran capacidad de abstracción y que es ello lo que lo predispone a la locura. Para Comte, una disciplina que busque curar la psique y restituir la razón necesita comprender las interrelaciones por las que los sujetos deben pasar²⁴⁰. Durkheim también hace su contribución al campo, planteando orígenes sociológicos de la locura con términos nuevos, sobretodo su aporte de anomia social²⁴¹.

Sin duda, es evidente que el hospital psiquiátrico es muy diferente a los demás hospitales, donde se prodigan cuidados a enfermos que, aunque estén internados y en sus camas, siguen formando parte de la sociedad; en el hospital psiquiátrico se forma una comunidad en la que el enfermo debe hacer reaprendizaje de la vida social, donde debe recuperar el sentimiento de pertenencia al grupo, de responsabilidad moral y su sentido de autonomía²⁴². Desde esa perspectiva el término de psiquiatría social, es decir de los cuidados psiquiátricos que un enfermo puede necesitar para reintegrar al enfermo en la sociedad, puede parecer mejor para designar la terapia necesaria ya que va más allá del simple apoyo médico, se induce la interacción del enfermo con el resto del mundo, y con sus conexiones psíquicas²⁴³.

La Psiquiatría Social es para un cierto número de investigadores un análisis del lugar y del papel de los factores sociales en la etiología de las enfermedades mentales. Su gran mérito consiste en mostrar al individuo como parte de una sociedad, no es un ente aislado y por ende su personalidad es formada por los grupos y en los grupos, que el desarrollo del Yo es paralelo al desarrollo del otro y que existe una relación muy estrecha entre los hechos individuales y los sociales²⁴⁴.

Necesario es definir que aunque existan, evidentemente, factores sociales en las enfermedades mentales esto no significa que se niegue la existencia de otros factores fisiológicos, como la herencia, las constituciones mórbidas, las lesiones

²⁴⁰Idem p. 21

²⁴¹Idem p. 24

²⁴²Idem p. 3

²⁴³Ibidem

²⁴⁴Idem p.5

cerebrales, etc. Igualmente no significa que las terapias deban dejar de lado los tratamientos físicos o químicos de éstas mismas enfermedades para concentrarse tan sólo en las socio o psicoterapias²⁴⁵. La idea es balancear el conocimiento para usar un enfoque multidisciplinario que ayude a mejorar la salud mental de los alienados.

Claro está que existen grandes diferencias entre ambas disciplinas.

El psiquiatra centra su interés en el individuo, al que ve como paciente y con el que utiliza un método clínico o de historia de caso; para él lo importante es sopesar la acción respectiva de los diversos factores sociales que tienen cabida dentro de la etiología de los trastornos de algún paciente²⁴⁶.

El sociólogo, en cambio, centrará su atención en las colectividades, para él el mejor método es la estadística, ya que busca establecer las posibles correlaciones entre el número de enfermedades mentales en una sociedad determinada y algún elemento de la misma, como pueden ser: áreas ecológicas, división de clases sociales, tipo de familia, pertenencia religiosa, entre otras variables²⁴⁷.

Aún con las diferencias expuestas, el lugar de la psiquiatría social no es fácil de mantener. Muchos psiquiatras no aceptan la idea de que pudiesen existir neurosis colectivas, mucho menos las psicosis colectivas, para ellos sólo hay enfermedades individuales. Sin embargo sí creen en la posibilidad de contagio y de formación de epidemias, como en los casos de epidemias de locuras místicas de Salem o de Loudun²⁴⁸. Se requiere más consenso entre las dos disciplinas y una mejor conceptualización en general sobre todo por parte de los psiquiatras que reflejen el conocimiento de que, si bien la sociedad necesita defenderse de aquello que lo perturba esto no excluye sus deberes hacia los enfermos mentales y que se debe prestar especial atención en encontrar el mejor tratamiento posible e inclusive la curación²⁴⁹.

²⁴⁵ Ibidem

²⁴⁶ Idem p. 7

²⁴⁷ Idem p. 8

²⁴⁸ Ibidem

²⁴⁹ Idem p. 4

La sociología de las enfermedades mentales según Hans Strozka²⁵⁰ incluye aspectos como:

1. El estudio de la readaptación social de los enfermos mentales por el trabajo, por los cuidados familiares o por los servicios hospitalarios
2. El estudio de las influencias de los factores sociales en la etiología de las enfermedades mentales
3. El estudio de la terapia de grupo y finalmente el estudio de la dimensión cultural en la epidemiología de las enfermedades mentales²⁵¹.

Roger Bastide, en cambio propone reservar el nombre de psiquiatría social a la “ciencia del comportamiento social mórbido de los individuos afectados de trastornos mentales”²⁵². Propone también que se debe hacer una distinción en el enfoque que idealmente debe ser macro, sólo interesándose por las colectividades y los grupos²⁵³.

Tomando en cuenta que la sociología estudia hechos colectivos, que no pueden ser reducidos a un polvo de individuos, la sociología de las enfermedades mentales debe ser un estudio de las formas colectivas de la locura, mientras que la psiquiatría social se interesaría tan sólo por las formas individuales²⁵⁴.

También existe la etnología de las enfermedades mentales, llamada etnopsiquiatría, que complementa con observaciones pertinentes la labor del sociólogo y el psiquiatra. La etnopsiquiatría estudia los factores etnológicos como la composición y estructura de la familia, las formas de estratificación, el lugar o función de la religión, las clases de edad, etc. y los síntomas mentales o particulares que aportan²⁵⁵.

El sociólogo de la enfermedad mental necesita de la psiquiatría social y de la etnopsiquiatría debido a que sólo el método estadístico no es suficiente para dar resultados fructuosos, debe ser completado por las historias de casos²⁵⁶.

²⁵⁰

²⁵¹ Idem p. 11

²⁵² Idem p. 14

²⁵³ Ibidem

²⁵⁴ Idem p. 120

²⁵⁵ Idem p. 16

²⁵⁶ Idem p. 19

Igualmente el psicoanálisis sirve de herramienta de apoyo para la labor sociológica. Al insistir en las constelaciones infantiles, hacer remontar su exploración de las situaciones presentes que hablan de otras primitivas o volviendo a situar al paciente en sus relaciones familiares, el psicoanálisis ha hecho un énfasis importante en los factores familiares que pueden ser la génesis de los trastornos psíquicos. Estos trastornos, sin embargo, no provienen totalmente de los traumatismos de la primera infancia, eso solamente le da latencia a los mismos, es preciso que el trauma se active y despierte por alguna situación social en la que el individuo esté comprometido, se requiere una suerte de activación. Considerando la importancia de la comunicación en la teoría sociológica, es comprensible que exista una estrecha relación entre las disciplinas, ya que el psicoanálisis no es más que una comunicación profunda entre el paciente y el analista²⁵⁷.

A pesar de estas aportaciones de indudable trascendencia, la teoría psicoanalítica no puede ser empleada por el sociólogo interesado en la psiquiatría más que en la medida en que tome en cuenta que el psicoanalista se concentra en el paciente y no en las series complementarias, como el entorno social²⁵⁸.

Nosotros, como sociólogos, trabajamos con la creencia firme de que el entorno social afecta al sujeto llevándolo a la locura. Parsons distingue tres casos de circunstancias sociales causantes de la locura²⁵⁹.

1. El sistema de la personalidad idiosincrásica en relación con el sistema social, o sea, cuando la personalidad ni se disgrega, ni se inscribe en el conjunto de normas, papeles y valores que definen el sistema social.
2. El individuo está tan sumergido por el sistema social que su personalidad propia es destruida, como en el caso de los comportamientos compulsivos.
3. El sistema social tiene poco orden por lo que el enfermo interioriza ese desorden.

Entendemos normal como algo que es la norma, una estandarización social. Dado que la conciencia normal es la conciencia como un concepto que ha sido

²⁵⁷ Idem p. 36

²⁵⁸ Idem p. 38

²⁵⁹ Idem p. 49

socializado, la conciencia patológica es una que no es capaz de organizarse según la lógica general. De ahí la conclusión de que la terapia debe aplicarse en primer lugar al medio social que requiere transformación y para mejorar las condiciones de vida que lo requieren²⁶⁰.

La idea de una sociedad “sana” o “enferma” choca entonces con la definición de lo que es normal por la adaptación, ya que si hay una adaptación a alguna sociedad neurótica, entonces todos los miembros de la colectividad son neuróticos y no sería posible parametrar la insania objetivamente²⁶¹. Y sin embargo, la sociedad actual en muchos países es patológica desde un punto de vista psiquiátrico²⁶². Al decir que una sociedad es patológica o está loca, no quiere esto significar que los trastornos psiquiátricos estén en la conciencia colectiva, como ya explicamos la psiquiatría y sus fenómenos son siempre individuales, más bien afirmamos que la sociedad puede encausar y amplificar las tendencias mórbidas de sus miembros, puede mantener prácticas y situaciones tales que multipliquen en su seno el número de sus enfermos mentales²⁶³.

Otra disciplina que sirve de apoyo a la sociología en su estudio de la enfermedad mental es la ecología. Lo que ella aporta es el reconocimiento de una distribución espacial particular de las psicosis, orgánicas o funcionales²⁶⁴. Entre sus trabajos a reconocer está el esclarecimiento científico de que el número de enfermos mentales es más elevado en las ciudades que en el campo²⁶⁵. Sin embargo también se ha observado en colonias aisladas como los amish o los nómades del Sahara, que existen formas muy específicas de locura y que aunque es menos frecuente sigue estando ahí. A diferencia de nuestras sociedades industrializadas, estos pueblos mantienen vigentes las ideas de pertenencia y familia de tal manera que el individuo nace firmemente amarrado a redes interpersonales que le dan un lugar desde el momento de nacer. La conclusión general de esas colonias cerradas contra las tentaciones terrenales es que la cohesión social no anula la

²⁶⁰Idem p. 31

²⁶¹Idem p. 128

²⁶²Idem p. 129

²⁶³Idem p. 129

²⁶⁴Idem p. 167

²⁶⁵Idem p. 132

existencia de trastornos psiquiátricos, pero si sirve como una suerte de terapia y de prevención para reducir las tensiones e impedir la alienación social²⁶⁶.

Esto es posible por la manera en la que los seres humanos somos estructurados desde pequeños. El papel de los padres, además de proteger y criar a sus hijos también es socializarlos, o sea, en equiparlos mentalmente de tal manera que sean capaces de integrarse a la sociedad en la que se encuentran. Deben lograr que los jóvenes interioricen la pertenencia al grupo y la obediencia a sus normas y valores. Los psiquiatras y psicoanalistas que tienen más espíritu sociológico reconocen que la familia es realmente el intermediario entre el mundo social y el individual y que a menudo es una estación de empalme entre los trastornos propios de la sociedad industrial y los trastornos del ser humano²⁶⁷. Así que podríamos decir que los sociólogos y los psiquiatras tienen en común la visión de que es la familia el punto de inicio de toda investigación de la enfermedad mental, sin embargo nuestro enfoque será diferente, ellos buscarán la transmisión hereditaria tratando de aislar los genes que definen si una persona será o no un enfermo mental, el sociólogo en cambio buscará los aprendizajes, ya que para él los conflictos neuróticos son enseñados por los padres y aprendidos por los hijos. En palabras de Mead:

“Padres ansiosos crean hijos ansiosos que crecen para producir una sociedad ansiosa, que a su vez crea padres cada vez más ansiosos²⁶⁸.”

Con lo anterior, nos resulta más fácil entender la visión de un sociólogo que estudia la locura, ya que podemos enmarcar los hechos con la teoría de Durkheim. La patología social, puede tener mucho que ver con las relaciones que existen actualmente entre la solidaridad orgánica y la solidaridad mecánica. Y a su vez esos tipos ideales tienen que ver con el progreso del fenómeno de la anomia, debido a los cambios que ha experimentado la familia por la lenta progresión de la

²⁶⁶ Idem p. 142

²⁶⁷ Idem p. 173

²⁶⁸ Idem p. 124

solidaridad orgánica a la mecánica, es decir que la crisis se notará en la familia moderna, la familia es ahora anómica²⁶⁹.

Muchos psiquiatras han tomado la anomia como un tema central de sus investigaciones, sin embargo para ellos la anomia es vista sólo como la competición no regulada entre clases sociales y no como la falta de valores normativos en la estructura de la persona. Para poder comprobar lo último nos hacen falta elementos estadísticos válidos, ya que ningún test psiquiátrico lo considera²⁷⁰.

Para entender las propiedades patógenas de la industrialización además de tomar en cuenta el narcisismo y la anomia que ya hemos expuesto se consideran las normas sociales propias del capitalismo como la desmedida importancia que se le da al esfuerzo individual y a la iniciativa cuando son ideales de productividad, ese tipo de cuestiones se vuelven normas de conducta que constriñen a los miembros de la sociedad, orientando sus actitudes²⁷¹. Lo anterior tiene un gran efecto en enfermedades como las neurosis, debido al poco tiempo que transcurre entre los cambios culturales, dando muy poca oportunidad a las personas de adaptarse. Otra característica patógena de la sociedad industrial que hay que resaltar en el caso de Estados Unidos es que sólo se produce para vender, se busca entonces aumentar las necesidades artificiales del individuo, suscitarle nuevos deseos y nuevas aspiraciones en un ciclo sin fin, de tal manera que las frustraciones son más que comunes²⁷². Nuestra ideología es una ideología de la producción, la desviación y la conducta desviada son definidas por nuestros modos de producción, con esta visión la locura es vista ante todo como una forma de improductividad²⁷³.

Las psicosis y las neurosis varían, en porcentaje o desde el punto de vista epidemiológico, según las civilizaciones; y las expresiones anormales, como las normales, tienen sus patrones y sus estándares²⁷⁴. Se ha observado que en las

²⁶⁹Idem p. 198

²⁷⁰Idem p. 199

²⁷¹Idem p. 200

²⁷²Idem p. 207

²⁷³Idem p. 325

²⁷⁴Idem p. 6

diferentes clases sociales los trastornos mentales que aparecen son muy diferentes²⁷⁵, esto se debe a que las condiciones propias de la ubicación social del sujeto como la raza, religión, estrato social, género, etc. pueden conducir a situaciones de locura.

Por ejemplo, en la extinta Unión Soviética se pensaba que las neurosis se extinguirían por ser el resultado de las contradicciones de la sociedad de clases y que con la desaparición de unas, las otras seguirían. Ciertamente es que las neurosis desaparecieron de las estadísticas, pero en los hospitales aún era posible encontrarlas en forma de trastornos somáticos²⁷⁶.

La creciente complejidad de nuestras sociedades así como la modalidad de multiroles que el ser humano moderno debe desempeñar, al tiempo que la excesiva velocidad en la que ocurren los cambios sociales y culturales a los que nos debemos adaptar, la creciente explotación de una clase social por otra; todas esas circunstancias hacen que cada vez sea más difícil superar las situaciones sociales sin sucumbir a la realidad alterna, es decir, la locura²⁷⁷.

2.1 - Controversia sobre la naturaleza de la enfermedad mental.

Si bien la sociología tiene una manera particular de tratar el tema de la locura, sigue siendo una gran controversia el tema de su génesis. Si tomamos en cuenta que existen muchas variedades de enfermedades mentales en cuanto a sus manifestaciones y tratamientos, no debe sorprendernos que existan muchas explicaciones para las mismas. Esto genera conflicto entre las diferentes disciplinas que estudian el tema, es importante resaltar las ideas sobre la génesis de la insania para comprender la diferencia que tiene la sociopatía de otras enfermedades mentales y también para que la relación entre la enfermedad

²⁷⁵Idem p. 185

²⁷⁶Idem p. 287

²⁷⁷Idem p. 296

mental y el entorno social, sin dejar de lado las propuestas que pudiesen tener otra explicación para el fenómeno.

La explicación más antigua nos la da Lombroso, en su libro “El hombre criminal” él asume que los criminales y los locos nacen siéndolo, que son una subespecie de humanos y que es posible definir el carácter de la persona tan sólo con su físico específicamente, por la forma de su frente. Su técnica es la frenología. Para Lombroso el hombre con enfermedades mentales es un criminal en potencia, por lo que en épocas más recientes se le critica el determinismo que deja por fuera otros elementos importantes, como son la crianza, o el albedrío personal. También es criticado debido a que pese a ser el primero en hacer investigación de campo en cárceles, sus estudios se basaban en la población que ya había delinquido, sin tomar ningún grupo control que compartiera esas características físicas pero que estuviera fuera del penal. El resultado: todos son criminales. Este tipo de visión inició la idea del determinismo biológico del que aún hoy en día encontramos eco²⁷⁸.

Desde una perspectiva histórica más crítica Foucault encuentra que los anormales, grupo en el cual los alienados tienen un lugar importante, son la reacción hacia ciertos fenómenos sociales, lo cual explica que presenten características únicas en diferentes civilizaciones. Entre los anormales hay tres subgrupos: El individuo a corregir, el monstruo y el niño masturbador.

El individuo a corregir es una taxonomía específica comparada con las otras dos que cubren un espectro mucho más amplio. El individuo a corregir tiene como marco a la familia, en cuanto al ejercicio de su poder interno, la gestión de su economía o la relación de la familia con las instituciones con las que interactúan. Es un fenómeno bastante frecuente, el clásico calavera, y su tipificación como individuo a corregir es dada ya que el individuo es incorregible. Alrededor de este sujeto existe un juego constante entre la sociedad que intenta corregirlo y su propia resistencia, este juego será la base para las instituciones específicas de anormales que se desarrollarán en el siglo XIX²⁷⁹.

²⁷⁸ Larrauri, Op. cit.

²⁷⁹ Foucault, Op. cit. (2001) p. 64

El niño masturbador tiene como marco de acción su habitación, su cama y en general cualquier ambiente en el que las pasiones humanas puedan coptar al sujeto, al menos en la imaginación sus supervisores. Su existencia se alimenta en el miedo que se le tiene al cuerpo humano y a sus apetitos. La práctica de la masturbación se ha reconocido como un fenómeno universal, no obstante es un tema tabú del que se dice conocer poco, ya que no se desea hablar de ella y en general no se revela. Ese tabú hace que se generen historias negras y desconfianzas acerca de la práctica de tal forma que la masturbación toma una fama de desviación sexual, y como tal de algo maligno.

El monstruo tiene de marco de referencia la naturaleza y la sociedad, como las leyes del mundo, y es que el monstruo es un ser proscrito para ambas. A diferencia del individuo a corregir, el monstruo es una excepción, en eso estriba su monstruosidad.

A pesar de nuestra concepción moderna de lo que es un monstruo el concepto de Foucault no está basado en impresiones subjetivas sino en observaciones legales, como el caso de los hermafroditas que no son ni hombres ni mujeres propiamente, quedando a la deriva del sistema de géneros y por lo tanto considerados monstruos que no tienen cabida en el mundo de la gente “normal”. El primer caso de un monstruo registrado es el de una mujer de Sélestat, que durante un invierno especialmente crudo en el que la gente moría de hambre mató a su hija y cocinó su muslo con repollo blanco para después comérselo. El análisis del caso es complicado, ya que el móvil parece provenir de la extrema desesperación y necesidad, pero también se necesita tener sangre fría para poder cortar y cocinar ¡a su propia hija! Esta mujer no parece estar en el lado de la gente cuerda, pero tampoco es una demente que pueda ser juzgada. Pone a la ley y a la medicina en conflicto ya que se encuentra en el límite de las dos disciplinas, es entonces considerada un monstruo²⁸⁰. Bajo esta mirada y por la descripción del sociópata que veremos más adelante, podemos adelantar que el sociópata entra en esta categoría.

²⁸⁰ Idem p. 103

Esas figuras fueron los puntos de partida de la medicina legal, las figuras de la monstruosidad, la monstruosidad sexual y antropofágica²⁸¹.

Con el tiempo estas figuras que tenían una manera de actuar ambigua eran considerados locos, la psiquiatría convierte en síntomas las conductas que no puede explicar de otro modo, y los síntomas se van convirtiendo en enfermedad de tal manera que se patologiza a los monstruos aunque no siempre se pueda entender su locura. Al no comprender la locura se le teme y esa es la principal razón de buscar a un médico que intente curarla, al psiquiatra²⁸². Antiguamente se pensaba en un loco como un alienado delirante, a partir de casos como el de la mujer de Sélestat se añaden categorías nuevas a la taxonomía de la locura²⁸³. Gracias a ello se puede aislar y recortar una zona de peligro social y darle un status de enfermedad. Foucault plantea la duda del caso de la esquizofrenia en este siglo, ya que es un diagnóstico del que se abusa y es a donde se mandan todos los delirios y comportamientos no explicados, codificando un peligro social como enfermedad²⁸⁴. Así pues vemos una fragmentación del campo sintomatológico, la psiquiatría busca todos los posibles desórdenes de conducta y los transforma en síntomas, por lo que la psiquiatría se ve invadida por una serie de conductas que hasta entonces sólo tenían un status moral, disciplinario o judicial. A partir de ello se psiquiatrizará todo lo que parezca desordenado, indisciplinado, agitado, hostil, etc.²⁸⁵ La primer consecuencia es que alguien que se encuentra en los límites de la locura y el crimen ya no es un caso raro, se convierte más bien en un caso común²⁸⁶.

Al convertirse la psiquiatría en la ciencia del infantilismo de las conductas y estructuras, es considerada también la ciencia de las conductas normales y anormales²⁸⁷. Esto cambia las significaciones esenciales de la locura y busca una nueva descripción de las relaciones del hombre con las formas ocultas de la

²⁸¹ Idem p. 104

²⁸² Idem p. 31

²⁸³ Idem p. 152

²⁸⁴ Idem p. 117

²⁸⁵ Idem p. 154

²⁸⁶ Idem p. 156

²⁸⁷ Idem p. 285

sinrazón. Es extraño que no haya nacido de una búsqueda de humanización de la justicia, sino más bien a expensas de la moral, en busca de la estatización de las costumbres²⁸⁸.

La psiquiatría es entonces parte del poder del estado para definir quién es apto para vivir en sociedad y quién no, lo que renueva la certeza de la locura como una situación de análisis sociológico.

Esta idea de la descalificación de la psiquiatría como un aparato del estado y por lo tanto parte de un sistema de clases es también usada por un partidario de la antipsiquiatría: Franco Basaglia²⁸⁹.

Desde su perspectiva el trato en el psiquiátrico es violento, sobre todo por la existencia de clases sociales dentro del mismo. Si consideramos la idea de que el ser humano se puede enfermar mentalmente por la lucha constante entre clases sociales, esto resulta ser una gran crueldad ya que sería salir de la sartén al fuego. Dentro del hospital el lugar más alto es para el director, seguido por los médicos, estudiantes, enfermeras y en el último lugar está el paciente. Esto no sólo significa estar en el status más bajo, sino que no hay posibilidades de movilidad dentro del lugar, además de un profundo sentimiento de inferioridad que es aumentado cada día por el trato que recibe el enfermo. No pareciera el trato correcto para seres humanos que se espera poder reintegrar a la lucidez. Basaglia opina que el motivo de esto es que a fin de cuentas el manicomio no es el lugar donde la sociedad manda a sus enfermos a restablecerse o curarse, es una cárcel que sirve para alejar esas presencias de la vida social. Parte del problema también está en que el psiquiatra actúa como un técnico profesional, dejando de lado al ser humano, que para Basaglia es lo principal.

Basaglia encuentra una solución viable a la lucha de clases del hospital psiquiátrico al modificar el status-rol de la institución, eliminando la desigualdad y por ende la lucha de clases. Él propone un rol doble que incluya el lado humano antes del status dentro de la institución. Así tendríamos, por ejemplo:

- Paciente-persona

²⁸⁸ Idem p. 169

²⁸⁹ Basaglia Op. Cit.

- Médico-persona
- Psicólogo-persona

Otro aspecto importante en la idea de Basaglia es que para él la idea de la locura tiene todo que ver con el contexto (al igual que en la teoría de Goffman), para Basaglia:

“Si uno va a la iglesia y habla con Dios, a eso se le llama rezar. Si sale uno de la iglesia y le dice al policía que Dios ha hablado con uno, eso es esquizofrenia.”²⁹⁰

Es claro que para él, la locura no es un término inamovible, pero se explica desde un punto de vista teórico que es compartido por los psicoanalistas: Ya que la mente es un concepto y no vive ni se encuentra encerrada en ningún órgano, por lo tanto no puede enfermar y no puede existir una enfermedad mental. La razón y la insania para él son calificaciones subjetivas que la sociedad otorga según sus propios valores, y en sociedades altamente industrializadas eso quiere decir que los valores serán de producción. Así que de nuevo el loco es el ente improductivo²⁹¹.

En la misma mirada antipsiquiátrica, el loco es aquel que no puede compaginar el doble vínculo social que ha recibido, a saber, las demandas contradictorias de la sociedad irracional que se basa en trabajar para consumir y consumir para trabajar. Pearson ve por ejemplo al esquizofrénico como aquel que no puede soportar más la estructura de una familia monogámica²⁹². Para él la locura tiene método y es posible entender la locura de acuerdo con su contexto social. Y es que la enfermedad mental es la respuesta a una sociedad, representa otra manera de manejar las contradicciones a las que se nos somete, por ejemplo: Se debe tener éxito sin ser ambicioso o decir la verdad pero no ofender. El escape que representa la locura es una manera diferente de responder a un contexto que no es del todo racional²⁹³. Otro autor que habla en contra de ciertas prácticas del

²⁹⁰ Basaglia, Op.cit. p. 85

²⁹¹ Idem

²⁹² Larrauri, Op. cit. p. 49

²⁹³ Idem, p. 50

encierro es Goffman²⁹⁴, para él la institución busca reducir el sentido de Yo del individuo a la nada, ya que en el psiquiátrico sólo se busca que el paciente tenga una conducta acorde a la institución, por lo que no ayuda realmente a una mejoría de la salud mental sino tan sólo conductas y disciplinas. La institucionalización sumada al labelling (etiquetamiento) empeora a los enfermos mentales, mortificándolos con su nueva situación²⁹⁵.

En general cada sociedad tiene un consenso general sobre los criterios que distinguen al hombre “sano de espíritu” de los alienados mentales²⁹⁶. Como ya hemos dicho esto depende del concepto de normalidad de cada sociedad, y es que el concepto de “normal” no es sino una variación del concepto de “bueno”, así pues las acciones normales son las reacciones buenas y aprobadas por la moral del grupo²⁹⁷. Entonces el loco puede presentarse como el ser que está acosado por su pasado, por sus experiencias infantiles, hasta el punto de ya no ser capaz de adaptarse a la situación presente, en cambio el hombre normal es aquel que ha reprimido su pasado para ajustarse al presente²⁹⁸.

Todas las culturas tienden a considerar como anormales a los individuos cuyo comportamiento no es coherente con las normas culturales o con aquellos con los que no es posible comunicarse o si no son capaces de controlar sus pulsiones²⁹⁹. Pero sabemos de casos en los que una cultura es capaz de tolerar individuos que en otra no lo son, e incluso hay algunas culturas con modelos de desarrollo institucional que permiten la integración total de esos individuos en la sociedad³⁰⁰. Así pues parecería que la locura existe, sólo cuando se le da un contexto a la acción social.

Valabrega nos dice respecto a ello que “La enfermedad es algo que pasa entre el enfermo y el médico”, es decir, que la enfermedad no es una entidad en sí, sino que resulta de una confrontación entre dos individuos, uno que aporta el misterio

²⁹⁴ Goffman, Erving, (1981) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.

²⁹⁵ Idem

²⁹⁶ Bastide, Op. cit. p. 90

²⁹⁷ Idem p. 91

²⁹⁸ Idem p. 94

²⁹⁹ Idem p. 95

³⁰⁰ Idem p. 96

de sus trastornos y el otro que le propone una explicación, que hace entrar lo subjetivo en la objetividad de un sistema teórico³⁰¹. El diálogo terapéutico así resulta ser un diálogo entre dos segmentos de la sociedad más que entre dos seres³⁰².

El principal problema con ese tipo de explicaciones es que a veces pareciera que lo que quieren decir es que no existe una locura real y subjetiva, que sólo existe cuando se le considera dentro de su contexto social. Pero nosotros sabemos que la locura sí existe, una locura real, de delirio y gritos, que deja mudo al observador novato. Ante esa locura es que se desarrollan las explicaciones biológicas que plantean que un mal funcionamiento cerebral es la base para las conductas desviadas y para la locura. Una de las explicaciones más fuertes del lado biologista es el papel crucial de la herencia, cuyo crédito se ha fortalecido a partir de los descubrimientos de las leyes de la genética y que es hasta ahora el factor más estudiado de las causas de la insania³⁰³.

La discusión sobre lo que ha sido llamado “dimensiones biológicas” de la locura no basta para desmentir la hipótesis sociológica³⁰⁴.

Ya explicada la visión de Foucault en la que la psiquiatría patologiza todas las conductas anormales que se encuentran en una sociedad, surge la inquietud de saber hasta dónde es que lo patológico deriva siempre, en última instancia de lo biológico y qué lugar ocupa con respecto a los factores sociales de la enfermedad mental en la etiología de las enfermedades mentales³⁰⁵.

Existen también explicaciones que unen y buscan un equilibrio entre las explicaciones sociales y orgánicas.

Babinski, por ejemplo, distingue entre trastornos lesionales, debidos a una afección de la arquitectura cerebral y trastornos funcionales, que provienen de causas psíquicas, dando margen así a una sociogénesis, ya que nuestro psiquismo está totalmente invadido por lo social en nuestros días³⁰⁶. Igualmente el

³⁰¹Idem p. 312

³⁰²Idem p. 313

³⁰³Idem p. 108

³⁰⁴Idem p. 106

³⁰⁵Ibidem

³⁰⁶Idem p. 110

Dr. Ey no niega la existencia de situaciones sociales generadoras de patologías, pero no acepta la idea de “psicosis reactivas”, o sea en reacción a esas situaciones. Él basa sus conclusiones en estadísticas que prueban que las psicosis, sin importar el medio o la época no alteran su número ni con las guerras ni con las revoluciones³⁰⁷.

Durkheim dimensiona el fenómeno como una mezcla; es comprensible que los trastornos orgánicos pertenecen a la jurisdicción de la psiquiatría, pero también se debe reconocer que todo enfermo mental es un hombre que no está adaptado a su medio, así pues un enfermo mental es un elemento de desequilibrio social y es por eso que cae en la jurisdicción de las ciencias sociales³⁰⁸. El estructuralismo nos ha demostrado que la familia parece ser realmente el eje principal de todo estudio que tenga que ver con la locura, pero no desde el lado de la herencia, sino de la educación y el metalenguaje. Por ejemplo, sabemos que hay diferencias entre los enfermos que pertenecen a familias conyugales que los que pertenecen a familias parentales. Las primeras aceptan sólo a aquellos enfermos que logran un éxito profesional, las segundas en cambio aceptarán a aquellos que no logran readaptarse a una profesión ya que el papel de “niño” dependiente es el papel que espera el padre o la madre³⁰⁹.

Parsons busca situar estas relaciones en la estructura de la sociedad global y en una teoría general de los modelos estructurales. El emplaza al enfermo como un “desviante” y al médico como “instrumento de control social”, lo que emplaza esta interacción como un sector particular de la teoría general de las relaciones entre las motivaciones de la desviación y los mecanismos de control³¹⁰. Sin embargo el enfermo mental desea que su lugar se reconozca, cree que los demás son los locos, también debemos considerar que el hospital psiquiátrico crea el grupo de los desviantes para separarlos del resto de la sociedad³¹¹. De nuevo nos encontramos con la idea de que la locura no es en el fondo una entidad natural,

³⁰⁷ Idem p. 112

³⁰⁸ Idem p. 114

³⁰⁹ Idem p. 320

³¹⁰ Idem p. 321

³¹¹ Idem p. 322

sino una relación de conductas³¹². Es ésta precisamente la primera conclusión que interesa al estructuralismo, sólo se es loco en relación con una determinada sociedad, es el consenso social el que delimita las zonas, fluctuantes, de la razón y del desatino o sinrazón.

Regresando a la idea de la sociedad patológica, sabemos que la sociedad global industrial no se interesa por los individuos más que en su rol de productores, poco le importa que se curen o que realmente se encuentren bien, mientras sean útiles³¹³. Esto explica la moda de los tranquilizantes y de las “camisolas químicas” que no son solamente, como se ha dicho, una consecuencia del abarrotamiento de los hospitales psiquiátricos. En primer lugar tal abarrotamiento responde a la poca capacidad de la psiquiatría por sí sola, de curar al paciente; se ha demostrado que, tanto el psicoanálisis como la sociología son ciencias eficaces para la reintegración del paciente a la sociedad, en segundo lugar, la psiquiatría moderna se basa sobre todo en el uso de químicos, que impiden el establecimiento de auténticas relaciones humanas entre el médico y su paciente y también entre el paciente y su entorno³¹⁴.

No es que se vea a la farmacología como una invención del mundo capitalista y por lo tanto alienada en su etiología. En realidad la farmacología no es una invención reciente, los chamanes y sacerdotes de muchas civilizaciones antiguas utilizaban en sus rituales las plantas de las que extraen los remedios para sus baños de hierbas que crean situaciones de trance; para ellos se trataba de controlar los comportamientos antisociales de los psicóticos y así lograr transformarlos en elementos cooperadores con la colectividad. Lo que en esas sociedades predominaba es la idea de ayudar al bien común en un sentido noble del término, siendo así el restablecimiento del equilibrio perturbado del grupo³¹⁵.

³¹²Idem p. 323

³¹³Idem p. 326

³¹⁴Idem p. 325

³¹⁵Idem p. 326

El sentido sociológico de la enfermedad mental es evidenciar el choque de nuestra sociedad global entre los dos sistemas, de la techné³¹⁶ y la poiesis³¹⁷. El mundo técnico deja fuera otros valores, como la afectividad, o el mundo subjetivo, vemos en la locura los islotes de resistencia de todo aquello que la técnica descarta³¹⁸. Los locos realizan la imposibilidad de unir dos sistemas contradictorios de diferente data, porque es preciso que la poiesis se convierta en techné por contaminación; o que se erija en condenación, por lo demás inútil, hay que añadir, porque los sistemas de comunicación han sido cortados y los enfermos hablan desde entonces a sordos o por lo menos a personas que no son capaces de comprenderlos. La enfermedad mental no parece ser, bajo ésta perspectiva, una patología del ser, sino de la comunicación³¹⁹.

El aislamiento que para algunos psiquiatras, define el mundo del enfermo mental, es una metáfora en el mundo real del marginalismo de valores rechazados y reprimidos por la sociedad global, es la búsqueda de un nicho en el que esos valores puedan esconderse, trampear y defenderse, envolviéndose en un caparazón que termina reduciendo aquello que quería salvar³²⁰. No podemos hacer otra cosa sino admirar esta solución desesperada, la única auténtica, porque los otros núcleos, surrealismo, dadaísmo, pintura abstracta o concretismo en la literatura, no son sino soluciones hipócritas, los juegos sin peligro de la locura, jugados por burgueses o candidatos a la burguesía comprometidos, por tanto, en el sistema de la productividad comercial³²¹.

Para la psiquiatría social entonces, la locura es un trastorno de la personalidad o del comportamiento de que se busca la génesis, evaluando los diversos factores que entran en juego en ellas³²².

³¹⁶ Techné es la ciencia del buen hacer, poiesis representa la iluminación. Es el contraste entre la manera de hacer las cosas mecánicamente y la inspiración, la confrontación de ambos postulados es parte de la postura filosófica de Heidegger.

³¹⁷ Idem p. 329

³¹⁸ Idem p. 330

³¹⁹ Idem p. 335

³²⁰ Idem p. 331

³²¹ Idem p. 329

³²² Idem p. 331

Lévi- Strauss hace una gran aportación en ese sentido, al afirmar que los delirios individuales obedecen a las mismas leyes formales que los mitos colectivos. La historia nos demuestra que en efecto, los delirios mentales no son puras actividades de los enfermos, sino construcciones colectivas en las que interviene el ambiente en la misma medida que el enfermo mismo³²³. Esa es la segunda aportación de la ciencia contemporánea a nuestra sociología de las enfermedades mentales: es el estructuralismo que nos hace pasar del contenido a la forma³²⁴. De igual manera la etnología revelaba que hay maneras “correctas” de estar loco, que son proporcionadas por los mitos y costumbres de cada pueblo³²⁵. Cada sociedad forma lo que es la locura y que impone en cierta manera desde fuera al enfermo, lo que hace de la locura un asunto social desde una perspectiva Durkhemiana, ya que el enfermo debe hacerse reconocer como tal, por lo que se ve obligado a comportarse como se espera de un loco, así pues desarrolla los síntomas que le permitirán al psiquiatra clasificarlo en tal o cual categoría nosológica y a moldear sus trastornos según las normas socialmente definidas³²⁶. El ejemplo más claro de este tipo de locuras está en el caso de los lunáticos cuyas crisis y remisiones están sintonizadas con las fases lunares, lo cual le da un carácter curioso a su locura: la periodicidad. Igualmente debemos hacer notar síndromes como el de Wendigo, que sólo se dan en ciertas poblaciones haciendo que las personas tengan el deseo de comer carne humana, ya que así lo narran sus leyendas³²⁷. Con el paso de lo sagrado a lo profano algunos sociólogos como Becker han insistido en algo que llaman la “ley de secularización”. A simple vista se puede advertir que los delirios de orden místico, por ejemplo la licantrópía o el delirio mesiánico se vuelven día con día más raros, actualmente son reemplazados por delirios científicos como descargas eléctricas, radios interiores, mensajes electrónicos dados por los órganos. El loco místico dejó su lugar al loco

³²³ Idem p. 340

³²⁴ Idem p. 338

³²⁵ Idem p. 341

³²⁶ Idem p. 341

³²⁷ Idem p. 347

tecnológico y pronto este dejará su lugar al loco economista³²⁸. Y es que la locura siempre avanzará ya que las ideas de la sociedad siguen avanzando.

Un gran motivo para la paulatina desaparición de la locura mística es la imposibilidad social en el mundo industrializado de la creencia religiosa considerada supersticiosa crea una ventana para la locura. En los Estados Unidos, en donde la religión se ha convertido en una actividad dominguera, los psiquiatras se rindieron a la evidencia de que las neurosis han cambiado de aspecto desde hace dos décadas para convertirse en neurosis de órganos, como por ejemplo los problemas gastrointestinales³²⁹. Como decía Nietzsche: “En otro tiempo uno se refugiaba en un convento, hoy en día no nos queda otra cosa que el refugio de la locura”³³⁰.

2.2 - El lugar de la enfermedad mental.

Todo individuo está conformado a partir de su primera socialización que es la familia, ellos influyen de mil maneras en la manera en la que el sujeto percibe su mundo e incluso a sí mismo. Generalmente en el estudio social la familia es obviada, sin tomar en cuenta que es nuestra primer estructura, y es donde interiorizamos muchas de las prácticas y valores que portaremos, como una cruz, el resto de nuestras vidas. El psicoanálisis da un valor fundamental a la estructura familiar en el sentido de los roles familiares, que nos permiten crear la imagen del yo y del superyó, pero aún en ese entendido debemos reconocer que todo esto parte de la interacción, lo que vuelve al estudio de las familias en algo preminentemente sociológico. Igualmente en perspectivas más sociológicas tenemos posturas similares por parte de Mead que nos describe las etapas del juego y el deporte como una explicación estructural a la formación de la personalidad social del ser humano y la construcción de su self. Esto nos permite estudiar las raíces de los problemas que existen en la manera de visualizarse a sí

³²⁸ Idem p. 351

³²⁹ Idem p. 358

³³⁰ Idem p. 353

mismos a través de las experiencias que van construyendo la personalidad del sujeto.

Nos encontramos entonces con fenómenos como la parentización³³¹ en el que los roles de padre e hijo se tergiversan y pierden sentido, o la repetición en la cual muchas personas están atrapadas sin posibilidad de salir y se encuentran subconscientemente condenados a seguir en los patrones que sus ancestros plantearon para ellos. *O encontramos casos en los que los resentimientos entre varios miembros de la familia son heredados y mantenidos.*

El caso del trastorno mental está pues situado también en el ámbito familiar, sobre todo si tomamos la idea de la tendencia anti-psiquiátrica de negar la posibilidad de la enfermedad mental³³². Entendemos pues el trastorno mental desde la perspectiva social como la cristalización de los conflictos familiares en una persona determinada³³³.

Una familia entendida como sistema en el que cada integrante tiene un lugar con relación a los demás es un sitio propicio al intercambio y a la constante circulación de favores de todo tipo, incluso de lo no dicho, esto crea alianzas fuertes entre los miembros de esta familia ya sea consciente o inconscientemente y estas alianzas se pueden ir heredando de generación en generación hasta un punto en el que ya no se recuerde la deuda-alianza original. Ahora bien, sabemos que no se elige el lugar en donde uno ha de nacer, llegamos a un círculo que ya tiene establecidos lazos, reglas y secretos y hemos de aprenderlos mediante procesos de socialización. Lo anterior es importante ya que nos permite ver de una manera sencilla que caemos en lugar con intrincadas redes previamente dispuestas a las que se le irán agregando o disminuyendo nudos y es en esos nudos que se sitúa la dolencia. Esos nudos están formados generalmente por lealtades:

³³¹ Berenstein, Isadora, (1976) Familia y enfermedad mental. Buenos Aires: Paidós.

³³² Basaglia es considerado uno de los padres de la anti-psiquiatría. Una de sus principales premisas manifiesta que no existe enfermedad mental ya que al no existir un órgano de la mente no puede enfermar y por lo tanto la idea es un absurdo.

³³³ Berenstein, Op. cit. 185 p.

“La lealtad se compone de la unidad social que depende de la lealtad de los miembros del grupo, grupo que cuenta con la lealtad de sus miembros y los pensamientos, las motivaciones de cada uno de los miembros como individuo.”³³⁴

Las lealtades y las traiciones familiares tienen un papel fundamental en el desarrollo de las llamadas psicopatologías. Se hace especial énfasis en la esquizofrenia y su correlación con el doble vínculo, el cual es una afirmación negada en la acción.

El problema pareciera ser de contexto. ¿Cómo puede una persona saber de contextos si desde el inicio de su socialización existe la contradicción hecha norma? Esta contradicción es actuada en la metáfora de la esquizofrenia de tal manera que las palabras se transforman en actos. También debemos notar que muchas veces el delirio comunica más de lo que se cree en primera instancia, para comprender esa comunicación es necesaria la terapia familiar que es donde salen a flote las palabras que enferman, mediante lo que significan para esa familia en particular.

“Diremos que el contexto define la noción de identidad no obstante la diferencia individual de los integrantes y aun con integrantes distintos dentro de la misma familia.”³³⁵

Entonces el “loco” no bajó del cielo ni mucho menos, es producto de una familia y de su lugar en ella. Suele ser aquél en el que se proyecta todo aquello que está mal o que no funciona, se crean una serie de mitos que expliquen su locura y hacen de ella una especie de pilar que mantenga a todos los integrantes de la misma en un lugar sirviendo como una especie de chivo expiatorio³³⁶. Me atrevo a decir entonces que la locura es un Don³³⁷ que circula en la familia.

Igualmente el “loco” tiende a convertirse en aquello de lo que no se habla, en uno de los fantasmas de la familia, atrapado entre la culpa y la vergüenza. Se le llega a

³³⁴ Schützenberger, Anne Ancelin, (2002) ¡Ay, mis ancestros! Buenos Aires: Edicial. p. 35

³³⁵ Berenstein, Op. cit. p. 48

³³⁶ Schützenberger, Op. cit. p. 35

³³⁷ El Don es un concepto tomado directamente del trabajo de Marcel Mauss referido en su ensayo “El Don”. Marcel, Mauss, Ensayo sobre el Don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Madrid: KATZ, 2010, 269p.

guardar resentimiento, como si él fuese culpable de su condición, ¡Cuando él es precisamente el depositario de los conflictos familiares no resueltos!

Es un hecho digno de discusión el lugar que los trastornos mentales tienen dentro de la sociedad, considerando que desde un enfoque estructural pareciera que cumplen una función de catarsis dentro de su círculo y tal vez sean ellos, los enfermos los que nos mantienen cuerdos.

Tenemos que aclarar que la enfermedad mental no es siempre fácilmente tratable, curable o algo con lo que se pueda lidiar a la ligera. A través de su libro *Internados*³³⁸, Goffman nos explica claramente el funcionamiento de la institución psiquiátrica donde debido a la condición en la que ingresan muchos de los pacientes es necesario que existan una serie de filtros que permitan mantenerlos tranquilos para poder tener una mejor esperanza de curación o al menos la posibilidad de contener la conducta psicótica; ciertamente pueden parecer conductas extremadamente positivistas pero pareciera ser que ese orden y el establecimiento de rutinas resultan beneficiosas para muchos de los pacientes ya que los saca de el “no ser” de la vida moderna³³⁹, dándoles un lugar y un sentido que logra sacarlos de las condiciones que los llevaron a una institución de salud mental, sin embargo también existen patologías más orgánicas que es imposible tratar sin medicamentos. Reconocemos la existencia de trastornos que llevan a los individuos a un delirio profundo en el que difícilmente puede haber una comunicación del paciente con el mundo, de este tipo de trastornos desgraciadamente se conoce muy poco sobre las posibilidades de cura y únicamente la medicación ha logrado algún tipo de respuesta. Igualmente las neurociencias han demostrado su competencia al curar esquizofrenias mediante terapia de endorfinas que devuelven al paciente la capacidad de autoconciencia que se pierde con la enfermedad, o con el mejor desarrollo de antidepresivos que seguramente han salvado miles de vidas.

No tratamos de que en nuestro estudio se le dé una mirada negativa a la Medicina, admitimos su enorme importancia en el reconocimiento y tratamiento de

³³⁸ Goffman, Erving, *Internados*, Buenos Aires: Amorrortu, 1972, 384p.

³³⁹ Foucault, (1967) Op. cit. p. 277

las diferentes patologías mentales, al mismo tiempo defendemos la postura de la importancia de un análisis social y psicoanalítico de la misma. Idealmente el tratamiento de estas enfermedades debería llevarse por las tres disciplinas para darle una mejor posibilidad al paciente de curarse y una mejor esperanza de comprensión del fenómeno.

Capítulo 3: Sociopatía

Cuando pensamos en enfermedad mental probablemente lo primero en venir a nuestra mente es una persona en delirio total que muestra conductas evidentemente desquiciadas, un ser en todo caso digno de lástima, con los ojos desorbitados y babeante. Esta es la imagen que nos es transmitida en las películas que tratan el tema de la enfermedad mental donde el psiquiátrico está lleno de estos seres que están en el límite entre lo animal y lo humano. Sin embargo esta visión no es verdadera para la gran mayoría de las patologías mentales, entre otras cosas porque la institución se encarga de suprimir el síntoma si es que no puede curar la enfermedad. Aunado a ello existe un tipo de enfermedad mental que se nos presenta con un disfraz de normalidad, es la llamada locura moral³⁴⁰ como la psicopatía. Los psicópatas son personas que en ningún momento dieron evidencia alguna de tener pocas capacidades de comprensión y que sin embargo estaban bajo el dominio de una furia instintiva y abstracta, es como si sólo las facultades del afecto estuvieran dañadas³⁴¹.

Se suele pensar en este tipo de enfermedades como nuevas e incluso en este estudio pudiera parecer que son propias de la modernidad, sin embargo sabemos que ya desde Esquirol y el nacimiento de la Psiquiatría como disciplina se le da un lugar especial a las llamadas “locuras parciales”, que ahora conocemos como el síndrome bipolar, el carácter limítrofe, la depresión severa y la psicopatía entre otras. Éstas están sub-clasificadas como enfermedades que “no tienen por carácter la alienación de la inteligencia” y sin desorden en las acciones. Ya se había contemplado que estos sujetos juzgan, razonan y se conducen bien pero pueden tener arrebatos por cualquier cosa, o sin causa aparente y que tienen muy poco control de impulsos aunado a la perversión de las afecciones morales y actos inspirados en la violencia³⁴². Se sabía también que se trataba de una locura que no tiene ninguno de sus signos en la esfera de la razón y que en ese sentido se encontraba oculta. Ese era y sigue siendo el mayor problema de esta psicosis ya

³⁴⁰ El término es acuñado por primera vez por Pinel.

³⁴¹ Garrido Genovés, Vicente, (2004) Cara a cara con el psicópata. Barcelona: Ariel. p.5

³⁴² Foucault, (1967) Op. cit. p. 282

que en el mundo moderno se desea que todo sea medible y comprobable, algo que seguramente ha hecho que muchos psicópatas vivan sin ser detectados³⁴³, eso los vuelve mucho más nocivos y peligrosos.

La locura del psicópata se demuestra en que no actúa como cualquier otro ser humano que se somete a las normas y principios que se adquieren en el seno de la sociedad, a través de años de aprendizaje en la familia, escuela y en compañía de otros niños y adultos, la moral en conjunto, ellos en cambio desafían toda ética y se arroga el derecho de inculcar toda ley, por sentirse más allá de cualquier cosa que le coarte o le imponga obligaciones³⁴⁴.

Como sociedad no parecemos capaces de reconocer grados dentro de la enfermedad mental, es por eso que si alguien está loco esperamos un sinsentido total en los actos de la persona, queremos que esté fuera de realidad totalmente. A pesar de esa percepción existen perturbaciones que parecen ser personas cuerdas y funcionales, a pesar de que en lo más primario exceden los límites de la cordura³⁴⁵.

La naturaleza clandestina de la enfermedad coloca al psicópata en la categoría que Foucault denominó el monstruo humano³⁴⁶ que tiene como marco de referencia la ley, es un monstruo que tiene todas las características del ser humano pero va en contra de la ley y la moral. Al ser considerado un anormal la pericia médico legal tomó la obligación de tipificar la conducta y clasificarla como una enfermedad mental y sin embargo el tema parece ser más complicado que eso debido a la inteligencia normal que presentan los afectados y la conciencia inalterada de los mismos³⁴⁷. Esto resulta ser un problema ya que se puede llegar a conclusiones poco acertadas, como buscar internar al psicópata en un centro de salud mental en vez de una cárcel, donde el criminal es totalmente infantilizado en vez de ser castigado o buscar su reinserción en la sociedad³⁴⁸. Esta verdad, que el

³⁴³ Idem p. 283

³⁴⁴ Garrido, (2004) Op. cit. p. 15

³⁴⁵ Ressler, Robert K., (2010) Dentro del monstruo: un intento de comprender a los asesinos en serie. Barcelona: Alba editorial. p. 186

³⁴⁶ Foucault, (2001) Op. cit. p. 61

³⁴⁷ Idem p. 49

³⁴⁸ Idem p. 49

monstruo no esté ni de un lado ni del otro toma forma en el psicópata ya que no es un loco pero ciertamente no está cuerdo. No hay problemas en el funcionamiento intelectual la patología se manifiesta principal o exclusivamente en el ámbito de los sentimientos, temperamentos o hábitos. En estos casos los principios morales están extrañamente pervertidos o depravados; al no haber moral el autogobierno queda descartado en el individuo, salvo que decida conducirse con decencia y propiedad frente a un “público”³⁴⁹. Esto último es referido a la capacidad camaleónica del psicópata que tiene una especial facilidad para percibir lo que el público desea de él y hacerse pasar por ello. Dependiendo de las circunstancias puede aparentar ser un amante abnegado, un padre responsable o un amigo leal. Esta capacidad varía, dependiendo de qué tan integrado se encuentre a la sociedad y de que tanto anhele su objetivo o si desea protegerse de los ataques defensivos de sus víctimas³⁵⁰.

Feggy Ostrosky explica esa falta de emociones como una mezcla entre una corteza frontal cerebral poco desarrollada o dañada, y una crianza que no genere lazos de apego. La corteza frontal se encarga del control de las conductas negativas, por lo tanto si ésta no tiene un desarrollo apropiado o es dañada mediante sacudidas en la infancia temprana, o golpes a lo largo de la vida, puede ser un importante factor en el desarrollo de conductas agresivas del sujeto, pero no es un determinante total. Si esas lesiones o malformaciones son sumadas a un entorno donde la agresión es la forma más fácil de sobresalir o incluso de sobrevivir entonces sí son determinantes para una conducta agresiva y sin límites morales, es decir que para ser sociópata se deben mezclar ambos factores, lo biológico y lo social³⁵¹.

Los psicópatas buscan siempre mantener el control y el dominio del ambiente en el que se encuentran. Es una de sus motivaciones principales, ya que él no puede sentir las emociones humanas básicas relacionales como el amor, la compasión, la amistad o la solidaridad. Como el psicópata no puede establecer una relación auténticamente humana simula que lo hace, mientras busca dominar y controlar a

³⁴⁹ Garrido, (2004) Op. cit. p. 5

³⁵⁰ Idem p. 12

³⁵¹ Ostrosky, Op. cit. p.122

las personas y los sitios por donde se mueve³⁵². Su ambiente, por supuesto resulta ser variable, porque depende de donde esté la víctima o víctimas, y donde se sienta más particularmente fuerte, muchas veces canaliza su ansia de dominio hacia un solo objeto lo que facilita que en determinados ambientes nada indique que es altamente peligroso³⁵³.

Debemos igualmente tomar en cuenta que los psicópatas que vemos en las películas son caricaturas del tema, el psicópata no necesariamente es un asesino, él persigue una meta en específico, a la que no necesariamente llegará mediante el asesinato. Sin embargo siempre es dañino por su exacerbado narcisismo que sólo ve sus propios intereses como si sólo él fuera real en un mundo lleno de espejismos³⁵⁴.

Otra parte importante de la enfermedad es que a diferencia de muchas otras patologías mentales el psicópata disfruta de su condición, él disfruta su supuesta superioridad.

Si bien ya explicamos en su generalidad lo que implica la enfermedad, resulta imprescindible explorar la caracterización que de ella hacen diferentes disciplinas, la psiquiatría y la sociología a través de la criminología.

3.1 – Caracterización de la Sociopatía

Primeramente la caracterización de la enfermedad está dispuesta para la psiquiatría a través de una serie de puntos observables que el individuo debe cumplir. A través de sus sucesivas publicaciones, los manuales de psiquiatría como el DSM (Manual del Diagnóstico y Estadístico de los Desórdenes Mentales por sus siglas en inglés *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*) se han ocupado de los individuos que persistente y reiteradamente violan los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes, considerándolos como una modalidad de un trastorno de personalidad. A partir del DSM III el concepto de psicopatía que ya hemos visto es reemplazado por otro de

³⁵² Garrido, (2004) Op. cit. p. 12

³⁵³ Idem p. 12

³⁵⁴ Idem

una naturaleza más sociológica, la denominada “personalidad antisocial” por la naturaleza meramente interactiva de la misma, aquí se incluyen los sujetos amorales, antisociales, asociales, psicopáticos y sociopáticos. Así transformaron todos esos trastornos en sinónimos a pesar de que en la realidad no designen exactamente lo mismo³⁵⁵. El trastorno antisocial de personalidad es presentado entonces como condición psiquiátrica caracterizada por conductas persistentes de manipulación, explotación o violación de los derechos de los demás, lo que hace este síndrome concomitante con los comportamientos criminales. El sujeto con estas características es denominado sociópata, concepto que guarda una relación muy estrecha con el concepto de psicopatía, sobre todo por sus características generales entre las cuales encontramos la conducta violenta e impulsiva, su aislamiento respecto del entorno, su carácter elitista y discriminador, entre otros. Por motivos que explicaremos a fondo más adelante esta enfermedad es comúnmente asociada al crimen, pero no todos los sociopatas son delincuentes ni todos los delincuentes son sociopatas y en realidad la delincuencia, en la última edición del DSM no queda establecida como un criterio para definir al sociópata³⁵⁶. A pesar de la enorme cantidad de coincidencias entre el psicópata y el sociópata debemos ser capaces de diferenciar entre ambos conceptos. Tanto el psicópata como el sociópata son diagnosticados por su conducta irracional y carente de propósito aparente, su falta de conciencia y vacío emocional. Son personas que tienen una búsqueda continua de emociones fuertes sin experimentar miedo debido a su enorme impulsividad, que no le toman ningún valor disuasivo al castigo y sin temor a las consecuencias de sus actos. Para ambos la relación humana no tiene significado más allá de la posibilidad de la explotación y manipulación. Usualmente son personas exitosas en los negocios e incluso pueden ser líderes mundiales³⁵⁷.

³⁵⁵ Dante García, Carlos & Tedlarz, Elena, (2009) ¿A quién mata el asesino? Buenos Aires: Grama Ediciones. P.

128

³⁵⁶ Ibidem

³⁵⁷ Ibidem

Los criterios del DSM-IV-TR (la última versión traducida al español) para diagnosticar el trastorno de personalidad antisocial o TPA son³⁵⁸.

- A. Un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás que se presenta desde la edad de 15 años, como lo indican tres (o más) de los siguientes ítems:
 - a. Fracaso para adaptarse a las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal, como lo indica el perpetrar repetidamente actos que son motivo de detención.
 - b. Deshonestidad, indicada por mentir repetidamente, utilizar un alias, estafar a otros para obtener un beneficio personal o por placer.
 - c. Impulsividad o incapacidad para planificar el futuro.
 - d. Irritabilidad y agresividad, indicados por peleas físicas repetidas o agresiones.
 - e. Despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás
 - f. Irresponsabilidad persistente, indicada por la incapacidad de mantener un trabajo con constancia o de hacerse cargo de obligaciones económicas.
 - g. Falta de remordimientos, como lo indica la indiferencia o la justificación del haber dañado, maltratado o robado a otros.
- B. El sujeto tiene al menos 18 años.
- C. Existen pruebas de un trastorno disocial que comienza antes de la edad de 15 años.
- D. El comportamiento antisocial no aparece exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia o un episodio maníaco.

Estos elementos dejan claro que lo que la psiquiatría está buscando en el síndrome son conductas de riesgo para el sujeto y para la gente a su alrededor y

³⁵⁸L. Spitzer, Robert, et al, (2007) DSM-IV-TR libro de casos: los expertos cuentan de primera mano cómo tratan a sus pacientes. Barcelona: Elsevier Masson.

determina que las personas con Trastorno de Personalidad Antisocial siempre se verá aislado de la sociedad por su propia voluntad.

Una visión orientada hacia la criminología la encontramos en la Enciclopedia del Crimen y la Justicia Norteamericana, donde se define al psicópata como un ser relativamente asocial, emocionalmente insensible quien siente la culpa de una manera inferior a la normal y que no es capaz de formar relaciones afectivas normales con otras personas. Explica que en ciertos momentos históricos esas personas han sido vistas como héroes debido a esas mismas características que los volvían temerarios. Los psicópatas representan el 10% de la población de las cárceles pero son el segmento más peligroso de las mismas y los que tienen mayor probabilidad de reincidencia. Se reconoce que la enfermedad en sí tiene orígenes sociales. En su estudio virtualmente todos los psicópatas han sido rechazados por al menos una de sus figuras paternas en su niñez temprana y como consecuencia desarrollan una actitud de desconfianza, insensibilidad u hostilidad hacia otros seres humanos, no obstante son capaces de manipular efectivamente a los demás para conseguir sus propias metas. Es importante resaltar que no todos los niños rechazados se convierten en psicópatas³⁵⁹.

Vicente Garrido Genovés ha dedicado gran parte de su vida al estudio de los psicópatas y ha logrado comprender en gran medida el funcionamiento de estas personas en la sociedad. Él señala ciertas características básicas que definen al psicópata³⁶⁰.

- Superficialidad: El psicópata buscará encandilar y seducir a la persona que tiene enfrente. Para esto hace uso de su enorme capacidad de simulación, es capaz de inventar historias y excusas de tal manera que siempre quede bien parado frente a los otros.
- Grandiosidad: Se sienten superiores a los demás, suelen ser fanfarrones, tienen una gran facilidad de palabra además de seguridad, lo que hace que sea más fácil convencer a los demás de sus mentiras.

³⁵⁹Sanford H, Kadish, ed. In Chief, (1983) Encyclopedia of crime and justice.

³⁶⁰Garrido(2004) Op. cit. p. 24

- Cosificación: Las relaciones que estos sujetos establecen con los demás siempre son relaciones instrumentales en las que buscarán su beneficio personal, lo cual le resulta increíblemente fácil debido a que no tiene el freno de la conciencia ni vive el dolor causado por sus actos.
- Narcisismo: El psicópata percibe la vida de las demás personas como inferior a la propia, no reconoce más gustos ni necesidades más que las propias y los actos de los demás que sirvan para aumentar su ego son los únicos que cruzarán la barrera que él mismo ha puesto entre él y los demás.

Garrido Genovés hace una división muy clara entre aquellas personas que tienen esas actitudes desde su nacimiento y aquellas que la han adquirido por brutalidad e ignorancia o por maltratos recibidos, a los segundos los denomina sociópatas donde el prefijo socio revela que el origen del padecimiento se halla en la sociedad y no en el temperamento innato, es en esto que radica la diferencia entre unos y otros. Los psicópatas nacen, los sociópatas se hacen. Si tomamos en cuenta que siempre hay una interacción entre ambiente y rasgos heredados, también los sociópatas disponen de aspectos temperamentales que facilitan llegar a ser lo que son y sin embargo con un ambiente de desarrollo diferente hubiese sido posible cambiar las cosas³⁶¹. Dada la naturaleza del estudio que es de corte sociológico debemos tomar la palabra de las autoridades en temas que no son propios de nuestra disciplina por lo que mantendremos la clasificación del DSM-IV-TR que contempla el TPA como sociopatía o psicopatía, ya que en algunos estudios se ha demostrado que aún los casos en los que existía predeterminación genética hacia la psicopatía el ambiente ha logrado que esos individuos jamás la desarrollen, por lo que hablar de una versión puramente genética de la enfermedad sería una falacia. Nombraremos sociopatía a la enfermedad en adelante por centrarnos en las razones del ambiente y crianza que favorecen la aparición de la enfermedad. Existe evidencia que sugiere que las sociedades que han sido trastornadas por sucesos graves como una guerra, una revolución, o el desarrollo tecnológico acelerado pueden producir una proporción mayor de sociópatas. Incluso algunos

³⁶¹Idem p.164

estudiosos han implicado que la naturaleza misma de la sociedad Norteamericana recompensa el comportamiento sociopático dado que son capaces de adaptarse con habilidad a sus formas altamente competitivas de capitalismo³⁶². Este estudio busca argumentar a favor de esa hipótesis.

3.2 - Vinculación entre enfermedad y criminalidad.

Como vimos en el apartado anterior, sí se toma en cuenta la violencia delictiva en los criterios psiquiátricos para diagnosticar TPA, pero es importante recordar que no es una condición necesaria de este trastorno, sino que sólo una parte pequeña de los que los padecen precisa satisfacer su motivación de dominio mediante actos de violencia, como en el caso de los asesinos en serie, violadores, asesinos profesionales, etc³⁶³. No todos estos sujetos son delincuentes, pueden encontrar otras maneras de dominar en su ambiente sin tener necesidad de transgredir las normas, es eso lo más importante a tomar en cuenta, que su grandiosidad exige dominio, y siempre que pueda obtenerlo se sentirá feliz y no dañará ni delinquirá ya que no sentirá la necesidad. Podría afirmarse que la persona antisocial es el crítico por excelencia. Siempre sabe cómo deberían ser las cosas, y la gente nunca está a la altura de lo que él pretende³⁶⁴.

No obstante valdría la pena estudiar los casos comunes de maltrato a mujeres, niños, ancianos, o casos de abuso laboral. Probablemente una alta proporción de estos casos estén relacionados con agresores sociópatas que se encuentran bien integrados a nuestra sociedad, a tal punto que no son considerados delincuentes y en cambio son vistos como personas importantes dentro de su comunidad y su medio debido a su enorme capacidad de camuflarse³⁶⁵.

El psicoanalista Donald Winnicott logra establecer una fuerte correlación entre los delincuentes y los individuos que han sido privados de una vida familiar, en su

³⁶² Hare, Op. cit.

³⁶³ Garrido, (2004) Op. cit. p. 15

³⁶⁴ Winnicott, Donald. (2006). "El delincuente y el transgresor habitual." En: Acerca de los niños. Argentina: Paidós. p. 88

³⁶⁵ Ibidem p. 15

estudio habla de que la mayoría de los individuos antisociales que ha estudiado han estado separados de sus madres al menos durante cinco semanas en su primera infancia.³⁶⁶ El punto clave para distinguir entre los ofensores sociópatas de los que no lo son es que los delincuentes sociópatas no sienten culpa y los no sociópatas justifican sus acciones y pueden sentir pena por los agraviados.

El sociópata es completamente capaz de ver la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal, que es el criterio para declarar un caso inimputable ante la ley, el caso es que no se siente incluido dentro de esos criterios, las leyes le son indiferentes, se siente muy por encima de cualquier exigencia, desde el respeto hasta el trato humano que se impone desde que la persona nace dentro de una sociedad ya establecida. Es precisamente esa falta la que nos hace decir que el sociópata no tiene “conciencia” es decir, que no se ve asaltado por la incesante voz de la culpa cuando rompe las reglas que todos los demás asumimos por lo menos en lo más elemental³⁶⁷.

En el caso específico de los sociópatas que se transforman en asesinos seriales el principio es el mismo, desean dominar pero por alguna circunstancia no han sido capaces de obtener lo que desean así que vuelcan toda su agresión hacia la cacería de seres humanos. Los asesinos en serie se expresan a través de sus crímenes. Vicente Garrido sugiere que el texto es el homicidio en sí y aquello que se nos quiere decir con él está concretado en el modus operandi y la firma, que quedan exhibidos en la escena del crimen³⁶⁸. El modus operandi es el método de ejecución en el que se ha llevado a cabo el crimen, está constituido por las elecciones y conductas por las que se pretende consumar un delito, nos dice como fue cometido el crimen y se diferencia de la firma en que ésta nos informa del porque se comete el delito³⁶⁹. Los asesinatos perpetrados por sociópatas

³⁶⁶Winicott, Donald. (1993). “Algunos aspectos psicológicos de la delincuencia juvenil.” En: El niño y el mundo externo. Argentina: Hormé.

³⁶⁷Ibidem

³⁶⁸Idem, p. 38

³⁶⁹Idem, p. 43

tendrán siempre algo en común, la búsqueda del dominio de su víctima, mediante la violación y vejación así como también será frecuente encontrar mutilación³⁷⁰.

Al sucederse los asesinatos la narración se vuelve más clara en cada uno de esos hechos, va ganando expresividad y cada vez nos revelará más sobre el asesino debido a que cada acto es una fantasía que se intenta realizar cada vez con más desesperación³⁷¹. La fantasía tiene un ciclo recurrente, se fantasea buscando satisfacer una necesidad, y es esa misma necesidad la que exigirá que la fantasía se vuelva realidad. Cuando un asesino serial comete un nuevo crimen está intentando de nueva cuenta satisfacer la necesidad, sin embargo la realidad queda alejada de la fantasía y el crimen no tiene éxito, el intento fracasa. El dominio del otro es logrado con la muerte de la víctima, pero no basta porque al no consumarse la fantasía y al haber estado cerca de ese momento cúspide deja al individuo intranquilo, pensando que tal vez la próxima vez si pueda ser satisfecho³⁷².

Así pues muchos de los asesinos buscan sentirse dueños de la vida y la muerte. Buscan la máxima expresión de omnipotencia y con cada muerte parecen reafirmar esa sensación, pero es demasiado efímera y al cabo de un tiempo la necesidad resurge, como una adicción que sólo puede ser vencida cuando la necesidad cese, si se aprende a canalizarla de un modo diferente o con la muerte del individuo³⁷³. Muchos asesinos son capturados porque su conciencia les hace dar un paso en falso que termina con su detención y su encarcelamiento o cuando son sospechosos se quiebran ante el interrogatorio de expertos que los hacen vivir el peso de su culpa. Esto por supuesto no funciona así con los delincuentes sociópatas que son incapaces de sentir culpa, ellos por lo general tienen un punto que juega en su contra, ¿qué sentido tiene ser omnipotente si nadie lo sabe? Suelen hablar de sus crímenes para darse importancia o guardar trofeos para revivir la experiencia de tal manera que la evidencia y los testimonios los acorralan

³⁷⁰ Ressler, Op. cit.

³⁷¹ Garrido Genovés, Vicente, (2006) El rastro del asesino: El perfil psicológico de los criminales en la investigación policial. Barcelona: Ariel. p. 38

³⁷² Idem p. 39

³⁷³ Ibidem

como en el caso de John Wayne Gacy, asesino de por lo menos 33 jóvenes, que fue descubierto por el olor de los restos enterrados en su jardín.

Los actos delictivos del sociópata no se llevan a cabo en medio de un delirio y no necesariamente tiene una causa lógica para el resto de las personas por lo que muchas veces se toman como actos de sin razón. Foucault nos da el ejemplo de Henriette Cornier una mujer sin ningún antecedente de violencia, que asesinó al bebé de sus vecinos degollándolo por seguir un impulso según su propia declaración. Al tratarse de un infanticidio y dado que la mujer no daba ninguna señal de alienación se pensó en un principio que la mujer era responsable³⁷⁴ y debía morir por su crimen, sin embargo no fue posible para el estado encontrar un motivo para el crimen, sin una motivación lo más razonable era pensar en locura. No estamos viendo un acto que fuese causado por el delirio, por lo absurdo nos parece así, pero no se presenta de esa manera en la mente de Henriette, para ella parece ser más bien un experimento³⁷⁵. Este crimen no se produjo desde la ausencia de la razón, sino desde una razón diferente, desde una dinámica mórbida de los instintos³⁷⁶. Finalmente y después de muchas entrevistas se llegó a la conclusión de que dado que la mujer era consciente de sus actos entonces se le debía juzgar competente y fue colgada como castigo a su crimen.

No todos los sociópatas son capaces de matar, a algunos les hace falta la motivación³⁷⁷.

Hoy en día la importancia de los delincuentes ya no está en buscar los motivos sociales que causaron su comportamiento criminal, ya no hay un discurso oficial que los considere ciudadanos socialmente desvalidos y necesitados de apoyo, hoy en día son individuos totalmente culpables, indignos y peligrosos que deben ser apartados de todos los demás³⁷⁸.

En el siguiente capítulo explicaremos las condiciones sociales existentes en Estados Unidos que permiten una mayor tendencia hacia la enfermedad.

³⁷⁴Foucault, (2001) Op. cit. p. 121

³⁷⁵Idem p. 126

³⁷⁶Idem p. 128

³⁷⁷Dante, Op. cit. p. 129

³⁷⁸Bauman, Op. cit. p. 74

Capítulo 4: La sociopatía en la sociedad moderna.

El propósito de éste capítulo es lograr empatar los estudios sociológicos de la modernidad y sus efectos en las personas con los síntomas de la sociopatía para intentar demostrar la relación que existe entre ambos fenómenos.

Tomando en cuenta que la sociopatía no es una afección orgánica, sino que se considera que es un padecimiento adquirido mediante la crianza, el ambiente, etc. por lo que es más susceptible de un análisis por parte de la sociología, que puede visualizar mejor el entorno que favorece la aparición de esta enfermedad. Consideremos que no necesariamente todos los participantes de una sociedad cumplirán con esos requisitos, pero ciertamente es una proporción importante ya que son esos actos generalizados los que le dan una determinada forma al grupo. En nuestro primer capítulo describimos los síntomas principales de la modernidad, tanto para los individuos como para las sociedades, entre los que destacamos el Narcisismo y la Anomia, además del dominio por miedo y la otredad. Recordemos entonces que la anomia es la falta de valores morales que enmarquen la acción, y que el narcisismo más que egotismo refiere a una autoerotización donde todos los estímulos del individuo van dirigidos hacia uno mismo y los demás no parecen reales.

El narcisismo resulta ser el punto de unión más claro entre la sociopatía y los ciudadanos modernos, el culto a uno mismo ya no es mal visto, al contrario es una condición de éxito, ya que para resultar verdaderamente competitivo se debe pensar sólo en uno mismo sin darle importancia a los demás competidores. En las sociedades más altamente industrializadas esto también implica una cosificación del resto de las personas e incluso de las relaciones, de tal manera que sólo se trata a alguien si se desea obtener algo de ellos, y no se les toma en cuenta como iguales, sino como un objeto sin mayor importancia.

El hecho de sentirse en un nivel superior a los demás también significa que el narcisista puede hacer gala de una personalidad atrayente y cautivadora, aunque ésta sea falsa. La personalidad carismática es muy necesaria para el éxito social, y mientras más relacionado esté el individuo, más seguro será que entre en

círculos que puedan brindarle poder, uno de los bienes más apreciados. Este poder también es la más grande ambición de los sociópatas. También es de resaltar que los narcisistas sienten una gran seguridad personal, que es ampliamente apreciada en las sociedades industrializadas, ya que parece ser que una persona segura de sí misma no tiene nada de qué avergonzarse, sin importar nada más de ella, es la impresión lo que importa para estas sociedades, es el empaque y no el contenido. No debemos olvidar, no obstante que la gran mayoría de las personas sentirán culpa por cosificar relaciones y personas, mientras que el sociópata no es capaz de ello³⁷⁹.

El mundo moderno exalta los valores y los deseos personales por encima de los del grupo, para este mundo el individuo está por encima de todo lo demás, lo importante es el éxito y la felicidad. Para este mundo las creencias y valores tradicionales son un desperdicio y toman el cariz de superstición ya que no es algo medible, comprobable o para ese caso útil. Esta búsqueda aliena a las personas que son a fin de cuentas las que perpetúan el sistema ya que les parece cómodo y nunca echan en falta lo que perdieron.

La segregación del extraño que ya hemos mencionado tiende a acrecentar el miedo y la desconfianza entre los habitantes, las personas pierden la práctica de socializar con los que no considera sus iguales. Al mismo tiempo la vida urbana y sus supuestas bonanzas atraen a muchas personas que desean mejorar su suerte uniéndose a las filas de las personas en las que, supuestamente, no se puede confiar³⁸⁰.

Tomando en cuenta los ítems del DSM-IV-TR nos aparece un síntoma que bien puede tratarse de anomia, la falta de respeto por los derechos de los demás y el fracaso a adecuarse a las normas sociales. Uno podría objetar que no es usual ni está bien visto tener antecedentes penales, pero eso sería un modo muy extremo de inadecuación social. Es constatable que otras maneras generalizadas de anomia si ocurren cotidianamente, al punto de parecer normales. Un ejemplo de ello es el bullying. No puede considerarse que el maltrato a los compañeros esté

³⁷⁹ Garrido, (2004) Op. cit.

³⁸⁰ Bauman, Op. cit. p. 126

permitido por el reglamento de las escuelas o aún dentro del código civil, sin embargo sabemos que existe y que se practica todos los días, al grado de pasar desapercibido dentro de la normalidad por parte de los maestros que lo transforman así en una práctica común y parte de las instituciones de educación.

La mentira también ha dejado de ser importante y en general es algo ya esperado, por lo que cotidianamente se tienden a pedir pruebas de lo que se dice, un sociópata no escapa de ello, pero es más hábil que la mayoría para mentir y mantener las mentiras, además de que están encauzadas a obtener un beneficio.

El siguiente ítem que podemos ver constantemente y que se relaciona con conductas sociopáticas es la impulsividad. La modernidad se mantiene en el viejo dicho: “Sólo se vive una vez”. Ahora con la nueva tendencia YOLO³⁸¹ por sus siglas en inglés es más notorio que se toman decisiones sin tomar en cuenta las consecuencias que muchas veces piensan poder evadir, las personas con TPA son incapaces de comprender a cabalidad las consecuencias sociales de sus acciones por su poca conexión con el mundo que lo rodea. Sin embargo una vez conscientes de las consecuencias pueden hacer lo que sea para evitarlas, de nueva cuenta lo único que diferencia al TPA de una persona promedio es la capacidad de las personas de sentir culpa que es negada al sociópata. Ésta despreocupación por las responsabilidades cívicas incluye la propia conveniencia de la persona ya que muchas veces conlleva a un pobre desarrollo escolar y laboral. Podemos ver otra manifestación de esta característica en la cantidad creciente de los llamados Ninis.

La vida en las grandes ciudades, en las que todo el tiempo se está de prisa contribuye a que el estrés predomine en la población, con lo que la irritabilidad y la agresividad se consideran naturales y permisibles, como gajes del oficio; eso mismo permite que la agresividad del sociópata pase desapercibida en muchos ambientes o que parezca una situación aislada, aun cuando llegue a la violencia física.

La combinación de impulsos que hacen a un sociópata una persona peligrosa parece darse con mayor énfasis en las sociedades modernas, especialmente en

³⁸¹ “You only live once” Sólo se vive una vez.

aquellas que parecen proporcionarles víctimas en forma de los seres más desamparados, los llamados desperdicios humanos, igualmente la alienación hace difícil notar las situaciones en las que se encuentran las personas que son abusadas sistemáticamente por un sociópata hasta que ya es demasiado tarde³⁸². Las ciudades modernas, centros de alienación, enajenación y narcisismo parecen ser el “hábitat” más propicio para los sociópatas, la interacción agresiva y competitiva que es usual en el medio urbano son elementos esenciales para la comodidad del sociópata, además de permitirle esconder sus características dentro del medio como si fueran normales³⁸³.

También sabemos que las condiciones laborales en la ciudad tienden a exigir cada vez con mayor fuerza que ambos cónyuges se ausenten del hogar para trabajar y tener dinero suficiente³⁸⁴. Esto causa que las familias no se constituyan firmemente y muchas veces los niños quedan en un vacío moral ya que los padres se niegan a pasar el poco tiempo que pueden convivir con sus hijos regañándolos por sus bajas calificaciones o explicándoles porque deben hacer las cosas, resulta común que la televisión cumpla el rol de educadora de los infantes, y ello sin la correcta supervisión paterna llega a ser causante de que los niños crezcan en una verdadera anomia, sin tener un límite claro y real a sus acciones. Existen estadísticas que reportan el crecimiento de abuso infantil, de la proporción de hogares rotos y familias desestructuradas, parecen factores que contribuyen al desarrollo de la sociopatía ya que muchas veces los agresores sufrieron abuso. Se ha comprobado que frecuentemente los sociópatas provienen de un hogar desecho y de una infancia traumática, suele repetirse el esquema de una figura paterna ausente y de una madre fría o distante³⁸⁵. Hoy en día es constante encontrar adolescentes con figuras parentales no accesibles que los transforman en “adultos prematuros” sin la madurez emocional necesaria, por lo que

³⁸² Ressler, Robert K., (2010) Dentro del monstruo: un intento de comprender a los asesinos en serie. Barcelona: Alba editorial. p. 84

³⁸³ Idem p. 225

³⁸⁴ El Instituto para el Trabajo y la Familia encontró que los padres pasan mucho más tiempo con sus hijos menores de 13 años en comparación de lo que se hacía décadas atrás. A partir de 2008, los padres que trabajan pasan cerca de tres horas al día con sus hijos, mientras que las madres trabajadoras pasan casi cuatro horas al día con ellos.

³⁸⁵ Ostrosky, Op. cit.

desarrollan una inclinación antisocial agresiva. Esto también facilita la integración a pandillas, como una especie de familia artificial con estructuras sólidas, ahí se sabe claramente quien es quien y cuando el líder-padre ordena algo no se lo piensan dos veces para obedecer, aunque esto involucre violencia que es aprendida como el método más eficaz para la solución de conflictos. He ahí otro de los motivos para el incremento de la violencia urbana³⁸⁶. También hay casos en los que el entorno deteriorado del joven fomenta las tendencias violentas y desde casa la agresividad y las conductas antisociales se transforman en fantasías personales que lo llevan a pensar que la violencia y la búsqueda del éxito personal son totalmente naturales y no hay ningún motivo para sentir culpa³⁸⁷.

Esas características las encontramos en la población en general y en el sociópata pero la división se hace más evidente mientras más vil es el comportamiento.

Para un mejor análisis echaremos mano de los conocimientos que la criminología tiene de esta condición a través de las investigaciones que de ellos se han hecho estudiando una de sus posibles facetas: el asesino en serie.

Uno de los fenómenos sociales relacionados con la sociopatía más recientes es el asesinato en serie, ya que ha tomado dimensiones realmente sociales desde hace tan solo ciento veinticinco años, forma parte de una oleada de violencia que ha ido en aumento desde mediados del siglo XIX³⁸⁸, coincidiendo con la mayor industrialización de la sociedad en países como Estados Unidos (que es posiblemente el país más avanzado en este tipo de violencia), Gran Bretaña, Japón y la antigua Unión Soviética³⁸⁹. Por supuesto no descartamos que el fenómeno exista en nuestro país o en lugares como Sudáfrica que son considerados países menos desarrollados, sin embargo los motivos para estos asesinatos tienen un móvil político o relacionado con control de territorios, y aunque claramente es probable que los líderes capaces de ordenar asesinatos con facilidad tengan características sociopatas es más complicado seguir el rastro

³⁸⁶ Ressler, Op. cit. p. 280

³⁸⁷ Idem p. 281

³⁸⁸ Idem p. 76

³⁸⁹ Siria, Afganistán y Sudán del Sur encabezan el ranking realizado por el Instituto para la Economía y la Paz, dónde se enlistan los países más violentos. México ocupa el lugar número 24 dentro de esa lista.

debido al pobre desarrollo de los parámetros conductuales en la policía de estos países³⁹⁰.

Podemos establecer que en cualquier lugar donde la gente se sienta apartada de la sociedad, donde los vecinos apenas se conozcan entre sí, donde las familias no mantengan una relación estrecha, donde los adolescentes deambulen por sitios peligrosos y sobretodo donde la violencia aparezca como respuesta viable a los problemas, el aumento de los asesinatos en serie será siempre una consecuencia. Podemos darnos cuenta de que realmente son muy pocos los países que hoy en día son una excepción a esa norma³⁹¹.

Expertos como Hare y Garrido Genovés afirman que los asesinos seriales son producto de los tiempos que corren, ya que no están locos y son en buena medida el resultado de sus interacciones. Surgen a través de las ciudades modernas e industriales del siglo XIX, la Antropología parece apoyar esta premisa ya que el asesinato contra extraños es inexistente en las sociedades “primitivas”. La relación exacta entre el sociópata y el asesino serial es que los segundos son personas alienadas, desinteresadas de la vida social que se desarrolla a su alrededor y de la que se sienten prisioneros. Al ver la violencia y la pornografía como algo natural y culturalmente aceptado el sociópata asesino se ve a sí mismo como un pirata de la modernidad³⁹², el homicidio es visto por él como algo racional y conscientemente aceptable³⁹³.

Esto plantea una relación con la creciente complejidad de la sociedad Norteamericana y algunos elementos que ya se han mencionado anteriormente, a saber la alienación y el gran peso social que tiene el éxito, dejando de lado los medios³⁹⁴. Es importante también resaltar que durante la Segunda Guerra Mundial los asesinatos en serie desaparecieron del panorama norteamericano casi totalmente, coincidiendo con un momento en que las muertes se producían a mayor escala en todo el mundo, dando así salida a la agresión de los sujetos y una justificación a los asesinos: en esos momentos no eran asesinos a sangre fría,

³⁹⁰ Ibidem

³⁹¹ Ibidem p. 76

³⁹² Dante, Op. cit. p. 106

³⁹³ Abrahamsen, David, (1976) La mente asesina. México: Fondo de Cultura Económica. p. 20

³⁹⁴ Ressler, Op. cit. p. 76

sino héroes de guerra³⁹⁵. Cualquiera podría objetar que en su historia contemporánea Estados Unidos ha estado en un gran número de conflictos armados y que por lo tanto, los asesinos encontrarían una salida a su furor, no obstante debemos considerar que las circunstancias de la segunda Guerra Mundial fueron únicas. En ese momento aún no se habían diseñado ciertos exámenes psicométricos que impidieran la entrada al ejército a los sociópatas, poco se sabía de ellos a ciencia cierta, además la leva para el ejército era bastante relajada, casi cualquiera podía pertenecer a él por la necesidad desesperada que tenían de voluntarios. A partir de los años sesenta y los problemas que Vietnam trajo al gobierno debido a la poca popularidad del conflicto se optó por no hacer la leva voluntaria para los ciudadanos “legítimos”, llamando a las armas a los que lo desearan y pasaran los requisitos, además de hacer el ejército atractivo para los inmigrantes que quisieran legalizar su situación.

Estados Unidos es un país que se concentra en obtener y mantener la riqueza, su historia habla de una constante lucha por obtener ganancia económica por cualquier medio posible para después justificar sus acciones como un “actuar en interés de la nación”. Tienden a mantener ideologías como la Doctrina Monroe “América es para los americanos” que supuestamente les permitía tomar posesión de todo el territorio Americano ya que ellos eran el pueblo elegido por Dios y era su derecho divino además de una obligación, ya que ellos eran los únicos capaces de administrar las riquezas naturales de estas tierras como era debido. Podemos ver muestras de ese comportamiento desde el inicio de su historia, en la exterminación de las razas originarias en su territorio, y en su invasión a nuestro país. Es un país pues con doctrinas claramente narcisistas ¿De qué otra manera se puede entender el derecho que se arrogan para tomar decisiones por encima de las leyes y los tratados internacionales? Manejan el juego de una doble moral, los estándares de ley que deben tener los demás países para con ellos y los comportamientos que ellos pueden tener para con los demás son ampliamente diferentes. Esta moral difusa y poco clara concuerda con la idea de una sociedad anómica, que deja de lado la moral cuando le conviene y que no acepta los

³⁹⁵Idem p. 84

mandatos de los organismos reguladores por sentirse superiores a ellos. Ciertamente la moral no es uno de los puntos fuertes de la sociedad norteamericana, sobre todo considerando los postulados de Spencer que implican la gran importancia dada al éxito y a la ganancia por encima de los métodos.

Para mantener la bonanza se le indica a la población que lo único que se necesita para ser feliz es el dinero.

Hemos explicado que en la sociedad moderna norteamericana existe una gran tensión que proviene de la gran falta de correlación entre los deseos creados culturalmente y la posibilidad que ella misma establece para poder hacerlos realidad. También de la enorme falacia de que “querer es poder” en una sociedad donde las oportunidades de éxito son pocas y no se reparten equitativamente. En ese contexto una persona con pocos escrúpulos para robar las oportunidades y el crédito a los demás ciertamente tendría un rápido avance y una mejor imagen para el mundo. Debemos recordar que el sociópata es inteligente y ambicioso, competitivo, esas cualidades son ampliamente aceptadas en el mundo moderno, muchas veces definen si una persona obtendrá o no un empleo. Así que si un sociópata crece en un ambiente sin status para acceder a la bonanza por los medios permitidos moralmente, buscará el mismo fin por otro medio. Sin embargo esto no aplica sólo para el sociópata, es una regla general para la población, ¿qué hace diferente al sociópata? Los límites. Mientras el resto de la sociedad tiene un límite claro entre lo que puede hacer y lo que no puede hacer, el sociópata sólo distingue el límite entre lo que quiere y lo que no.

Según David Matza una cultura debe ser dada en conjunto por la influencia de las familias, la enseñanza y los medios de comunicación que hacen difícil la aparición de una cultura aislada creando una cultura dominante. La cultura dominante mantiene unos valores convencionales al tiempo que se nutre de valores subterráneos transmitidos por metalenguaje y acciones, estos valores subterráneos tienden a ser más hedonistas y suelen tener protagonismo en los trastornos de personalidad en los miembros de esa cultura³⁹⁶. La cultura subterránea o subcultura tiene como función suministrar explicaciones, motivos de

³⁹⁶Matza, David, (1969) *Becoming Deviant*. New York: Prentice-Hall. p. 10

actuación, justificaciones para permitir la delincuencia³⁹⁷. Ésto funciona a través de diferentes técnicas de neutralización enlistadas por él de la siguiente manera³⁹⁸:

1. Negación de la responsabilidad (“no tuve más remedio que defenderme”)
2. Negación del daño (“con el dinero que tienen ni lo notarán”)
3. Negación de la víctima (“no hacíamos daño a nadie”)
4. Rechazo de los juzgadores (“como si los polis fueran unos santos”)
5. Apelación a lealtades superiores (“no podía rajarme”)

Éstas técnicas de neutralización son usadas y de hecho pueden funcionar debido a que son aprobadas socialmente, apelan a ciertos valores existentes y tocan fibras lo suficientemente importantes como para generar empatía y son las bases para las técnicas institucionalizadas de neutralización que son³⁹⁹:

1. Negación de responsabilidad.
2. Sentimiento de injusticia.
3. Definición como daño civil en vez de delito.

Todo eso sucede cotidianamente cada vez que hay algún comportamiento desviado, existe una justificación interna de los actos y una justificación externa. En la mayoría de las sociedades industrializadas, las personas con mayor poder adquisitivo tendrán la posibilidad de escapar a la acción de la justicia mientras mejor jueguen con esos puntos, los sociópatas en cambio pueden jugar con cada uno de esos puntos por mera apariencia, con buscar un verdadero paliativo a sus consecuencias jurídicas más que para su conciencia.

4.1 - Reconstrucción de vínculos familiares.

La familia es el primer centro de educación e interacción. Es la institución que nos da una estructura de pensamiento y nos prepara para nuestra entrada al mundo. Precisamente por ser el inicio de nuestra vida social es importante la reconstrucción de esos vínculos para intentar encontrar el origen social de la sociopatía, además de que es una de las instituciones que más se modifica con la

³⁹⁷ Idem p. 11

³⁹⁸ Idem p. 15

³⁹⁹ Idem p. 20

modernidad y que por lo tanto puede contribuir más a las alienaciones características de la misma.

Winnicott ha hablado de como un niño que ha sido pasado de un cuidador a otro en sus primeros meses de vida, que no ha sido querido, está predispuesto a la enfermedad antisocial⁴⁰⁰. Para el desarrollo de una persona saludable es necesario que la familia se encargue de dotar al infante con un marco de valores que lo oriente en su actuar, el carecer de ese marco lleva a la angustia y lo obliga a buscarlo fuera del hogar. Puede suceder que encuentre ese marco en parientes o en la escuela sino en el seno familiar. Un niño con tendencias antisociales buscará respuestas de la sociedad para obtener la estabilidad que necesita como ser humano⁴⁰¹.

Un niño con estas tendencias puede robar como un reclamo, en una búsqueda por obtener lo que no tuvieron y a lo que sienten que tienen derecho⁴⁰².

Sabemos que necesariamente la familia inculca a la gente, sobre todo a los niños, el conjunto de ideas morales propias de la sociedad, eso sólo logrará en cierta medida asegurar la moral privada de los individuos, que sirve para alejarlos de la conducta desviada⁴⁰³; hay otras influencias en la vida de los individuos y circunstancias que pudiesen significar más que el buen ejemplo recibido en casa, aunque la mayoría de los expertos concuerdan en que la crianza es el factor más importante en la formación del carácter personal⁴⁰⁴.

La moralidad implantada al individuo en el seno familiar es sólo un valor vacío y no está garantizada a menos que exista un ideal social que la apoye y dado que las sociedades cada vez son más amplias y mucho más complejas e interconectadas, el ideal social se va alejando y desprendiendo más de las condiciones locales y étnicas. Lo que en un momento podía ser correcto por la historia del lugar termina siendo mal visto o hasta un delito⁴⁰⁵.

⁴⁰⁰Winnicott, Donald. (2006). Op. cit. p. 87

⁴⁰¹Winnicott, Donald. (1993). Op. cit. p. 185-191.

⁴⁰²Winnicott, Donald. (1999). "La tendencia antisocial." En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. España: Paidós. p.407

⁴⁰³Girola, Op. cit. p. 39

⁴⁰⁴Dante, Op. cit.

⁴⁰⁵Girola, Op. cit. p. 39

Uno de los principales problemas que existen en ésta época para mantener la moral, aún dentro de las familias es la frecuente convicción de que eso sólo estorba, que no es posible ser exitoso guiándose por esos preceptos. La racionalidad instrumental lleva a las personas a pensar que si no sirve no hay motivo para mantenerla dejando de lado que tener tales límites es también para su mayor interés y protección. En otras palabras, que no hagan a otros lo que no desean que se les haga a ellos.

Otro aspecto que parecería rebatible es que generalmente se presenta la moral como algo supersticioso, sin un status científico que hoy en día es necesario para darle importancia, como si no existieran tratados filosóficos lo suficientemente contundentes para dejar en claro que no es un asunto meramente religioso tratando de mantenerse vigente en un mundo cada vez más ateo.

Existe también una moral racional que implica que la persona tiene la voluntad autónoma de cumplir con ella, es decir que el individuo desea libremente el orden moral, reconociéndolo como bueno y válido. Se conforma con el orden de las cosas porque tiene la certeza de que todo es lo que debe ser y no seguir una mera compulsión, es el querer libremente ese orden, consentirlo con conocimiento de causa⁴⁰⁶. Para que la moral sobreviva a esta época científica sería necesario que exista el elemento de la comprensión, en el sentido que le da Weber como una aceptación positiva de una orden, donde positiva significa “reflexiva y consciente”.⁴⁰⁷

No es, por cierto ésta última la que se inculca en la familia, y por lo mismo es más fácil dejarla de lado.

El psicoanálisis nos dice que la imagen del padre transformada en superyo es la que se volverá la imagen de la ley, de tal manera que si la imagen del padre está desvirtuada difícilmente podrá transmitir una imagen de lo correcto, lo incorrecto y las consecuencias de las acciones. La imagen del padre no siempre debe ser el padre real, puede referirse a esa persona que cumple el rol de tal ante el individuo y su manera de relacionarse con él marcará estructuralmente lo que de él se

⁴⁰⁶Idem p. 40

⁴⁰⁷Ibidem

espera en el sentido de la disciplina⁴⁰⁸. Entonces es comprensible que, por ejemplo, si un padre es sádico el hijo comprenderá que haga lo que haga acarreará una respuesta violenta por lo que da igual que se comporte de cualquier manera, o un padre indiferente puede significar que el hijo sienta que al mundo le dan igual sus acciones y que por lo tanto puede hacer de todo sin tener ninguna consecuencia.

Muchos agresores, en su más temprana edad han sufrido ya un activo rechazo por parte de su entorno. Expertos en conducta criminal como Ressler llegan a la conclusión de que tras una infancia fallida el individuo crece acompañado de sus fantasías de dominio y control sin experimentar simpatía ni remordimiento alguno por los demás, después de todo, ¿quién sintió pena por ellos?⁴⁰⁹ Para ellos las personas son reducidas a un mero símbolo, algo que puede ser conquistado, dominado, o manipulado de acuerdo a lo que dicten sus fantasías. En el caso de estudio veremos cómo Bundy mataba a mujeres estudiantes de cabello castaño y lacio, rara vez mantenía conversaciones con sus víctimas porque eso destruía su fantasía. Para estos sujetos con infancias frustrantes y dolorosas se vuelve imperiosa la necesidad de reafirmación de las fantasías y los sueños, la violencia que suele existir en los mismos los conducen a sentimientos de soledad y aislamiento, además de perpetuar su frustración, que a su vez los lleva a buscar alivio en nuevas fantasías⁴¹⁰.

La mayoría de los criminales tienen una gran fijación por las figuras de autoridad, a quienes tratan de emular, como si al hacerlo obtuvieran automáticamente la oportunidad de disfrutar de ese supuesto poder y autoridad legítimos para castigar y matar. Recordemos que para esta época lo importante no es ser sino parecer, si uno actúa como una figura de autoridad lo más probable es que los demás lo crean⁴¹¹.

El ausentismo de los padres en el hogar familiar debido a la elevada cantidad de horas de trabajo es una constante a tomar en cuenta en sociedades altamente

⁴⁰⁸ Dante, Op. cit.

⁴⁰⁹ Ibid p. 127

⁴¹⁰ Idem p. 127

⁴¹¹ Idem p. 126

industrializadas. En estratos inferiores de la sociedad el desempleo y el estrés tienden a llevar los problemas de la calle al hogar familiar y es usual que el abuso y violencia a menores por parte de un miembro de la familia se presente. El sadismo paterno así como la indiferencia son usuales.

Lo que motiva a una persona a desentenderse del enramado social, ausentándose de sus prácticas tiene que ver con ese deseo fallido de una figura de autoridad real y que al no presentarse nunca se convierte en la fantasía de ocupar ese lugar. Esa misma fantasía le da al sujeto la falsa sensación de seguridad y el narcisismo típicos de la sociopatía.

En la infancia al sentirnos heridos por un rechazo o censura de los demás, tenemos dos opciones, o bien, expresarlo o apartar de nuestra mente el verdadero resentimiento o desagrado hasta que el evento queda “olvidado”. Esos sentimientos se vuelven inconscientes. El perseverar en la represión la transforma en un patrón de conducta que acumula estas emociones que no se permiten una catarsis. Este tipo de represión es típica de sociedades donde la imagen lo es todo y es importante mantener las apariencias, lo aprendemos rápidamente y no lo olvidamos, por lo que las relaciones sociales se vuelven una farsa constante en la que no sabemos con exactitud lo que sucede dentro de la mente del otro. Cuando una persona no es capaz de refrenar la hostilidad reprimida se derrumban las defensas del ego y salen a flote los peores impulsos que bien podrían expresarse en actos deleznable, como el homicidio.

Desgraciadamente las personas no son conscientes de esos patrones de comportamiento formados desde su niñez. El más leve conflicto emocional la obliga a reaccionar exageradamente a situaciones que no puede controlar y si se le somete a presión excesiva se torna iracunda, indefensa, vengativa o impulsiva⁴¹². Las personas que tienen el perfil necesario para convertirse en un homicida realmente oscilan entre el suicidio y el homicidio porque tiene miedo de la gente, miedo de sí mismo y miedo de morir. Con el acto está tratando de librarse del temor a su propia muerte⁴¹³. En civilizaciones más “primitivas” la

⁴¹² Abrahamsen, Op. cit. p. 18

⁴¹³ Idem p. 25

muerte era vista como un paso natural y al que no se le debía tener miedo, era parte de la vida y como tal era necesario tener resignación. Ahora es algo que nos aterra, Estados Unidos particularmente tiene una cultura donde la muerte es el final absoluto de toda experiencia y por lo tanto la desconoce y decide mirar hacia otro lado, su gente nace y crece con el constante temor a morir que crece día a día y que irónicamente lleva a muchas personas a experimentar con la muerte de los otros.

El sociópata, alejado de las demás personas y sin lazos reales con la sociedad es capaz de asesinar por eso mismo, su propia existencia es de lo único que está seguro y tiene un miedo constante de extinguirse, la muerte de los demás no es importante, la suya es el fin del mundo.

Otro vínculo familiar a estudiar es el que existe con la madre. La madre es el primer socializador del infante y mucho se ha estudiado la importancia del complejo de Edipo descrito por Freud. En una evolución normal del mismo, el hijo es capaz de trasladar su interés a otras mujeres, sobre todo después de llegar al total desarrollo sexual-genital, aproximadamente en la pubertad. Para ese momento la rivalidad con el padre es superada a través de la identificación que le permite encontrar su lugar dentro de las órdenes y las prohibiciones. De nuevo es este momento en el que vemos la aparición del superego o superyo. Sin embargo en la evolución patológica no se ve este desarrollo. El hijo puede negarse a renunciar a su apego sexual por su madre y durante toda su vida se sentirá atraído a las mujeres que cumplan la función de la madre. La primera consecuencia natural de ello es que no pueden enamorarse de una mujer de su edad y le siguen teniendo un temor simbólico al padre amenazador o a sustitutos, un temor que fácilmente se puede convertir en agresión. Por lo general este tipo de "Edipos" esperarán que las sustitutas de su madre tengan las mismas cualidades que advertía en ella: amor incondicional, protección, admiración y seguridad⁴¹⁴. Al igual que en el caso del padre, muchas veces la madre alienta ese tipo de desarrollos anormales, por múltiples razones (falta de cariño de su pareja, el orgullo narcisista por el hijo, etc.) siente demasiado apego por su hijo y lo atrae

⁴¹⁴Fromm, Op. cit. p. 357

a ella de mil modos para lograr un excesivo apego y admiración⁴¹⁵. Fromm, marca en este tipo de fijaciones incestuosas, la raíz más temprana de la necrofilia⁴¹⁶.

La relación del Edipo con el sociópata tiene una explicación simple, la madre fomenta el narcisismo en el infante al grado de que muchas veces él no desarrolla un cariño real hacia ella, lo que en verdad desarrolla es una enorme necesidad de alabanza y de aprecio como el que recibió de su madre⁴¹⁷. En nuestro apresurado mundo moderno es complicado buscar una devoción así, a menos que se corten los demás vínculos de esa persona, uno de los métodos más usados por los agresores de mujeres que son vistos por Garrido Genovés como sociópatas⁴¹⁸. Estos niños son hasta cierta medida autistas que no se relacionan con su ambiente porque carece de interés para ellos, el mundo vendrá a ellos cuando lo deseen y les dará lo que desean, es así como perciben su realidad⁴¹⁹. En el hijo la madre narcisista se ama a sí misma, en un objeto externo⁴²⁰.

En los casos de desarrollo patológico por padre o por madre el sujeto es capaz de observar cómo se desarrollan los demás y aprende a pretender ser y sentir como ellos, estas personas son destructivas pero son conscientes de que eso no encaja con lo que se espera de ellos así que muestran una fachada amable y cortés, se muestra amorosa y habla de sus ideales y de sus buenas intenciones para crearse una imagen respetable capaz de causar admiración⁴²¹. El padre que es incapaz de cumplir con su rol dentro de la familia es también responsable en gran medida, ya que a él le corresponde introducir la ley a los hijos.

Nuestro caso de estudio presenta una oportunidad de reunir en una sola persona todas las características sociales que nos demuestran a la sociopatía como una patología social con un mayor desarrollo dentro de las interacciones propias de la modernidad.

⁴¹⁵ Idem p. 359

⁴¹⁶ Ibidem

⁴¹⁷ Idem p. 360

⁴¹⁸ Garrido, (2004) Op. cit.

⁴¹⁹ Fromm, Op. cit. p. 359

⁴²⁰ Freud, Sigmund, Op. cit. (1993).

⁴²¹ Idem p. 426

4.2 - Estudio de caso: Ted Bundy.

El caso de Bundy es una especie de biopsia que nos permite investigar la estructura de una sociedad enferma y que enferma.

Preston Douglas, escritor norteamericano que se vio involucrado en el caso de asesinatos seriales más famoso de Italia nos explica que en muchos países existe un asesino en serie que ayuda a definir su cultura a partir de resaltar aquello que más desea negar ésta. Este asesino ilustra su época exaltando su vertiente más oscura. Para Inglaterra fue Jack el destripador, el asesino de las sombrías calles victorianas que atacaba a la clase marginada y olvidada de la sociedad: prostitutas del barrio de Whitechapel; Boston tuvo a Albert De Salvo, “El estrangulador de Boston,” un refinado y atractivo asesino que paseaba por las zonas más elegantes de la ciudad violando y matando mujeres para después colocarlas en posturas obscenas y provocativas; Alemania tuvo a Peter Kürten, “El vampiro de Düsseldorf” que mostró una crueldad similar a la que después saldría a la luz a través de los nazis. Cada uno de esos personajes simbolizaba los conflictos más profundos de su tiempo y lugar⁴²².

Para la historia de Estados Unidos Ted Bundy fue un asesino muy importante, hasta podríamos decir que icónico. Es el primer caso en el que se estudia a un asesino sociópata y se le cataloga como tal, además de ser el motivo de la creación de la categoría de asesino serial. Es una muestra de la doble vida que lleva un sociópata y como combina su patología con la vida cotidiana para crear un camuflaje perfecto, además de que es un asesino cuyos vínculos familiares son fácilmente rastreables a través de sus homicidios. Es el arquetipo de sociópata americano: Encantador, inteligente, competitivo, admirado, cruel, farsante, en fin cumple cabalmente con todas las características de un sociópata, y encajaba tan bien en su sociedad que incluso obtuvo un cargo político importante. Sin duda es la mejor muestra de lo bien que pueden estas personas mezclarse en las sociedades industrializadas sin ser detectados, aun cuando causen grandes daños a las personas que se encuentren a su alrededor. Es también la muestra de los

⁴²²Preston, Douglas & Spezi, Mario, (2010) El Monstruo de Florencia. Madrid: Plaza & Janes. p. 57

efectos de las transformaciones familiares que se llevaban a cabo en su época y de lo que en esa época se convirtió en un sector muy vulnerable: las mujeres estudiantes.

Theodore "Ted" Robert Cowell Bundy nació en Burlington en el estado de Vermont, el 24 de noviembre de 1946, hijo de un veterano de la fuerza aérea a quien jamás conoció y de Louise Cowell. Durante sus primeros cuatro años Ted vivió en casa de sus abuelos maternos, en ese tiempo se le hizo creer que sus abuelos eran sus padres y que su madre era su hermana mayor.

En 1950, Ted y su verdadera madre, Louise se mudaron a Tacoma, Washington a vivir con otros familiares. Ahí su madre conoce a Johnnie Culpepper Bundy, un cocinero del ejército con el que se casó en mayo de 1951 y del que Ted adoptó el apellido. Este matrimonio tuvo 4 hijos, pero Ted no creó lazos afectivos con el marido de su madre ni con sus hermanos.

Vemos que su infancia está marcada primero por el rechazo de su madre y por una estructura familiar endeble, en la que las personas que él veía como padres en realidad no lo eran, creando desconfianza en el sujeto hacia las personas más cercanas a él.

El rechazo de Bundy de formar lazos con su padrastro y hermanos puede ser una manifestación de la rabia que le creaba la conciencia de la privación de la que fue objeto al serle negada su madre verdadera en su temprana infancia⁴²³.

Como estudiante fue siempre muy aplicado, obteniendo buenas notas y llegó a la Universidad de Washington y después en la de Puget Sound, Tacoma. Para mantener sus estudios trabajó en varios lugares pero no duraba mucho tiempo en los empleos.

En la primavera de 1967 Ted se enamoró de Stephanie Brooks, una joven bella e inteligente de una familia acomodada y comenzaron una relación. Stephanie encarnaba la fantasía de Bundy, representaba todo aquello que él quería poseer, pero dos años después ella se graduó en psicología y terminó con la relación, ya que para ella Ted no era un buen prospecto, era poco discreto y no tenía metas

⁴²³Winicott, Donald. (1995). "El niño privado y cómo compensarlo por la pérdida de una vida familiar." En: La familia y el desarrollo del individuo. Argentina: Hormé. p. 187

claras en la vida. Esto genera un gran cambio en él, nunca logró superar esa ruptura y se obsesionó con Stephanie escribiéndole cartas continuamente para intentar reconquistarla.

Ahora bien, el amor de Bundy hacia Stephanie no debe ser entendido como algo tierno o romántico. Bundy deseaba dominarla, poseerla y ella le negó esa posibilidad, su obsesión es cumplir con esa fantasía: dominar a una mujer inteligente, bella y rica, el arquetipo de la perfección femenina para él que por asociación lo haría ver como un hombre exitoso⁴²⁴.

Tras el abandono de Stephanie, Ted deja sus estudios durante un tiempo para regresar después a matricularse en la carrera de derecho. Durante esa época en la universidad fue considerado un gran estudiante, brillante y estimado entre sus profesores. En esa época inició una relación con Elizabeth Kloepper que duraría cinco años, ella era divorciada y tenía una hija pequeña. Él parecía ser el novio perfecto y Elizabeth nunca se dio cuenta de que al mismo tiempo que estaba con ella Bundy salía con una mujer en California y que mantenía correspondencia con Stephanie.

Claramente Bundy no consideraba que su pareja estuviera a su nivel intelectual y se sentía lo suficientemente confiado como para engañarla, tenerla como pareja era cómodo y ayudaba a mantener la imagen de sí que quería proyectar.

En el período de 1969 a 1972 la vida era buena para él. Pudo enviar varias solicitudes de admisión a escuelas de Derecho y se involucró en actividades comunitarias. Llegó a obtener una condecoración de la policía de Seattle por salvar a un niño de tres años de morir ahogado y se relacionó con figuras importantes del Partido Republicano de los Estados Unidos, su vida iba tomando un rumbo definitivo hacia la política. Claramente Bundy buscaba llegar a algún sitio de poder y trabajaba para llegar a él. Entonces en 1973 se reencontró con Stephanie, quien notando su cambio de situación y su probable acenso social aceptó reanudar su relación, que duró hasta el invierno de ese mismo año al final del cual Bundy la abandonó sin que ella volviera a saber de él. Como toda

⁴²⁴ Interpretación compartida entre diferentes observadores, Ressler y Hare, entre otros, compartida por la autora.

fantasía, Bundy había idealizado a Stephanie y su relación con ella no cumplió con sus expectativas, al haber ella cedido a lo que él deseaba desapareció su obsesión.

Después de éste segundo encuentro comenzó su carrera criminal. Antes de los asesinatos perpetró una serie de hurtos en casas ajenas y comercios estando en estado de ebriedad.

El 4 de enero de 1974, contando con 27 años, Bundy entró en el cuarto de Joni Lenz, una universitaria de 18 años, la golpeó con una palanca metálica y la violó con la pata de la cama. Al día siguiente, la chica fue hallada malherida y sobrevivió con daño cerebral permanente.

Veintisiete días después atacó a una estudiante de Psicología de la Universidad de Washington Lynda Ann Healy, de 21 años. De nuevo Bundy entró en su dormitorio, la golpeó para dejarla inconsciente y la sacó de la escuela. Nadie notó la ausencia de la chica hasta el día siguiente. La policía no conectó las dos agresiones ni hizo mayores investigaciones en la escena del crimen. Los restos de Lynda Ann fueron descubiertos un año después en una montaña cercana.

Este crimen parece darle más confianza al asesino, que comienza a hacerse más hábil.

En la primavera y verano de 1974 varias universitarias y madres jóvenes desaparecieron. Se calcula que alrededor de ocho víctimas fueron atacadas de noche y después comenzó a hacerlo de día. Claramente ganó suficiente confianza como para despreciar a la policía y atreverse a secuestrar mujeres a plena luz del día. La policía había iniciado ya una investigación y contaba con algunas descripciones acerca de un hombre que solicitaba ayuda a las chicas que jamás volvían a ser vistas. El sospechoso tenía la particularidad de ir cargado con libros y llevar un brazo escayolado o en cabestrillo. También hubo testigos que observaron a un hombre que solía tener “problemas” para arrancar su Volkswagen, que había sido visto rondando el sitio donde desaparecieron dos de las jóvenes asesinadas.

El 9 de febrero de 1974, Carol Valenzuela, de 20 años, desapareció de Vancouver, Canadá. Su cadáver no fue descubierto hasta el mes de octubre junto a otro cuerpo sin identificar.

El 11 de febrero de 1974, desapareció Nancy Wilcox, de 16 años. Su cuerpo jamás fue hallado.

El 12 de marzo de 1974 Donna Mason, de 19 años, fue vista por última vez mientras iba a un concierto de jazz del campus.

El 17 de abril, Susan Rancourt de 18 años, caminaba por los jardines del Central Washington State College cuando desapareció.

Un mes más tarde desapareció Roberta Parks, de 20 años, quien había quedado con unas amigas para tomar café, nunca llegó. Según testigos, Parks se encontró con un hombre aparentemente lesionado que le pidió ayuda para subir unas cosas a su auto. Jamás fue vista de nuevo.

El 1 de junio de 1974, Brenda Ball, de 22 años, salió de la Taberna Flame en Burien, Washington, después de comentar a sus amigos que iba a buscar a alguien que la llevara a Sun City, California. La última vez que la vieron estaba hablando con un hombre con el brazo en un cabestrillo. Diecinueve días más tarde se descubrió que Brenda nunca llegó a su destino.

El 11 de junio de 1974, Georgann Hawkins, de 18 años, perteneciente a la fraternidad Kappa Alpha Theta de Seattle, desapareció después de despedirse de su novio e ir a buscar unos libros para un examen de castellano. Su compañera de habitación y la encargada del dormitorio reportaron su desaparición a la mañana siguiente.

El 14 de julio, la universitaria Janice Ott dejó una nota a su compañera de habitación avisándole que se iba en bicicleta al parque Lake Sammamish. Allí se le vio conversar con un hombre que tenía el brazo enyesado y le pedía ayuda para cargar libros en su auto. Días después en el mismo parque secuestraron a Denise Naslund, la cual pasaba el día con su novio y amigos. Los restos de Janice y Denise fueron encontrados en agosto de 1974 en el mismo lago Sammamish.

Claramente para esos meses de 1974 Bundy ya había perfeccionado su técnica y se sentía superior a las autoridades que lo buscaban. Era lo suficientemente

atrevido como para acechar a sus víctimas en un mismo lugar y con una misma técnica aunque se caracterizara de diferentes maneras para confundir a los posibles testigos y echar por tierra la posibilidad de un retrato robot.

Ted Bundy decía no tener una personalidad bien definida. Toda su vida la pasó disfrazándose, no sólo para evitar su detención, incluso durante su trabajo para el partido republicano usaba un bigote postizo. Él estudió maquillaje en la escuela de teatro, lo que le facilitaba cambiar continuamente de aspecto, peinado, falsas escayolas, falso vello facial o muletas para raptar a sus víctimas⁴²⁵.

Bundy era un experto en alterar su aspecto físico. Modificaba su peinado, se dejaba crecer la barba y el bigote o se los afeitaba. Después de un tiempo se cambió de residencia y se mudó a Midvale, Utah, donde se matriculó como estudiante en la facultad de Leyes en la Universidad de Utah.

Vemos que Bundy se siente cómodo con las instituciones escolares, buscando continuamente estar cerca de las universidades para ser parte de una institución paternalista que reemplaza a la familia que le fue negada estructuralmente, además de darle la atención y el reconocimiento que él creía merecer. En ese ambiente se sentía exitoso.

Ese mismo año, el 18 de octubre, asesinó a Melissa Smith, la hija del sheriff local. Ella fue secuestrada mientras iba en camino a pasar la noche en casa de una amiga. Su cadáver fue encontrado nueve días después en Summit Park.

El 30 de octubre desapareció Laura Aimee, de 17 años, cuando volvía de una fiesta de Halloween. Su cadáver fue encontrado en los montes Wasatch mostrando signos de haber sido golpeada en la cabeza con una cuña de metal además de presentar signos de violación.

La policía inició una investigación y descubrió similitudes en el modus operandi con algunos asesinatos ocurridos en Washington. Entre ambas comisarías elaboraron un retrato hablado del posible aspecto que tendría el asesino.

La caída de Bundy comenzó el 8 de noviembre de 1974, con su primer grave error. Se acercó a Carol DaRonch en un centro comercial en Utah. Se hizo pasar por un oficial de policía y le informó falsamente que habían intentado robar su

⁴²⁵Dante, Op. cit. p. 174

automóvil. DaRonch subió al auto de Bundy pensando que iban a una comisaría para presentar un informe. En un punto del camino Bundy detuvo el auto abruptamente, sacó una pistola y le esposó una muñeca. Carol luchó y consiguió apartarse antes de que Bundy pudiera cerrar el otro extremo de las esposas. Ella lo golpeó en la cara y salió corriendo hasta que alcanzó a un motociclista que la llevó a la policía.

Una vez en la comisaría, Carol narró lo sucedido y así se obtuvo la descripción del atacante, del vehículo y su tipo de sangre.

Esa misma noche, Debby Kent de 17 años desapareció del estacionamiento del instituto Viewmont, donde había ido junto a sus padres a ver una obra de teatro. Su familia, preocupada por la tardanza de Debby, llamó a la policía que tras una búsqueda por el estacionamiento encontró las llaves de un par de esposas. Las llaves pertenecían a las mismas esposas con las que se había presentado Carol DeRonch a la estación de policía.

La directora de la obra de teatro en el Viewmont, Jean Graham, declaró que durante la representación un hombre de aspecto similar al del sospechoso le había solicitado que lo acompañara al estacionamiento para identificar un vehículo, pero ella se había negado por estar ocupada con la obra. Visiblemente la urgencia de Bundy por matar tuvo más fuerza que su astucia.

Casi un mes después de ocurridos los hechos, un hombre llamó a la policía para reportar que la noche en la que Debby desapareció había visto salir precipitadamente un Volkswagen de color claro del estacionamiento de la escuela. El 12 de enero de 1975, Caryn Campbell, de 23 años, acompañó a su prometido, Raymond Gadowski, a un seminario en Aspen, Colorado. Mientras descansaban en el salón del hotel ella subió de regreso a la habitación para buscar una revista. Tras una larga espera el doctor Gadoski y sus hijos decidieron ir a buscarla, pero no la encontraron. Al día siguiente se dio parte a la policía de su desaparición. Un mes después, un trabajador encontró el cadáver de Caryn en un banco de nieve a varios kilómetros del hotel. Había sido violada y brutalmente golpeada. No se encontró evidencia alguna del atacante, pero la policía conectó el modus operandi al que llamaban el asesino del Volkswagen.

El 1 de marzo de 1975 fue descubierto un cráneo en una zona boscosa de las montañas Taylor. Las pruebas forenses lo identificaron como perteneciente a Brenda Ball. La policía realizó una amplia búsqueda por los alrededores y tres días después se encontraron partes de los cuerpos de Lynda Healy, Susan Rancourt y Roberta Parks. Posteriormente se hallaron otros restos que fueron identificados como pertenecientes a Donna Mason.

El descubrimiento de esas víctimas no detuvo a Bundy, ni lo hizo más cauteloso.

El 15 de marzo de ese mismo año secuestró a Julie Cunningham de 26 años, cuando se dirigía a una taberna en Vail, Colorado. Su cuerpo nunca fue hallado.

El 6 de abril de 1975 tras discutir con su marido, Denise Oliverson, de 25 años decidió ir a visitar a sus padres en Grand Junction, Colorado. Denise no regresó ni llegó a casa de sus padres. Desapareció y su cuerpo tampoco fue hallado.

Nueve días después, Melanie Cooley de 18 años desapareció cuando regresaba del instituto. Un trabajador de caminos descubrió su cadáver el 23 de abril. La chica había sido golpeada con una barra, con sus manos atadas a la espalda mientras una funda de almohada estaba fuertemente anudada alrededor de su cuello.

El 1 de julio de 1975, Shelley Robertson de 24 años, decidió viajar por el país practicando autostop. Sus amigos lo sabían y no se preocuparon demasiado cuando pasaron varios días sin verla. Testigos dijeron que la habían visto en una gasolinera hablando con un hombre que conducía un viejo camión. El 21 de agosto su cadáver fue descubierto por unos estudiantes en el pozo de una mina cercana a Georgetown.

Después de ese último ataque y gracias a uno de los retratos hablados del asesino del Volkswagen, una amiga cercana de Meg Anders, pareja de Bundy en ese momento, lo reconoció. Meg Anders también llamó de manera anónima a la policía sugiriendo que su novio podría tener algo que ver con las muertes. A pesar de que le facilitaron fotos recientes de Bundy a la policía, los testigos fallaron al hacer la correspondiente identificación. La policía desechó esa pista para enfocarse en otros informes que en el momento parecían más prometedores que

las conjeturas de un par de mujeres. Así la atención hacia Bundy se disipó hasta años más tarde.

La poca credibilidad dada por la policía a Meg y su amiga tiene que ver con la facilidad del sociópata de fingir una personalidad atrayente y encantadora aunque avasalladora al mismo tiempo. Era difícil para la policía tomarse en serio las sospechas sobre un hombre con tan buenas referencias escolares y personales como las que él se esforzaba en mantener.

Conociendo la ley como lo hacía, Bundy se dio cuenta de la enorme deficiencia de comunicación que existía entre los cuerpos de policía de diferentes estados, por ello adoptó la estrategia de trasladarse de un estado a otro para evitar que la policía descubriera sus patrones y lo pudiera ligar a ellos. Con el pasar del tiempo, como es común en los asesinos seriales, sus ataques se volvieron cada vez más erráticos y temerarios. Algunas de sus víctimas lograron sobrevivir, convirtiéndose en testigos, lo que más tarde haría posible el enjuiciamiento de Bundy.

La gota que derramó el vaso sucedió el 16 de Agosto de 1975. Un patrullero detuvo un Volkswagen para comprobar su matrícula. El sospechoso se dio a la fuga y fue detenido poco después, en el auto se encontró una palanca de metal, esposas, cinta y otros objetos que dieron inicio a una investigación a gran escala en torno a un hombre: Theodore Robert Bundy. Sin duda él sentía un gran temor de ser atrapado y eso lo hizo dar el paso en falso ya que, de no haberse dado a la fuga no hubieran registrado su vehículo.

La detención de Bundy dio inicio a un complicado proceso judicial. El 23 de febrero de 1976 comenzó su juicio por secuestro agravado. Él contaba con 29 años y entró en la sala con la confianza de que no existían pruebas suficientes contra él. Sin embargo él no contaba con la intervención de Carol DaRonch, quien lo señaló como el hombre que intentó secuestrarla y amenazó con matarla. Él negó conocerla, pero al carecer de una coartada convincente se le encontró culpable del cargo. El 30 de junio de 1976 fue sentenciado a una condena de 15 años de prisión con posibilidad de libertad condicional, ya que sólo se tenía un cargo en su contra, por secuestro agravado.

Una vez en prisión fue evaluado por numerosos médicos que le efectuaron pruebas toxicológicas y psicológicas concluyendo que no era psicótico, es decir que tenía contacto con la realidad, no era drogadicto ni alcohólico y tampoco sufría ningún tipo de daño cerebral. Estas pruebas permitieron continuar preparando el proceso en su contra.

Las pruebas periciales del Volkswagen determinaron que las muestras de pelo encontradas eran de Melissa Smith y de Caryn Campbell. Exámenes posteriores revelaron que las contusiones cerebrales en ambos cuerpos podrían haber sido ocasionadas por la palanca encontrada en el auto de Bundy. La policía de Colorado levantó cargos por asesinato el 22 de octubre de 1976. En abril de 1977 fue trasladado a la prisión del condado de Garfield.

Durante los preparativos de su segundo juicio, Bundy despidió a sus abogados y decidió defenderse él mismo. Debido a ello se le permitió visitar la Biblioteca de la Corte de Aspen. El 7 de Junio de 1976 saltó desde la ventana de la biblioteca, lesionándose un tobillo al caer. Aun así, logró evadir a la policía durante 6 días y sobrevivió robando y durmiendo en una caravana abandonada. La policía lo atrapó cuando trataba de robar otro Volkswagen con las llaves puestas.

Volvió a escapar en enero de 1977 trepando al techo de una de las estaciones de la cárcel, para desde ahí acceder a otra parte del techo que desembocaba en el armario de un departamento vacío del penal. Esperó a que no hubiera nadie cerca y salió por la puerta delantera de uno de los departamentos de los funcionarios de prisiones. Hasta pasadas 15 horas, no se dieron cuenta de su desaparición.

Poco antes de su fuga, Bundy escribió una carta en la que manifiesta: “He conocido personas que irradian vulnerabilidad... Sus expresiones faciales dicen: Tengo miedo de ti. Estas personas invitan al abuso, esperando ser lastimadas, ¿Sutilmente lo fomentan?”⁴²⁶

Abrahamsen, un conocido psicoanalista explica que son muchas las jóvenes que, sin darse cuenta de ello, desean tener relaciones sexuales con determinado hombre al cual provocan sexualmente, con el propósito inconsciente de ser atacadas y convertirse así en víctimas, de acuerdo con sus deseos inconscientes

⁴²⁶Pérez Aguirre, Ángeles, (2007) Asesinos seriales. México D.F.: Más Libros.

de autodestrucción⁴²⁷. Bundy era lo suficientemente perceptivo para notar cualquier lenguaje corporal que situara a una joven en situación de víctima y por lo tanto sabía cuáles serían más fáciles de agredir, sin embargo su sistema no resultó tan infalible como él deseaba, prueba de ello es Carol Da Ronch que lo confrontó y logró huir. Bundy vivía en la época en la que las mujeres comenzaban a hacerse conscientes de su libertad y la ejercían, uno de los ámbitos más nuevos era el de ejercer plenamente su libertad sexual, por lo tanto Bundy veía a las mujeres como víctimas naturales, lo cual es cierto sólo en cierta medida, ya que la victimización depende de la fuerza y la proporción que entre sí guarden en ellas los caracteres masculinos y femeninos. Este equilibrio está determinado por un desarrollo emocional que se da durante la infancia. El extremo de un lado es el masoquismo y del otro el sadismo. Quienes han sufrido la falta de satisfacción de sus necesidades durante la infancia, más tarde vivirán atenidos al principio del dolor, aferrados al dolor y al sufrimiento. Estos sujetos son propensos a accidentes o enfermedades y, a menudo ellos mismos, no siempre inconscientemente, se exponen a situaciones peligrosas de las cuales salen con daño. Al preferir el dolor y la desgracia, lo que hacen es prolongar el dolor sufrido en su infancia, y son capaces de sacrificar su vida en ese aferramiento⁴²⁸. En estos casos entran en juego profundos sentimientos de culpa que conducen al individuo al autocastigo, al masoquismo. Una persona de este tipo, que sufre por no haber satisfecho sus deseos de sufrir, inconscientemente buscará y seducirá un amante sádico, a alguien que le cause dolor⁴²⁹. En cambio Bundy es una persona que recurre a la violencia con el fin último de obtener poder. El obtener poder hace crecer su propia estimación, fundamentalmente fincada en su identidad sexual, pero externamente marcada por los parámetros de éxito fijados por su sociedad. En Bundy este sentido de verdadera identidad es inadecuado o deficiente por lo que busca externar su sentido de dominio y hacerlo de alguna manera social demostrando al mundo que es sexualmente capaz mediante el asesinato de

⁴²⁷ Abrahamsen. p. 48

⁴²⁸ El psicoanálisis llama a esto “compulsión a la repetición” y representa el deseo inconsciente de que en alguna de las repeticiones la historia sea diferente.

⁴²⁹ Idem p. 51

mujeres jóvenes y bellas que tiene implicaciones de dominio y sexualidad, dos atributos muy buscados para su tiempo y lugar⁴³⁰.

Esta vez huyó a Chicago y de ahí a Florida usando el seudónimo Chris Hagen.

Durante su estadía en Florida, utilizó tarjetas de crédito robadas para comprar más de 30 pares de calcetines, lo cual demostraba una fijación excesiva por los pies, el mismo se consideraba fetichista de los pies, lo cual es considerado otra de sus perversiones.

El 14 de enero de 1977 el edificio de la fraternidad Chi Omega estaba semivacío cuando Nita Neary volvió en la madrugada. Encontró la puerta abierta y le pareció extraño, así que decidió esconderse. Desde su escondite pudo ver a un hombre salir del edificio, un hombre con una gorra azul y una carpeta envuelta en un trapo. Creyendo que su edificio había sido asaltado, Nita fue en busca de su compañera Karen Chandler, a la que encontró tambaleándose por el pasillo herida de gravedad. Kathy Kleiner fue hallada con vida, aunque malherida, en su cuarto.

Llamaron a la policía, que encontró el cadáver de Lisa Levy, ella había sido golpeada en la cabeza, y brutalmente violada. También estaba el cadáver de Margaret Bowman, estrangulada mientras dormía y con un golpe en la cabeza que le destrozó el cráneo. El resto de las chicas no logró aportar más pistas salvo el testimonio de Nita Neary.

Cerca de ese edificio, Bundy atacó a Cheryl Thomas que sobrevivió a una paliza brutal. Su cráneo fue fracturado en cinco lugares, al igual que la mandíbula y su hombro fue dislocado. La joven perdió permanentemente la audición y contrajo problemas de equilibrio, sin embargo esa escena del crimen permitió encontrar evidencias corporales como cabello y sangre del autor.

El 9 de febrero de 1978 secuestró a Kimberly Leach, de 12 años, en Lake City. Su amiga Priscila narró a la policía que la había visto subirse a una camioneta blanca con un hombre, pero fue incapaz de dar más datos sobre él. Ocho semanas después se encontró en Florida el cuerpo de Kimberly.

Tras el asesinato de Leach, Bundy regresó a su departamento en Tallahassee, se deshizo de la furgoneta blanca y casi fue detenido cuando intentaba robar otro

⁴³⁰Idem p. 36

vehículo. Escapó debido a que el oficial lo dejó solo mientras revisaba las placas del coche robado. De regreso a su departamento limpió el lugar de huellas, robó otro Volkswagen y finalmente dejó Tallahassee. Intentó registrarse en un par de hoteles, pero fallo en su intento ya que usaba tarjetas de crédito que había robado y que habían sido denunciadas, tras lo cual Bundy terminó en Pensacola, Florida, en donde las placas del auto robado fueron reconocidas por un oficial de patrulla que lo detuvo. Después de una corta persecución y de una breve lucha fue detenido de nuevo.

Tras la detención y con toda la atención de los medios fue muy claro que Bundy poseía carisma. La gente a su alrededor quedaba encantada y fascinada con él. Lo observaban con una mezcla de curiosidad y temor, por saber lo que había hecho.

El 25 de junio de 1979 en Miami, se le juzgó por los crímenes cometidos en la fraternidad Chi Omega. El juicio tuvo una gran publicidad y capturó la atención del público. Los norteamericanos tuvieron la oportunidad de ver en el banquillo de los acusados a un hombre blanco, apuesto, educado y encantador, que había cometido crímenes espeluznantes contra mujeres indefensas. Sus peores miedos se escenificaban y no provenían de los sospechosos habituales, si no de alguien que podría haber sido cualquiera de ellos, ciudadanos promedio. Conforme el juicio avanzaba más clara quedaba la posición de Bundy como un asesino a sangre fría y comenzaron a visualizarlo como el mal encarnado.

Bundy ejerció como su propio abogado, gracias a su inteligencia y a su encanto hizo un excelente trabajo, pero las evidencias contra él fueron aplastantes.

La fiscalía contaba con el testimonio de Nita Neary, que lo señaló como el hombre al que vio salir de la fraternidad Chi Omega. Bundy fue capaz de desechar los testimonios aduciendo que no era confiable dada la condición mental de la testigo en el momento de los hechos e incluso sugiriendo que lo había señalado a él porque se la había sugestionado para ello. Bundy pudo confundir al jurado con sus técnicas pero la evidencia física que se presentó después fue totalmente irrefutable. El odontólogo Souviron tomó el estrado, y determinó que las marcas de dientes encontradas en el cuerpo Levy coincidían con la dentadura de Bundy.

Se recibieron un importante número de testigos de cargo y descargo por ambos lados. Incluso Bundy llamó a su propia madre, para que testificara en su defensa. Durante el testimonio de su madre, Ted comenzó a llorar, poniendo al jurado en duda de si ese hombre que lloraba ante su madre sería capaz de dañar mujeres, les parecía una muestra extraña de emoción real. Sin embargo nosotros sabemos que como un sociópata, para él era fácil fingir cualquier tipo de emociones de manera convincente, el llanto para él realmente no significaba nada. Durante su juicio en Florida le dijo a su juez que en ese momento se encontraba “disfrazado de abogado” ilustrando su gran capacidad para adaptarse a las situaciones y actuar de acuerdo a su conveniencia⁴³¹.

Al jurado se le permitió que Carol DaRonch les relatara detalles relativos a su secuestro, aunque ese crimen ya hubiera sido juzgado.

El 31 de Julio de 1979, tras siete horas de deliberación, el jurado lo declaró culpable. Él escuchó el veredicto sin demostrar emoción alguna, a diferencia de su madre, que suplicó piedad para su hijo. Ted afirmó ser víctima de una farsa, de un juicio injusto y abusivo, por lo que no pediría clemencia por crímenes que no había cometido. Se le sentenció a la pena de muerte en la silla eléctrica únicamente por los asesinatos de Lisa Levy y Margaret Bowman. Se comprobó que asesinó a 36 mujeres y se piensa que el número real podría rondar un centenar.

Ya con Bundy en el corredor de la muerte, en espera de que se cumpliera su sentencia, el estado de Florida decidió juzgarlo por el asesinato de Kimberly Leach. El proceso comenzó el 7 de enero de 1980. Considerando el fracaso de intentar ejercer como su propio abogado, Bundy contrató a Julius Africano y Lynn Thompson. La estrategia que se utilizaría con ellos sería declararse inimputable por incapacidad mental. La estrategia legal, sin embargo, no funcionó y fue declarado culpable, pero Bundy supo aprovechar su conocimiento de leyes para usar una antigua ley de Florida que declara que cualquier declaración de matrimonio en un juzgado, hecha en presencia de funcionarios judiciales era válida y legalmente vinculante. Haciendo uso de su derecho, le propuso matrimonio a su novia Carol Ann Boone, convirtiéndola de facto en su esposa y

⁴³¹Dante, Op. cit. p. 174

consiguiendo así una imagen de hombre de familia que se podría usar en una apelación, al tiempo que tenía derecho a usar el dinero de su ahora esposa. Pocas horas más tarde fue condenado por el homicidio de Kimberly Leach y enviado a la prisión de Raiford. Los detectives de Florida pidieron a Bundy que les dijera en dónde había escondido el cuerpo de Kimberly Leach para darle paz a la familia a lo que él supuestamente replicó: “Pero si yo soy el hijo de puta más duro que jamás han conocido”. Sin embargo Bundy tomó en cuenta la preocupación de las autoridades con relación a los cadáveres aún no hallados de sus víctimas para usarla a su favor más adelante.

Ese año Bundy concedió una entrevista y mientras hablaba sobre la justificación de las acciones de un asesino en serie Bundy dijo: “¿Qué es uno menos? ¿Qué significa una persona menos en la faz del planeta?” Claramente no le daba ningún significado a la vida de las personas a su alrededor, no eran más que objetos, y en esa medida él se sentía con derecho a hacer lo que quisiera con ellas. Bundy, en entrevista con Ressler declaró que era incapaz de comprender que era lo que hacía que la gente quisiera ser amiga entre sí o se atrajera mutuamente. Ignoraba el peso emocional que subyacía en las interacciones sociales.⁴³²

Sin importar los tres casos de asesinato contra él, Bundy siguió proclamando su inocencia y agotó sus apelaciones metódicamente. Representándose a sí mismo obtuvo numerosos retrasos a la ejecución, la primera de las cuales había sido programada para el 4 de marzo de 1986, incluyendo un retraso obtenido unos 15 minutos antes de la hora programada para su ejecución el 2 de julio de 1986 y una última vez el 18 de noviembre estando a tan sólo siete horas de su ejecución.

Bundy sentía poco respeto por las leyes y sabía usar y abusar de su encanto personal, por lo que no dudó en utilizar esta capacidad en su lucha por retrasar su final, probablemente pensaba en la posibilidad de escapar de la cárcel de nuevo. Resaltando ese rasgo, Ressler⁴³³ estima que Bundy fue grandemente favorecido por la prensa, que interpretó mal su personalidad encantadora. Los medios se dejaron encandilar por ese hombre que supo ganárselos y hacer que vieran lo que

⁴³²Ibidem

⁴³³Ressler, Op. cit.

él deseaba. Para Ressler queda claro que los medios lo trataban como “el Rodolfo Valentino de los asesinos en serie” en vez de ver al hombre brutal, sádico y perverso.

Para lograr aplazar el cumplimiento de su sentencia le confesó al doctor Bob Keppel, jefe de investigadores del Departamento de Justicia de Washington con quien colaboró durante un tiempo para la búsqueda y captura de Gary Ridgway, el asesino de Río Verde, algunos de los lugares en donde guardaba los restos de algunas de sus víctimas. En su casa fueron descubiertas algunas cabezas de sus víctimas. Con el descubrimiento de esos nuevos cuerpos se pudo catalogar su conducta como perversa y necrófila.

Una persona sádica puede ser bastante inofensiva en una sociedad antisádica: se le considerará enferma y se le aislará fácilmente con lo que la posibilidad de que cause daño se ve minimizada. En un caso así, la persona nunca será popular y no podrá tener acceso a ningún puesto donde pueda ejercer influencia social. Si tomamos eso en cuenta no es de extrañarse que como sociólogos privilegiemos la importancia del entorno en este tipo de enfermedades. La sociedad puede o no ser un campo de cultivo para determinado tipo de malestares dependiendo de su idiosincrasia y de sus prioridades. Es por eso que en muchas culturas “primitivas” el asesinato de extraños sea casi nulo, para esas culturas lo primordial es la supervivencia. No se busca la muerte en una cultura de vida. Si los países entendieran eso sería más fácil evitar que estos sujetos causen daño con su búsqueda de dominio, además de comprender porque algunos rasgos culturales son tan persistentes y arraigados⁴³⁴.

La necrofilia de Bundy es un hecho que llama mucho la atención de los investigadores. El vocablo “necrofilia” significa literalmente amor por lo muerto y se aplica generalmente a dos tipos de fenómenos:

1. La necrofilia sexual, o sea el deseo de tener coito, o cualquier tipo de contacto sexual con un cadáver.

⁴³⁴Fromm, Op cit. p. 300

2. La necrofilia no sexual, el deseo de manejar, de estar cerca o de contemplar a los muertos y en particular el deseo de desmembrarlos⁴³⁵.

Claro está que los asesinos siempre tienen la oportunidad de practicar la necrofilia, en ellos es más una cuestión de perfiles, este tipo de actos son una anomalía y no hay muchos casos conocidos en esta categoría⁴³⁶ por lo que resalta la supuesta depravación de Bundy.

En diciembre de 1987, Bundy fue examinado durante siete horas por Dorothy Otnow Lewis, profesora de la New York University Medical Center. Ella diagnosticó a Bundy como maníaco-depresivo, explicando que sus delitos ocurrían normalmente en sus períodos depresivos. Tomemos en cuenta que Bundy estudió psicología y era extremadamente manipulador, los estudios realizados por la psiquiatra eran test de personalidad que él conocía muy bien y que por lo tanto era capaz de responder para que correspondieran a un diagnóstico que pudiera sustentar su defensa por enfermedad mental o defecto.

Bundy contó a detalle su infancia durante esa y otras entrevistas, lo que más se destacó en ellas fue la relación con sus abuelos maternos, a quienes creyó sus padres hasta los cuatro años de edad, Samuel y Eleanor Cowell. Según Bundy, su abuelo era diácono dentro de su iglesia, lo describió como un tirano abusador, además de como un racista que odiaba a los negros, los italianos, los católicos y los judíos. También declaró que su abuelo solía torturar animales, golpeando al perro de la familia y maltratando a los gatos de los vecinos. Le dijo a Lewis que su abuelo mantenía una gran colección de pornografía en su invernadero, donde, como confirmaron sus familiares, Bundy y un primo se colaban a mirar durante horas. Según su relato Samuel Cowell montaba en episodios de rabia violenta cuando el tema del padre de Ted era tocado por familiares que frecuentemente expresaban escepticismo ante la historia que su madre daba. La descripción que Bundy daba de su abuela era de una mujer tímida y obediente, que ingresaba de forma esporádica a los hospitales para someterse a tratamiento por depresión y que supuestamente hacia el final de su vida se volvió agorafóbica. Este relato

⁴³⁵Idem p. 324

⁴³⁶Idem p. 325

familiar deja más clara la condición de Bundy, que creció en un entorno peligroso, su primer figura materna se encontraba claramente dominada por un padre tiránico y violento, sus períodos depresivos concuerdan con la actitud de una víctima de abuso que ya ha aceptado su posición y ha dejado de pelear, también plantea la duda estudiada por algunos expertos acerca de si Ted era en realidad producto del incesto ya que la madre de Ted se negaba a aportar más datos acerca del supuesto padre biológico de su hijo.

Una de las tías de Bundy, Julia, mencionó un incidente perturbador que vivió con su sobrino durante la infancia de éste. Después de recostarse para tomar una siesta, Julia se despertó rodeada de cuchillos de cocina. Ted, que en ese momento sólo contaba con tres años de edad, estaba al pie de la cama, sonriéndole.

El 17 de enero de 1989 se obtuvo una fecha definitiva para la ejecución. Se llevaría a cabo una semana después. Bundy no había aún agotado sus recursos para evitar la sentencia y trató de usar la localización de los cadáveres como cebo para comprarse más tiempo. Él y sus abogados pidieron una prórroga de tres años para que terminara de confesar todos los asesinatos. También trató de coaccionar a los familiares de sus víctimas para que solicitaran a la corte que le otorgaran más tiempo para poder confesar. Se valió de la necesidad de las familias por recuperar los restos de su ser querido para obtener más tiempo. A pesar de no conocerse el paradero de muchas de las víctimas, todas las familias se negaron.

Mientras permaneció encerrado trató de alejar lo más posible la fecha de su ejecución y jugó con el número de sus víctimas, con los detalles de las ejecuciones, inventándolos y proporcionando datos falsos para ganar tiempo con las reconstrucciones y las búsquedas. Incluso pretendió obtener un puesto en la policía como consultor criminal auxiliar para casos de asesinato en serie aprovechándose del caso de los crímenes de Río verde que en ese momento causaba estragos entre las prostitutas.

Considerando esta actitud algunos estudiosos de la personalidad delictiva de Bundy destacaron que se trataba de un mentiroso compulsivo que tuvo la osadía, una vez que estuvo cerca de su hora de ejecución de tratar de demorarla más

valiéndose de su persuasión personal y prometiendo a la policía y al FBI la confesión de todos sus crímenes.

Bundy aprovechó la celebridad que le dieron sus crímenes y durante su tiempo en la línea de la muerte, continuamente daba entrevistas y confesiones, aunque nunca estuvo dispuesto a admitir todo, especialmente lo que tenía que ver con sus víctimas más jóvenes.

Durante su última entrevista, a cargo de James Dobson, una tarde antes de su ejecución, Bundy habló de la pornografía violenta, diciendo que había desempeñado un papel importante en sus crímenes sexuales. Según esta declaración, cuando era niño encontró en el supermercado local, en una farmacia, pornografía suave y de vez en cuando algunos libros de contenido más explícito. Supuestamente eso dio inicio a su interés por ese tipo de lecturas, Bundy explicó que aquello sucedió en etapas, poco a poco creció su experiencia con la pornografía en general, pero con la pornografía que presenta grados más altos de violencia sexual se volvió rápidamente una adicción, que como todas representaba un secreto hasta para él mismo y una enorme compulsión por consumir cada vez más de ese mismo material, por lo que comenzó a buscar todo tipo de material con cosas más potentes, más explícitas y más gráficas, hasta llegar al punto de comenzar a preguntarse si sería posible experimentarlo en la realidad. Sobre ese punto Bundy demostró una gran insistencia, culpando a ese tipo de pornografía por sus acciones, Ressler ve en esas declaraciones una vez más el intento de manipular a la audiencia y comprar más tiempo antes de su ejecución diciéndole a Dobson lo que quería escuchar, pretendiendo estimular la curiosidad de los observadores para poder obtener algo de dominio sobre la fecha de su propia muerte⁴³⁷.

En su último día llamó a su madre y rechazó su última comida. Fue electrocutado el 24 de enero de 1989 y declarado muerto a las 07:16 de la mañana⁴³⁸.

⁴³⁷ Ressler, Robert K. & Tom Shachtman, (2005) Asesinos seriales. Barcelona: Ariel, 356p.

⁴³⁸ Winn, Steven & Merrill, David. (1980) Ted Bundy: The Killer Next Door. Tenesse: Bantam, 300p.

Conclusión

Cuando tenía doce años hice una visita a mi familia de Aguascalientes, no hay muchas cosas que hacer en un pueblo pequeño para entretenerse pero uno de mis primos me prestó su computadora para que leyera cosas que él había encontrado en internet. Lo que leí fueron las biografías de varios asesinos seriales, así que ahí conocí a John Wayne Gacy, Albert De Salvo y Fritz Haarman, entre otros. Mientras leía las biografías una tras otra empecé a sentir una mezcla de asco, miedo y curiosidad. Todos ellos eran reales, todos habían hecho cosas atroces y habían sido detenidos. A su manera habían representado el tipo de comedia que nos gusta ver: un monstruo malvado que aterroriza a la población, un héroe que sigue sus pasos y el bien ganando sobre el mal. No fue sino hasta que llegué a Ted Bundy que comencé a pensarlo de otra manera, y el motivo era muy simple: a diferencia de los demás asesinos que había leído hasta ese momento Bundy no sentía culpa por lo que había hecho, podía fingirla si era necesario pero no la sentía verdaderamente. Sumado a ello Bundy gozaba su popularidad, se sentía como una gran personalidad mediática sin que pesara sobre él ningún estigma real por haber asesinado a un importante número de mujeres.

Desde entonces tengo la necesidad de entender por qué esas personas, tan iguales a nosotros en todos los demás aspectos, son tan diferentes, tan insensibles, tan poco humanos.

Como socióloga es mi misión tratar de explicar la realidad mediante el estudio de las interacciones existentes, lo que he deseado explicar es el monstruo humano. Personalmente poseo la enorme convicción de que los monstruos que creamos son nuestra responsabilidad, debemos comprenderlos para evitar que existan más y para ser capaces de proteger a la sociedad de sus ataques debemos conocer al enemigo.

En este trabajo hemos intentado explicar un fenómeno que tendía a analizarse desde una perspectiva únicamente psicológica y que se pensaba individual como el resultado de un fenómeno social, es decir, los síntomas de una enfermedad psicológica son en realidad reacciones a nuestro mundo social. Para ello usamos

distintas perspectivas entre las cuales diría que la más elocuente fue la estructuralista y sistémica ya que ésta incluye diferentes disciplinas que devienen de corrientes similares, como la psiquiatría, el psicoanálisis y la criminología sin demeritar para nada el eje central de este trabajo, que es la sociología.

Para ello se investigó el entorno actual de modernidad aplastante, que como un invernadero parece cuidar y nutrir a seres que cada vez muestran más y más conductas alienadas y narcisistas, no como conductas individuales patógenas, sino como conductas sociales normalizadas. Esa normalización hace posible que los sociópatas estén entre nosotros y pasen desapercibidos, o peor aún, que sean personas celebradas dentro de su entorno sin que se note lo peligrosos que pueden ser. Hemos olvidado como sociedad la importancia de los valores morales, lo decisivos que son para la conformación de la personalidad y por ende de la sociedad. Se ha visto por qué Estados Unidos es una sociedad anómica y narcisista en la que importan poco los medios mientras el fin económico de la prosperidad sea conseguido, y se ha explicado como el dejar fuera los valores en la conformación de los individuos crea personas que sienten un enorme vacío que buscan llenar con satisfactores que sólo sirven hasta un cierto punto y que proporcionan un alivio momentáneo.

En este marco de vacuidad moral es fácil comprender como se dispara una enfermedad cuyo rasgo patognómico es precisamente la falta de empatía. Ante esto una pregunta muy válida surge ¿Por qué no todos son sociópatas?

La sociopatía no es una enfermedad mental en el sentido que se entiende normalmente, no necesariamente hay algo orgánicamente mal en ellos, y a pesar de eso no sienten como seres sociales, no se sienten parte de ese entramado y no sienten que las mismas reglas se apliquen a ellos.

En algún momento la ciencia abogó por la respuesta biológica, sin embargo esa explicación parece ser insuficiente, sobre todo a la luz de las estadísticas mostradas desde la introducción, ya que si la genética fuera la razón única de la sociopatía las tasas de violencia no variarían de país en país. Y aunque ya hemos visto distintas maneras en las que es estudiada me parece que es importante resaltar que no por estar expuestos al mismo ambiente todos seremos sociópatas,

debe existir una mezcla de factores que permitan que esto suceda, la modernidad hace que esos factores se intensifiquen y que se mezclen más a menudo. No existe una receta exacta que pueda definir que una persona sea sociópata o no.

El sociópata no es sólo un fenómeno genético, social o psiquiátrico, es una mezcla que hace explosión en lo social, porque es ahí donde se encuentran sus limitaciones reales. Esa mezcla es nuestra, la hemos construido durante décadas permitiendo su desarrollo, nosotros hemos creado esos monstruos, nos pertenecen. La ruptura del tabú del asesinato nos habla no sólo de un individuo, si no de la sociedad que lo formó. El entorno social necesariamente habla de lo que el sujeto hace, ya que lo forma en conjunto con la familia.

El sociópata como criminal no es tampoco una regla general, es una de las posibilidades que se presentan debido a que para ellos, las reglas que se han marcado no son tan importantes, no tienen la obligación moral que los haga obedecer las normas impuestas.

Bundy representa al sociópata Norteamericano a la perfección. Un hombre inteligente, con medios para poder subir su nivel económico, apuesto y blanco, de tal manera que nunca fue considerado un extraño, y por lo tanto no se le catalogó como enemigo. Era pues el tipo de asesino más peligroso, el que puede pasar totalmente desapercibido. Este hombre no tuvo una buena estructuración familiar, se le mintió respecto a quienes eran sus padres y la mentira fue rota pronto de tal manera que su propio yo se vio amenazado. Se le privó de una identidad, y se le dio en cambio una pésima imagen paterna, que terminó de eclosionar al sociópata que vivía en él. Ha sido rechazado por la sociedad desde su inserción a ella y eso pudiera ser un motivo fundamental para que se desarrollara de la manera en la que lo hizo. Sus padres encargados de hacer efectiva esa inserción fallaron en su tarea.

Un niño que crece en esas condiciones no puede aprender bases morales reales que le permitan integrarse efectivamente a la sociedad, es sin duda una víctima de un sistema que no le da posibilidad de sentirse parte del mundo que lo rodea, así no puede sorprendernos su desprecio a las leyes. El asesino sociópata que aterrorizó a un país, al igual que muchos otros, fue en un momento un niño que

necesitó ayuda y no la recibió. Fue dejado de lado por un Estado que debería haberlo protegido pero que por una u otra razón no lo hizo. Ante una sociedad que no lo ayudó como víctima el individuo puede fácilmente asumir que un mundo que no le ha dado nada no debe exigirle nada, ni siquiera el respeto a sus leyes, el mundo no representa nada para él. En ese punto, en el que el sociópata ya no siente conexión ni un lugar dentro de la sociedad, ya no hay vuelta atrás, es decir, no es posible curarlo. Una persona sin ninguna conexión en el mundo emocional no tiene realmente nada que perder, es por eso que la ley y la amenaza de un castigo no logra disuadirlos.

En el caso específico de Bundy el rechazo de una chica lo llevó a buscar mujeres con una imagen similar, mujeres hermosas, de clase alta, que se sentía incapaz de mantener cerca de él de otra manera. El asesinarlas significa para él apropiarse de ellas y al mismo tiempo es su venganza.

El simple hecho de matar a un semejante debería ser considerado como locura y a esto le agregamos la falta de culpa e incluso el goce con la muerte del otro. Bundy atesoraba el asesinato, esperando que el próximo fuera más satisfactorio hasta que fue detenido, buscaba la retención de una sensación de poder absoluto que obtenía con cada muerte. Buscaba un poder más difícil de obtener que el monetario.

Sin duda la historia de Bundy puede ser tomada como un caso aislado, pero ¿De verdad lo es? Este caso nos presenta la facilidad que tiene un sociópata para integrarse a la sociedad y pasar desapercibido, en el caso de Bundy fue su compulsión lo que terminó delatándolo, pero sabemos que los sociópatas no necesariamente son asesinos. La importancia de Bundy está en el medio que lo rodeó, que lo hizo lo que era y que después no encontró una manera de proteger a su población del monstruo que había creado, él se convirtió en una especie de arma que atacaba a un estrato vulnerable de la población sin que nadie interviniera efectivamente para protegerlas hasta que ya era imposible negar la agresividad del atacante. La sociedad norteamericana cuenta con un asesino así en su historia porque ha promovido exitosamente el narcisismo y la anomia como formas legítimas de vida debido a la modernidad y sus condiciones, y Bundy

desgraciadamente es sólo la punta del iceberg, el caso más escandaloso posible, existen sociópatas tan difusos en la trama general de las relaciones sociales modernas, que no es posible distinguirlos y se les permite hacer daño a las personas que están a su alrededor. Por desgracia no existe hasta hoy un freno a la modernidad que parece avanzar cada día más, absorbiendo la poca humanidad que queda en las relaciones sociales y convirtiéndolas en un mero instrumento, en algo no deseado pero inevitable, y es en esa medida en la que el sociópata tiene mejores oportunidades de desarrollarse y obtener satisfacciones de su entorno aprovechándose de su anonimato, que es la cara que la modernidad le da a todos los individuos.

Para mí el estudio del tema es la oportunidad de comprender un fenómeno en crecimiento e intentar encontrarle una solución. En un primer momento aparece el pánico y la incertidumbre de no saber si en realidad es posible señalar al sociópata o prevenir sus acciones contra otros. A final de cuentas el sociópata es producto de las presiones sociales que se ciernen sobre él, sin que tuviera opción ni decisión sobre lo que es, al igual que el resto de nosotros. Eso no lo hace una víctima inocente de las circunstancias, pero sí implica que nosotros como sociedad tenemos responsabilidad por ellos y por no tener los mecanismos institucionales suficientes para proteger a los grupos vulnerables que se convierten en víctimas, de ellos y de cualquier otro tipo de depredador. Si las instituciones sociales tuvieran una visión más amplia de lo que es un sociópata y cómo actúa con los demás, sería más fácil impedir que se desarrollaran como tales o incluso buscar una manera de rehabilitarlos si es posible. Deseamos como sociólogos ser capaces de sanar a la sociedad enferma que enferma.

El mismo esquema se puede utilizar para explicar el caso de México. Tenemos una sociedad que se ha vuelto poco respetuosa de las leyes y que le da más importancia a la posibilidad de ganar dinero que de vivir de acuerdo con las leyes. Se tiene la idea de que la legislación en nuestro país protege a los estratos sociales superiores dejando desprotegida a la mayoría de la población. Yo diría que existe una enorme diferencia en cuanto al narcisismo del mexicano, por supuesto que existe, pero no está tan generalizado como en el caso de Estados

Unidos, es fuerte sólo en determinados sectores sobre todo en la juventud (este hecho es comprobable por la creciente cantidad de denuncias de acoso escolar). En el caso de nuestro país los sociópatas probablemente no serían medidos o estudiados a través de los asesinos seriales, sino por los sicarios del crimen organizado, que muestran una enorme alienación de tal manera que prefieren vivir un día con dinero aunque tengan que matar para conseguirlo que toda una vida trabajando dentro de la ley. El Estado tiene gran parte de la responsabilidad de los rasgos narcisistas y anómicos en la sociedad mexicana. Cada año se destapan más y más muestras de corrupción y nexos con el crimen de los líderes del país. Si ellos son los entes exitosos de nuestra sociedad no podemos sorprendernos de que muchas personas utilicen las mismas técnicas buscando obtener la misma bonanza. La generalización de ese tipo de conductas aún no llega a los niveles vistos en Estados Unidos, sin embargo el camino es el mismo, la diferencia más importante es que los agresores en México pertenecen a un grupo y no actúan en solitario y gran parte de las muertes que provocan estos grupos son usadas como pedagogía negra, es decir mandan un mensaje a grupos rivales.

Bibliografía

1. Abrahamsen, David, (1976) La mente asesina. México: Fondo de Cultura Económica, 268 p.
2. Adorno, Theodor & W, Horkheimer, Max, (1994) Dialéctica de la ilustración, fragmentos filosóficos. Madrid: Editorial Trotta, 303p.
3. Basaglia, Franco et al, (1989) Razón, locura y sociedad. Edición 10, México: Siglo XXI, 199 p.
4. Bastide, Roger, (1979) Sociología de las enfermedades mentales. 5a ed., México: Siglo XXI, 364 p.
5. Bauman, Zygmunt, (2007) Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre. México, D.F.: Tusquets editores, 168p.
6. Berenstein, Isadora, (1976) Familia y enfermedad mental. Buenos Aires: Paidós, 185 p.
7. Dante García, Carlos & Tedlarz, Elena, (2009) ¿A quién mata el asesino? Buenos Aires: Grama Ediciones, 204p.
8. Durkheim, Émile, (1967) De la división del trabajo social. México: Colofón, 440p.
9. Durkheim, Émile, (1989) El suicidio. España: Akal, 447p.
10. Durkheim, Emile, (1997) La educación moral. México: Colofón, 310 p.
11. Elias, Norbert, (2011) El proceso de la civilización. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 674p.
12. Foucault, Michel, (1967) Historia de la locura en la época clásica. México: Fondo de Cultura Económica, 277 p.
13. Foucault, Michel, (2001) Los anormales. México: Fondo de Cultura Económica, 350p.
14. Freud, Sigmund, (1993) Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
15. Freud, Sigmund, (2006) El malestar en la cultura. Barcelona, España: Editorial Alianza, 384p.

16. Fromm, Erich. (1997) Anatomía de la destructividad humana. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 507p.
17. Garrido Genovés, Vicente, (2004) Cara a cara con el psicópata. Barcelona: Ariel, 238p.
18. Garrido Genovés, Vicente, (2006) El rastro del asesino: El perfil psicológico de los criminales en la investigación policial. Barcelona: Ariel, 348p.
19. Girola, Lidia, (2005), Anomia e individualismo: Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo. México: UAM, Azcapotzalco, 319p.
20. Goffman, Erving, (1972), Internados, Buenos Aires: Amorrortu, 384p.
21. Goffman, Erving, (1981) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu, 273 p.
22. Guyau, Jean-Marie, (1978) Esquema de una moral sin obligación ni sanción. Madrid: Juncar, 445p.
23. Habermas, Jürgen, (1998) La teoría de la acción comunicativa. Madrid: Editorial Trotta, 197p.
24. Hare, Rober, (2003) Sin conciencia. México: Paidós, 288p.
25. Horkheimer, Max, (1969) Crítica de la razón instrumental. Madrid: Editorial Trotta, 192p.
26. L. Spitzer, Robert, et al, (2007) DSM-IV-TR libro de casos: los expertos cuentan de primera mano cómo tratan a sus pacientes. Barcelona: Elsevier Masson, 427p.
27. Larrauri, Elena. (2012) La herencia de la criminología crítica. México, D.F.: Siglo XXI, 278p.
28. Lipovetsky, Gilles, (1986) La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Editorial Anagrama, 220p.
29. Mac Luhan, Marshall. (1990) La aldea Global. Barcelona: GEDISA, 208p.
30. Mac Luhan, Marshall. (1990) La aldea Global. Barcelona: GEDISA, 208p.
31. Maffesoli, Michel, (1990) El tiempo de las tribus. Barcelona: Icaria, 283p.
32. Marcel, Mauss, (2010) Ensayo sobre el Don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Madrid: KATZ, 269p.

33. Matza, David, (1969) *Becoming Deviant*. New York: Prentice-Hall, 203p.
34. Mead, George Herbert. (2009) *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós, 403p.
35. Mendoza Luna, Miguel. (2010) «1». *Asesinos en serie. Perfiles de la mente criminal* (1ª edición). Bogotá para todo Hispanoamérica: Gpo. Ed. Norma. p. 46.
36. Merton, Robert, K., (2002) *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 774p.
37. Ostrosky, Feggy, (2011) *Mentes Asesinas: La violencia en tu cerebro*. Segunda Edición, Naucalpan, México: Editorial Quinto Sol, 263p.
38. Parsons, Talcott, (1968) *La estructura de la acción social*. Madrid: Ediciones Guadarrama, volúmenes.
39. Pérez Aguirre, Ángeles, (2007) *Asesinos seriales*. México D.F.: Más Libros, 158p.
40. Preston, Douglas & Spezi, Mario, (2010) *El Monstruo de Florencia*. Madrid: Plaza & Janes, 368p.
41. Ressler, Robert K. & Tom Shachtman, (2005) *Asesinos seriales*. Barcelona: Ariel, 356p.
42. Ressler, Robert K. and Tom Schactman. "Whoever Fights Monsters." St. Martin's Press, 1993.
43. Ressler, Robert K., (2010) *Dentro del monstruo: un intento de comprender a los asesinos en serie*. Barcelona: Alba editorial, 216p.
44. Ryszard Kapuscinski, (2007) *El encuentro con el otro*, Barcelona: Anagrama, 104p.
45. Ryszard Kapuscinski, *El encuentro con el otro*, Barcelona: Anagrama, 2007, 104p.
46. Sanford H, Kadish, ed. In Chief, (1983) *Encyclopedia of crime and justice*, New York.
47. Schützenberger, Anne Ancelin, (2002) *¡Ay, mis ancestros!* Buenos Aires: Edicial, 291p.

48. Sennett, Richard, (1980) Narcisismo y cultura moderna. Barcelona: Kairos, 155p.
49. Weber, Max, (2003) La ética protestante y el espíritu del capitalismo, México: Fondo de Cultura Económica, 564p.
50. Winicott, Donald. (1993). "Algunos aspectos psicológicos de la delincuencia juvenil." En: El niño y el mundo externo. Argentina: Hormé. Págs. 185-191.
51. Winicott, Donald. (1995). "El niño deprivado y cómo compensarlo por la pérdida de una vida familiar." En: La familia y el desarrollo del individuo. Argentina: Hormé. Págs. 171-187.
52. Winicott, Donald. (1999). "La tendencia antisocial." En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. España: Paidós. Págs. 405-416.
53. Winicott, Donald. (2006). "El delincuente y el transgresor habitual." En: Acerca de los niños. Argentina: Paidós. Págs. 87-89.
54. Winn, Steven & Merrill, David. (1980) Ted Bundy: The Killer Next Door. Tennessee: Bantam, 300p.